



Invierno
2024

Revista digital del Supremo Consejo del Grado
33 y último del R. E. A. A. para España





EDITA: La Gran Comisión de Publicaciones
del Supremo Consejo del Grado 33 y
Último del Rito Escocés Antiguo y
Aceptado para España.

DIRECTOR: Alberto Requena
Ayudante Redacción: Jorge J. Prieto

CONSEJO DE REDACCIÓN: Ramón
Montoya, José Ramón Rodríguez, Jaime
Carreras, Josep Manuel Sanchís, Rafael
Palmer y Luis Gordillo

*Zenit es una publicación plural y abierta
que no comparte necesariamente las
opiniones expresadas por sus
colaboradores.*

*Su contenido podrá ser difundido y
reproducido siempre que se cite su
procedencia.*

ISSN 2660-7298

Correo electrónico: zenit@scg33esporg



ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS



ÍNDICE

CARTA DEL DIRECTOR Alberto Requena, 33º	5
BASES JURÍDICAS DE LA MASONERÍA FILOSÓFICA Luis I. Gordillo, 33º	7
EL R. E. A. A., UN CAMINO PARA ENCONTRARNOS CON NOSOTROS MISMOS Adolfo Yáñez, 32º	17
ESPIRITUALIDAD EN LOS ALTOS GRADOS DEL R. E. A. A. Joan-Josep Durán Miró, 28º	23
EVARISTO FERNÁNDEZ DE SAN MIGUEL Y VALLEDOR, UN ILUSTRE MASÓN GIJONÉS Rafael Piñera Ordieres, 18º	55
MASON LIBÉRRIMO Antoine Rideau, 18º	59
RAZÓN, INTUICIÓN E INSTINTO Rubén Alegria i Maureso, 4º	65
ADONIRAM Carlos A. Talavera García, 4º	69
RESURGIMIENTO DE LA CONCIENCIA EUROPEA E INFLUENCIA DE LA MASONERÍA EN LA CREACIÓN DE EUROPA Luis Gómez-Ojero Martínez, 33º	73

Alberto Requena,
33°

DESAFÍOS

El mundo moderno presenta una serie de desafíos que pueden sentirse abrumadores: el cambio climático, la desigualdad social, la crisis de salud mental, la pérdida de biodiversidad, hasta la polarización política y las crisis de refugiados. entre otros. En este contexto, la espiritualidad ofrece un refugio y una perspectiva que trasciende los límites del entendimiento puramente racional o científico. Permite a las personas encontrar paz y significado en situaciones que, de otro modo, podrían parecer desesperadas. La espiritualidad fomenta una visión del mundo que valora la interconexión de todos los seres y promueve la acción colectiva hacia el bienestar común.

En una era de desconexión creciente con el medio ambiente natural, la espiritualidad puede servir como un recordatorio vital de nuestra dependencia y responsabilidad hacia la Tierra. La espiritualidad puede manifestarse de manera diferente en cada individuo. También implica adaptar las prácticas espirituales a los retos y oportunidades de la vida moderna, asegurando que sigan siendo accesibles y significativas para todos. La espiritualidad, lejos de ser un relicto del pasado, tiene un papel crucial en el mundo contemporáneo. Ofrece herramientas para navegar los desafíos personales y colectivos, promueve el bienestar y la conexión entre individuos y con el entorno natural. Al adaptarse a los tiempos modernos, la espiritualidad puede continuar proporcionando un espacio para el crecimiento, la reflexión y la búsqueda de un propósito más profundo en nuestras vidas.

El humanismo, con su énfasis en la razón, la ética y la solidaridad, ofrece un marco para abordar estos problemas de manera integral. Promueve el uso de la razón y la ciencia para entender y resolver problemas, al mismo tiempo que enfatiza la importancia de la empatía y la cooperación entre personas de distintas culturas y orígenes. En un mundo marcado por profundas desigualdades sociales y económicas, el humanismo defiende la dignidad y los derechos de todos los individuos. Al hacerlo, impulsa esfuerzos hacia la creación de sociedades más justas y equitativas. La educación, vista por los humanistas como un derecho fundamental y un bien público, es crucial en este esfuerzo, ya que dota a los individuos con las

herramientas necesarias para mejorar sus propias vidas y las de su entorno. También insta a una profunda reflexión sobre nuestra responsabilidad hacia otros seres humanos y el planeta.

En el escocismo, al reconocer que todos somos parte de una comunidad global interconectada, se fomenta una ética de cuidado y responsabilidad que trasciende fronteras nacionales y diferencias culturales. Esta perspectiva es esencial para abordar eficazmente los desafíos ambientales globales y promover un desarrollo sostenible que beneficie a todas las formas de vida y debe estar abierto a nuevas ideas y formas de conocimiento. Además, debe abordar críticamente sus propias limitaciones históricas y la exclusión de perspectivas marginalizadas. Un humanismo renovado y ampliado puede ser un poderoso agente de cambio, promoviendo un mundo más compasivo, racional y justo.

El humanismo ofrece una visión valiosa y necesaria para enfrentar los retos del mundo contemporáneo. A través de su compromiso con la razón, la ética y la solidaridad, el humanismo puede ayudar a construir sociedades más justas, promover la responsabilidad hacia nuestro planeta y sus habitantes, y fomentar conexiones significativas entre las personas. Al adaptarse y expandirse para incluir una diversidad más amplia de voces y perspectivas, el humanismo tiene el potencial de guiar a la humanidad hacia un futuro más equitativo y sostenible.

La difusión del humanismo y la espiritualidad en el mundo moderno requiere esfuerzos, tanto a nivel individual como colectivo. Educación, medios de comunicación, arte y cultura pueden ser vehículos poderosos para promover estos valores. Ejercer y difundir el humanismo y la espiritualidad en el mundo moderno es esencial para abordar los desafíos contemporáneos y construir sociedades más compasivas, justas y conectadas. Ahí está el escocismo.

Alberto Requena R., 33°
Director de Zenit



ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS

Luis I. Gordillo, 33º

BASES JURÍDICAS DE LA MASONERÍA FILOSÓFICA

1. **Introducción.**
2. **Las particularidades del Derecho masónico.**
3. **Las fuentes del Derecho masónico.**
4. **Las fuentes del Derecho de la masonería escocesa.**
5. **Conclusión.**

Notas**Bibliografía****1. Introducción.**

No son muchos los trabajos que se centran en lo que podríamos denominar el “Derecho de la masonería”. Las peculiaridades de la Orden y la naturaleza especial de las normas que la regulan, hacen que este análisis resulte particularmente complejo, especialmente a aquellas personas familiarizadas con un sistema normativo propio de la familia romano-germánica o de Derecho civil. En otros trabajos, se ha analizado la relación entre masonería y constitucionalismo, o su influencia en las normas y rituales que presiden los trabajos de las instituciones propias de un Estado moderno¹. El presente

estudio, por su parte, pretende realizar unas reflexiones sobre la estructura, el contenido y el objeto del Derecho de la masonería filosófica.

Para ello, el texto se divide en tres partes, una primera dedicada a las particularidades del Derecho masónico, una segunda centrada en las fuentes de este Derecho y una tercera parte que realiza una reflexión contextualizada del Derecho de la masonería filosófica o escocesa.

2. Las particularidades del Derecho masónico.

Roscoe POUND, Decano de la Facultad de Derecho de Harvard y estudioso del Derecho de la masonería, solía destacar la diferencia entre el Derecho masónico y la jurisprudencia masónica. Para él, uno de los representantes más destacados del realismo jurídico norteamericano, era conveniente optar, en el ámbito de la masonería, por el concepto anglosajón de “Jurisprudencia”. En efecto, ese término apela más concretamente al de una Ciencia del Derecho, más que a un ordenamiento jurídico perfectamente estructurado y asimilable a los modelos





habituales en un Estado moderno. De esta manera él pretendía, entre otras cosas, significar que cada potencia masónica particular puede tener un Derecho masónico propio (una Gran Logia, un Supremo Consejo...) pero que, sin embargo, existía una ciencia común, una suerte principios comunes a toda la masonería y que las autoridades masónicas debían cumplir y hacer cumplir².

La dificultad evidente de analizar el Derecho de la masonería radica en su propia naturaleza. La masonería, entendamos aquí la regular, está integrada por distintas potencias u Obediencias, donde se encuentran los Supremos Consejos y las Grandes Logias y cada uno de ellos tiene sus normas internas propias. Además, existen los llamados cuerpos colaterales que, aunque dependientes de una u otra forma de las Grandes Logias, tienen su ámbito de autonomía, su actividad propia en el ámbito internacional y su propia estructura interna y patrimonio. Además, existen acuerdos entre potencias masónicas, tanto en el nivel nacional como en el internacional.

En suma, la masonería tiene unas normas, digamos, universales, que se aplican a toda la

masonería regular y existen normas propias de cada Obediencia, incluyendo aquellos acuerdos o normas llamados interpotenciales. Se compone de un Derecho escrito, un Derecho no escrito y un Derecho, digamos, de tipo jurisprudencial que, en realidad, interpreta la norma aplicable en cada momento a la vista de las categorías anteriores y de la interpretación que se realiza para el caso concreto en un momento determinado.

A la dificultad o situación anterior se añade la confluencia de tradiciones jurídicas diferentes, que se entremezclan en la interpretación y aplicación de las normas de la masonería. Además, no se trata sólo de tradiciones jurídicas propias, la del simbolismo y la del filosofismo, sino que también se observan diferencias entre distintos ritos, básicamente entre el de emulación y el rito escocés antiguo y aceptado, que, como se ha escrito en otro lugar, tienen a su vez elementos comunes con las dos familias jurídicas profanas fundamentales, la romano-germánica y la del Common Law.

En este sentido, y como se ha escrito en otro lugar, existen también diferencias de enfoque en la práctica del Derecho masónico que vienen condicionadas por las particularidades y tradiciones propias de los dos de los ritos más extendidos en el simbolismo masónico: el Escocés Antiguo y Aceptado y el rito de Emulación. Estas diferencias responderían a dos tradiciones culturales distintas que, a su vez, entrañarían dos concepciones diferenciadas de lo que ha de ser un sistema de normas.

Así, en lo que respecta al rito de emulación, más extendido en países anglosajones, se observan algunos elementos propios de Estados como el británico, en el que la concepción del Derecho y el funcionamiento de las instituciones son distintos de sus homólogos continentales. En el caso del Reino Unido (aunque también podríamos hablar de Canadá, Nueva Zelanda o Australia), nótese como su sistema jurídico,

que da nombre a toda la familia del Common Law, está construido sobre el principio de que toda regulación del Estado implica una prohibición o limitación de la libertad individual y, por tanto, ha de estar muy justificada y su incidencia ser la mínima posible³. Esto es así, porque se parte de la concepción (presente en HOBBS, pero también en LOCKE) de que el individuo posee toda la libertad posible que el Estado no le ha limitado. El Estado no concede derechos (éstos ya los posee el ser humano, en tanto que son propios del Derecho natural, o del estado de naturaleza en el que éste se encuentra), sino que regula situaciones, estableciendo prohibiciones y limitaciones para evitar que los hombres se destruyan entre sí (HOBBS) o para permitir una convivencia más pacífica, que de otro modo

Obediencias que responden a esta tradición, hacen mucho hincapié en la justificación de la intervención normativa, en tanto que la parte dispositiva de las normas es más breve. Es decir, el preámbulo, en el que se justifica por qué se aprueba la norma, es al final la parte más importante (y más larga) y el articulado resulta habitualmente la más breve⁶.

En el caso del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (REAA), se observa, sin embargo, que su organización resulta más asimilable a la de los ordenamientos jurídicos propios de la tradición continental europea, también llamada de Derecho civil o de Derecho romano-germánico⁷. Sin ánimo de profundizar demasiado en esta materia, esta familia de ordenamientos se distingue por su gusto por la seguridad jurídica a través de una regulación exhaustiva y previa de las

El Derecho masónico no es un sistema de normas al uso, sino que responde más bien a un modelo particular, en el que confluyen normas escritas y normas no escritas de carácter general a las que hay que añadir unas normas particulares de las distintas Obediencias y que tienen una eficacia limitada a su propia jurisdicción.

se vería afectada por la incomodidad de conflictos permanentes entre las personas (LOCKE)⁴. Así, en el rito de emulación, según la literatura especializada en la materia, se observa una cierta limitación normativa, es un sistema más bien basado en principios, se fundamenta en la confianza en unas instituciones muy respetadas y que saben adecuar los principios a las realidades, sin necesidad de que existan regulaciones exhaustivas en la materia⁵. El Derecho (y sus regulaciones) son vistas como algo negativo en esencia, pero un mal menor, que hay que tolerar en beneficio de una convivencia pacífica. Por ello, las normas en estos países de tradición anglosajona (algunos dirían que se extiende a la cultura protestante), y también las normas internas de las

materias, es decir, la codificación detallada de todos los aspectos y el papel más accesorio de los tribunales, que se convierten en aplicadores, más que en creadores del Derecho. En el caso de la organización interna de las logias que siguen este rito (del primer a tercer grado) y de los cuerpos que trabajan los grados filosóficos (del cuarto al trigésimo tercero), según la literatura que los analiza, se observa cómo los rituales son mucho más exhaustivos, existe una tendencia a la jerarquización (propia de un sistema normativo más denso y racionalizado en términos de fuentes del Derecho) y los rituales son más intensos y exhaustivos⁸. Igualmente, se le da una importancia adicional al oficio del Orador, guardián de la legalidad y del rito, centralizando así el

“poder judicial”, mientras que dichas funciones quedan más dispersas entre distintos oficiales en las logias de emulación, donde no existe formalmente este oficio⁹.

En conclusión, el llamado Derecho masónico no es un sistema de normas al uso, sino que responde más bien a un modelo particular, en el que confluyen normas escritas y normas no escritas de carácter general a las que hay que añadir unas normas particulares de las distintas Obediencias y que tienen una eficacia limitada a su propia jurisdicción.

Es, además, un Derecho de principios, que han de ser interpretados en cada momento y lugar, pero respetando su razón de ser y teniendo en cuenta su propia evolución. Es, finalmente, un Derecho jurisprudencial. No tanto en el sentido hispano-francés del término jurisprudencia, que apelaría a las resoluciones de órganos de naturaleza judicial. Si no, más bien, en el sentido anglosajón, que apela al concepto de Ciencia del Derecho particular, a una Filosofía del Derecho en la que resulta de gran importancia el cómo se construye la regla jurídica específica que se aplica en cada momento. Por ello, es un Derecho que necesita de un aplicador concreto, que es no sólo una autoridad masónica investida del poder y la responsabilidad que le dé el cargo que ocupe, sino un masón que esté convenientemente instruido y decida en una

suerte de “equidad masónica”.

3. Las fuentes del Derecho masónico.

En un gran esfuerzo de síntesis, Albert MACKEY recondujo a tres las grandes categorías de las llamadas “Normas de la masonería” (Laws of Masonry): los llamados “landmarks”, las normas generales y las normas locales o particulares.

Todo análisis sobre la naturaleza y valor jurídico de los “landmarks” ha de comenzar con un estudio previo de sus propios orígenes. Así, el nacimiento y evolución de la masonería operativa, cuyo origen se pierde según las distintas tradiciones en el origen de los tiempos, pero que en todo caso se podría localizar en la Baja Edad Media, se produjo en un contexto social especialmente complejo: con inestabilidades político-sociales, una primitiva economía apegada a la tierra, escasez de vías de

comunicaciones (que, por tanto, favorecían el aislacionismo) e incultura generalizada. Así, dada también la incomunicación entre las distintas logias (en las que se transmitían conocimientos propios de la artesanía) y la facilidad con la que éstas podían desarrollar sus propias normas específicas de funcionamiento, se hizo necesario establecer unos principios básicos, comunes y que no podían ser alterados. La tradición propia de

THE PRINCIPLES OF MASONIC LAW

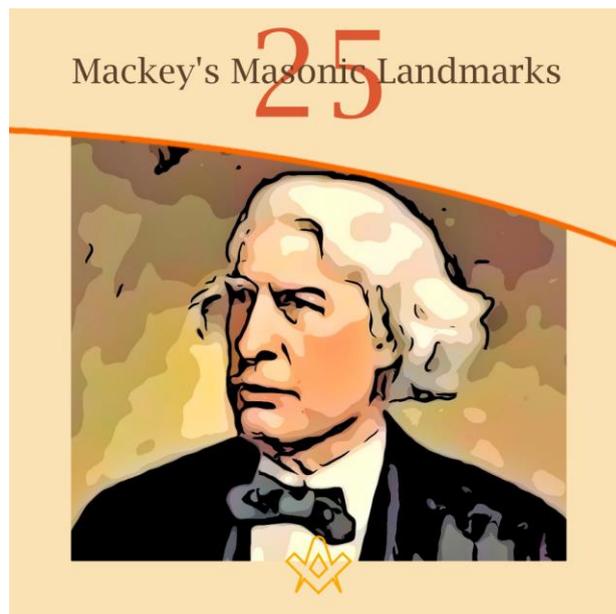


ALBERT GALLATIN MACKEY

la masonería especulativa, que se consolidaría en la antesala ya de la Edad contemporánea, y que fomentaba la transmisión del saber de forma oral, a través de ritos, símbolos y procesos de introspección, hizo que no quedasen demasiados testimonios escritos de estos usos y costumbres inveterados conocidos como “landmarks”.

Los “landmarks”, literalmente “marcas en la tierra”, responden a un instrumento propio de una estructura jurídica no codificada, descentralizada en cuanto a la aprobación y modificación de normas concretas y centrada, sobre todo, en un Derecho orgánico, es decir, de carácter organizativo y que, según la costumbre, no han de ser alterados. No fue hasta los siglos dieciocho y diecinueve, momento en el que quedó consolidada la transición a la masonería especulativa, cuando los estudiosos de la Orden se plantearon recuperar un listado claro de estos principios. El listado “doctrinal” más conocido de esta suerte de *ius cogens* original masónico es la recopilación realizada por el propio Albert G. MACKEY en 1859¹⁰. En ese texto, el autor establece los XXV “landmarks” que, a través de distintas traducciones y de inclusiones en las Constituciones de las diferentes Obediencias han llegado hasta nuestros días. Entre esos principios, encontramos la división básica entre los grados simbólicos de aprendiz, compañero y maestro; las prerrogativas del Gran Maestro, la organización en logias o los derechos de los miembros, por ejemplo.

En este sentido, el Derecho masónico presentaría una suerte de estructura piramidal, donde los “landmarks” actuarían más bien como una suerte de Derecho internacional indisponible (lo que se suele denominar *ius cogens*), seguido por el ordenamiento interno de cada Obediencia, cuyo principio básico de ordenación sería el principio de jerarquía. Este paralelismo con el mundo profano o civil, donde existe un Derecho internacional, un Derecho



constitucional interno y un Derecho interno ordinario, hace que a la hora de interpretar también los “landmarks”, haya que hacerlo siguiendo criterios propios del constitucionalismo, la interpretación teleológica y los criterios histórico y sistemático. Es decir, el primigenio “landmark” XVIII establecía que «Las mujeres, los cojos, los lisiados, los esclavos, los mutilados, los menores de edad y los ancianos, no pueden ser iniciados». Hoy día, existen obediencias masculinas, femeninas y mixtas que han realizado una interpretación hermenéutica y contextualizada de este viejo principio que impedía a mujeres y personas con discapacidades físicas ingresar en una logia, concretando que el viejo “landmark” se refería a dos criterios: la libertad (no depender de nadie, hoy se entendería como ser económicamente independiente) y la capacidad de recibir las enseñanzas propias de la masonería (hoy día este “landmark” solo impediría a personas con una discapacidad mental grave, relacionada con la capacidad de obrar civil, entrar a formar parte de la orden).

En lo que respecta a las llamadas “Normas generales”, MACKEY incluye aquí los antiguos documentos constitucionales de la masonería reseñados por ANDERSON¹¹. Así, entre estas normas podríamos incluir las Antiguas Constituciones de York de 926¹², las

Constituciones de Eduardo III promulgadas en algún momento entre 1327 y 1377¹³, los Reglamentos de 1663¹⁴, las Antiguas Obligaciones de la Instalación y las Antiguas Obligaciones de admisión promulgadas probablemente entre 1685 y 1688¹⁵, el Reglamento de 1703¹⁶, el Reglamento de 1717¹⁷, el Reglamento de 1720¹⁸, las Obligaciones aprobadas en 1722¹⁹, los Reglamentos Generales de 1721²⁰.

Todas estas normas, de en esencia aparecen incluidas en las Constituciones de Anderson de 1723, y que se fueron sucediendo a lo largo de los años y coexistieron con los antiguos “landmarks”, se fueron incorporando de una u otra forma a las Constituciones y Estatutos Generales de las Obediencias masónicas, así como a sus reglamentos internos, adaptándolas a las circunstancias de cada potencia y país, pero manteniendo el espíritu de las mismas. Algunas de ellas fueron, incluso, modificadas a través de la autoridad de la asamblea de la Obediencia correspondiente, pero, manteniendo el espíritu de su razón de ser inicial. Es ahí donde radica el criterio interpretativo que debe emplear el aplicador del Derecho masónico.



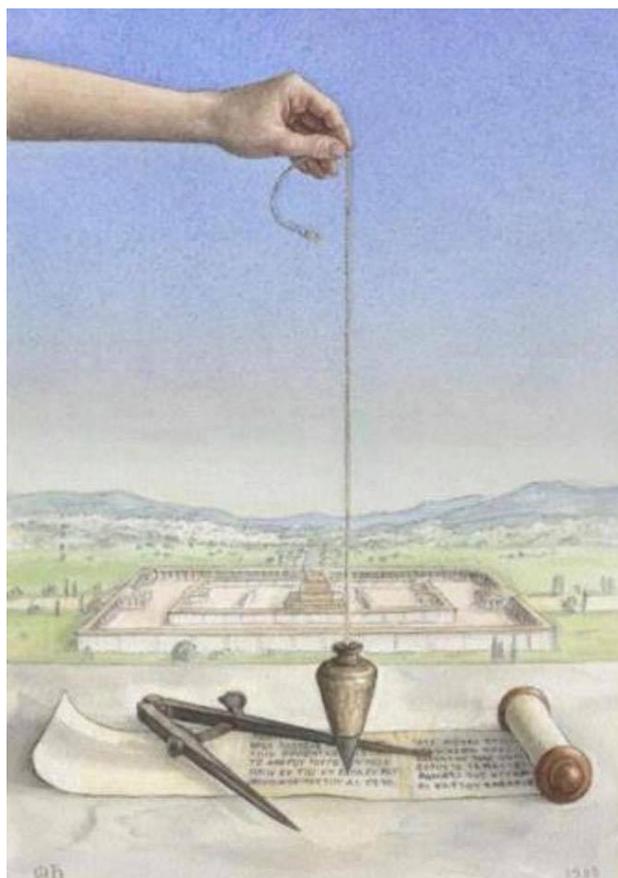
Finalmente, y en cuanto a las normas particulares o locales, habría que citar los Estatutos Generales o Constituciones de las Obediencias masónicas, así como sus reglamentos y otras decisiones de sus órganos de gobierno.

4. Las fuentes del Derecho de la masonería escocesa.

La clasificación anterior, que es la clásica elaborada por MACKEY y empleada en casi todos los estudios sobre el Derecho de la masonería obvia, no obstante, la existencia de una suerte de Derecho masónico internacional derivado de los acuerdos alcanzados por las potencias masónicas en el ámbito de sus respectivas competencias y que, aunque es más propio del filosofismo, debería tenerse en cuenta. Así, en el caso de los Supremos Consejos, por ejemplo, es de particular interés el caso del Convento de Lausana de 1875, además de otras decisiones de carácter general adoptadas en reuniones o Conventos internacionales y que repercuten en la organización y normas de los Supremos Consejos²¹. Es cierto que estas normas de naturaleza internacional acaban siendo integradas en los Estatutos y Reglamentos Generales de los Supremos Consejos, pero también es cierto que dichas normas no resultan disponibles para los Supremos Consejos en el ámbito nacional. Es decir, en caso de que las ignorasen o contraviniesen, correrían el riesgo perder el reconocimiento por parte del resto de Supremos Consejos.

Además de este Derecho convencional (o, quizá, “conventual”), en la masonería escocesa es esencial tener en cuenta las Constituciones de Federico de 1786, las llamadas Institutas de la Confederación Masónica del REAA, aprobadas igualmente en el Convento de Lausana de 1875 y los Estatutos Generales, Reglamentos Generales y normativa propia de los Supremos Consejos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado²².

Las Constituciones de Federico pasan por



ser el instrumento unificador de la masonería universal, particularmente en lo que respecta a los llamados “altos grados”. Este principio unificador, que inspira el contenido del texto, se complementa con el diseño de establecer un Supremo Consejo en cada territorio o país profano, siendo hoy día la situación de EE. UU. un caso particular que se aparta de la norma general. Esta necesidad de que un Supremo Consejo integrado por un número determinado de Soberanos Inspectores Generales se encargue del gobierno de la masonería filosófica en cada país, unido a la normativa contenida en las Constituciones de Federico, ha empujado a estos órganos a desarrollar una intensa actividad internacional, acordando los criterios y normas comunes que han de gobernar la masonería filosófica universal.

La masonería filosófica, finalmente, se inspira en una metodología “de arriba abajo”, al contrario que la masonería simbólica que, al menos según sus textos fundacionales, posee una metodología y naturaleza jurídica más bien “de abajo arriba”. Es decir, la

masonería filosófica aparece configurada en las Constituciones de Federico, que reconoce los Supremos Consejos como la autoridad máxima de los que dependerán los “cuerpos jurisdicionados” (antes denominados “cuerpos dependientes”). Sin embargo, la justificación de la creación de las Grandes Logias procede siempre de unas logias preexistentes que deciden, de alguna manera, “federarse” y crear una Gran Logia. Esta cuestión resulta de capital importancia y supone un principio informador del funcionamiento interno de los Supremos Consejos que, en este punto, se aleja mucho de la forma de operar de las Grandes Logias.

5. Conclusión.

En conclusión, las bases jurídicas de la masonería filosófica comparten, en gran medida, principios y contenidos del Derecho de la masonería universal que, también informa el funcionamiento de las Grandes Logias. Sin embargo, posee unas características que lo dotan de una naturaleza muy particular, esto es, está basada, principalmente, en un único documento codificado (las Constituciones de Federico), fomenta la existencia de acuerdos de carácter internacional y otorga una importancia fundamental al papel de concreción de la regla jurídica aplicable al caso concreto por parte de las autoridades masónicas que, además, tienen la obligación de ser profundas conocedoras de la naturaleza peculiar del Derecho de la masonería en general y del Derecho de la masonería filosófica, en particular.

Notas:

1 GORDILLO PÉREZ, L. I., «Masonería y constitucionalismo», LLANES MENÉNDEZ, F., El REAA y los valores humanos, Ed. Supremo Consejo/Academia de Estudios Masónicos, Madrid, 2018, pp. 19-40.

2 POUND, R., Lectures on masonic jurisprudence, The Masonic Service Association of the United States, Washington DC, 1924, pp. 1-25. Roscoe Pound, 33º, fue también Diputado Gran Maestro de la Gran

Logia de Massachusetts.

3 Sobre Common Law y su formación, vide LANGBEIN, J. H.; LERNER, R. L.; SMITH, B. P., *History of the Common Law: The Development of Anglo-American Legal Institutions*, 2nd ed., Aspen Publishers, New York, 2009.

4 Para una visión completa y contextualizada de estos dos autores, vide SABINE, G. H., *Historia de la teoría política*, 3ª ed., 6ª reimpresión, FCE, Madrid, 2002, pp. 353-368 (Hobbes) y 402-415 (Locke).

5 Sobre el rito de emulación, vide REDMAN, G., *Emulation Working Today*, Lewis Masonic, London, 2007, especialmente, pp. 3-23 y 124-140.

6 Una crítica a la sobrerregulación en países como el nuestro, donde se achancan los males a la tradición, pero también a una concepción espuria de la labor legislativa, puede verse en SEBASTIÁN, C., *La España estancada. Por qué somos poco eficientes*, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2016.

7 Sobre la tradición romano-germánica o de Derecho Civil o de Derecho continental, vide MERRYMAN, J. H.; PÉREZ PERDOMO, R., *The Civil Law Tradition. An Introduction to the Legal Systems of Europe and Latin America*, 3rd Ed., Stanford University Press, Redwood, 2007.

8 MAINGUY, I., *Symbolique des grades de perfection et des ordres de sagesse*, REAA et RF, éd. Dervy, Paris, 2003; MAINGUY, I., *De la symbolique des chapitres en franc-maçonnerie*, REAA et RF, éd. Dervy, Paris, 2005; MAINGUY, I., *Symbolique des Grades Philosophiques*, éd. Dervy, Paris, 2015; DE HOYOS, A., *Scottish Rite Ritual Monitor and Guide*, 3rd ed., The Supreme Council, 33 Degree, Southern Jurisdiction, Washington DC, 2010.

9 Sobre la figura del Orador, vide ALBAN, G., *Manuel pratique de l'Orateur, du Secrétaire, du Trésorier, de l'Hospitalier, du Maître de musique, du Maître des banquets, de l'Archiviste-bibliothécaire, de*

l'Architecte, du Délégué-Député et de leurs adjoints ou suppléants, éd. Detrad, Paris, 2015, pp. 27-98.

10 MACKEY, A. G., «The foundations of Masonic Law», *American Quarterly Review of Freemasonry*, Vol. II, 1859, pp. 230-269. Posteriormente, este texto sería incorporado a la obra del mismo autor *A Text Book of Masonic Jurisprudence*, Ed. Robt Macoy, New York, 1859. Existe una traducción en castellano de sus *Principles of Masonic Law* (1856) publicados como MACKEY, A. G., *Los fundamentos de la ley masónica*, Masónica, Oviedo, 2020.

11 Estas normas aparecen analizadas en MACKEY, A.G., *A Text Book of Masonic Jurisprudence*, 7th ed., Clark & Maynard Publishers, New York, 1972.

12 *Ibidem*, pp. 42-47.

13 *Ibidem*, pp. 47-48.

14 *Ibidem*, pp. 48-49.

15 *Ibidem*, pp. 49-52.

16 *Ibidem*, pp. 52-53.

17 *Ibidem*, pp. 53-54.

18 *Ibidem*, p. 54.

19 *Ibidem*, pp. 54-63.

20 *Ibidem*, pp. 63-79.

21 Para un análisis del Convento de Lausana y las decisiones que se adoptaron, vide FRAU ABRINES, L.; ARÚS ARDERIU, R., *Diccionario enciclopédico de la masonería*, Tomo III, Kier, Buenos Aires, 1962, pp. 853-896; MELEY, M., *Le Convent de Lausanne. Documents et analyse*, Paris, 2019.

22 Para un análisis de esta cuestión, que añade otras normas derivadas y obligaciones propias del escocismo, vide SORIANO CARRILLO, J., *El Derecho masónico de los altos grados filosóficos*, Madrid, 2023.

Bibliografía

ALBAN, G., *Manuel pratique de l'Orateur, du Secrétaire, du Trésorier, de l'Hospitalier, du Maître de musique, du Maître des*

banquets, de l'Archiviste-bibliothécaire, de l'Architecte, du Délégué-Député et de leurs adjoints ou suppléants, éd. Detrad, Paris, 2015.

DE HOYOS, A., Scottish Rite Ritual Monitor and Guide, 3rd ed., The Supreme Council, 33 Degree, Southern Jurisdiction, Washington DC, 2010.

FRAU ABRINES, L.; ARUS ARDERIU, R., Diccionario enciclopédico de la masonería, Tomo III, Kier, Buenos Aires, 1962.

GORDILLO PÉREZ, L. I., «Masonería y constitucionalismo», LLANES MENÉNDEZ, F., El REAA y los valores humanos, Ed. Supremo Consejo/Academia de Estudios Masónicos, Madrid, 2018, pp. 19-40.

LANGBEIN, J. H.; LERNER, R. L.; SMITH, B. P., History of the Common Law: The Development of Anglo-American Legal Institutions, 2nd ed., Aspen Publishers, New York, 2009.

MACKEY, A. G., «The foundations of Masonic Law», American Quarterly Review of Freemasonry, Vol. II, 1859, pp. 230-269.

MACKEY, A. G., A Text Book of Masonic Jurisprudence, Ed. Robt Macoy, New York, 1859.

MACKEY, A. G., Principles of Masonic Law, J. W. Leonard & Co., Masonic Publishers, New York, 1856.

MACKEY, A.G., A Text Book of Masonic Jurisprudence, 7th ed., Clark & Maynard Publishers, New York, 1972.

MAINGUY, I., De la symbolique des chapitres en franc-maçonnerie, REAA et RF, éd. Dervy, Paris, 2005.

MAINGUY, I., Symbolique des grades de perfection et des ordres de sagesse, REAA et RF, éd. Dervy, Paris, 2003.

MAINGUY, I., Symbolique des Grades Philosophiques, éd. Dervy, Paris, 2015.
MELEY, M., Le Convent de Lausanne. Documents et analyse, Paris, 2019.

MERRYMAN, J. H.; PEREZ PERDOMO, R.,

The Civil Law Tradition. An Introduction to the Legal Systems of Europe and Latin America, 3rd Ed., Stanford University Press, Redwood, 2007.

POUND, R., Lectures on masonic jurisprudence, The Masonic Service Association of the United States, Washington DC, 1924.

REDMAN, G., Emulation Working Today, Lewis Masonic, London, 2007.

SABINE, G. H., Historia de la teoría política, 3ª ed., 6ª reimpresión, FCE, Madrid, 2002.

SEBASTIAN, C., La España estancada. Por qué somos poco eficientes, Galaxia Gutemberg, Madrid, 2016.

SORIANO CARRILLO, J., El Derecho masónico de los altos grados filosóficos, Madrid, 2023.





ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS

Adolfo Yáñez, 32º

EL R. E. A. A., UN CAMINO PARA ENCONTRARNOS CON NOSOTROS MISMOS

En esta agitada época en la que vivimos, son muchos los temas que al ser humano le obligan a estar “fuera de sí”, desbordado hacia lo exterior: familia, trabajo, compromisos sociales, tentaciones consumistas, etc. Y sufre, a veces, la desagradable sensación de que invierte su tiempo en todo menos en él, por lo que (si a esa situación que padece le da la importancia que realmente tiene) siente la urgente necesidad de parar, de alejarse de cuanto le rodea, adentrarse en sus propios campos interiores y cultivar mucho más su propia esencia y su propio espíritu. Necesita “en-si-mis-mar-se”. No para caer en tontos idilios con él mismo, sino para reconocerse, observarse con algún detenimiento y percibir a pleno pulmón el aire de la vida en la que se encuentra, vida que va a disfrutar una sola vez y que merece la pena consumirla con la mayor intensidad y dignidad posibles. Nada hay, ciertamente, más estéril ni más triste que derrochar años y años distraídos en múltiples asuntos y sin apenas encontrar tiempo para averiguar quiénes somos realmente, qué sentido exacto conviene dar

al regalo milagroso de existir y qué huella nos proponemos dejar en este mundo por el que fugazmente transitamos.

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado es para los masones una eficaz solución a los frecuentes descarríos existenciales que la modernidad impone a los seres humanos. Se trata de un camino iniciático que nos hace tomar conciencia de nuestra realidad y que nos lleva a encontrarnos con nosotros, descubrir nuestra exacta verdad, pulir deficiencias y mejorar. El escocismo es eso, una larga senda que ofrece nobles horizontes que perseguir y que nos permite reorientar nuestros pasos cuando tenemos la sensación de hallarnos perdidos. Además de señalar nos lo que merece la pena que hagamos con nuestra vida, nos empuja también a entregarnos a la señorial tarea de servir al resto de seres humanos. Sus distintos grados, a medida que los vamos recorriendo, no son otra cosa que un paulatino y detallado acercamiento al hombre que llevamos dentro y a la sociedad que debemos construir entre todos.



Resulta fácil comprobar que esta sociedad de la que hablo y que nos ha tocado en suerte es una sociedad deshumanizada, convulsa, excesivamente competitiva, que nos empuja a desbordarnos y a salirnos de nuestros cauces más íntimos. Ya desde niños, padres y educadores nos obligan a dejar de lado las apetencias naturales de la niñez y nos inculcan la necesidad de, mediante el estudio y el aprendizaje, mimetizarnos al máximo con la realidad que nos espera. Se nos dice que debemos prepararnos para no quedar atrás en el duro maratón de retos que afrontaremos en la edad adulta, un maratón en el que hay que correr y correr siempre si no deseamos caer derrotados ante los demás o ante los múltiples avatares que surgirán de continuo. Las dificultades que se nos anuncian en la infancia se hacen realidad luego, efectivamente, en la adolescencia, en la juventud, en la madurez e incluso en la vejez. por lo que nos vemos obligados a convertir nuestro paso por la tierra en una sucesión de esfuerzos constantes. Día tras día, debemos pensar en todo menos en nosotros, mientras el tiempo se nos escapa dejándonos la horrible sensación de que vivimos sin vivir. A veces, esa sensación se agiganta y se hace dolorosa en extremo, pues al llegar a cierta edad y al echar la vista atrás, constatamos que hemos quemado la existencia sin hacer otra cosa que ocuparnos de asuntos que se nos antojaban imperiosamente necesarios, o atendiendo labores profesionales, necesarias también para la propia subsistencia, o volcándonos en algo tan irrenunciable como encauzar a los hijos, darles una carrera, pagar hipotecas, solucionar problemas de cualquier índole, etc., etc. Y todo ello ha transcurrido, como solemos decir en lenguaje coloquial, "sin darnos cuenta". El resumen de tanta vorágine quizá llegue a compendiarse algún día en un triste epitafio que alguien haga figurar sobre nuestros ajetreteados huesos y que diga: "Aquí yace un despistado, digno de lástima, que tuvo tiempo para ocuparse de todo menos de sí mismo".

¿Mis palabras parecen una caricatura desmesurada? Las creo, por desgracia, más



cercanas a lo real que a lo caricaturesco. La desmesura se halla en esta sociedad en la que vivimos, una sociedad que nos hace ir espasmódicamente de acá para allá y sólo como ella (¡no como nosotros!) sólo como ella ordena y quiere.

Decía más arriba que los masones escocistas tenemos la suerte de contar con un rito precioso, el R. E. A. A. que, a quienes lo practicamos, nos ofrece otro estilo y otra filosofía de vida que no poseen los profanos. Gracias a él, podemos adentrarnos en nuestra propia esencia y tener una visión realista y global del mundo en el que nos hallamos. No se trata de una visión fragmentaria o ideológicamente fanatizada del hombre que somos o de la sociedad a la que pertenecemos, pues el R. E. A. A. nos facilita, y ahora vamos a abundar en ello, un encuentro privilegiado con nuestra verdad y con la verdad de una humanidad en la que los masones especulativos vemos el templo que hemos de reconstruir y mejorar a diario. Es un rito elaborado a lo largo de más de doscientos años y nos regala reflexiones, matices, razones y causas que no contemplan



quienes a la sociedad y al hombre se acercan desde parcialidades egoístas y sectarias. De la intensidad con la que vivamos nuestro rito, depende que sepamos aprovechar o no la oportunidad que brinda a quienes buscan disfrutar de una existencia con la solidad suficiente para no ser arrastrados por el torbellino vital que acabo de señalar.

Deseo ir a lo concreto. Deseo señalar ahora algunas de las innumerables enseñanzas que, a lo largo de sus 33 grados, el camino iniciático escocista brinda a los masones con el fin de que las sustanciemus en nosotros y alcancemos plenitud humana, ética, racional y moral. Esas enseñanzas se hallan contenidas en nuestros manuales de instrucción, pero son tan numerosas que, en breves minutos, resulta imposible traerlas todas hasta aquí. Sólo asimilando adecuadamente el contenido que se nos va desgranando en cada una de las 33 paradas del camino iniciático, sólo así alcanzaremos a valorar adecuadamente la fantástica oportunidad de la que disponemos quienes recorreremos esta senda de perfeccionamiento personal.

Ya en los tres primeros grados se nos habla del control de los propios sentimientos, del imprescindible uso de la razón, de la obligatoriedad que adquirimos, llegados al magisterio, de abrir los ojos a quienes deseen tenerlos bien abiertos y de luchar contra la ignorancia, el fanatismo y la superstición. Más tarde, en el filosofismo, se nos induce a meditar sobre la consciencia, uno de los tres grandes misterios (junto al del universo y al

de la vida) que nos encontramos al nacer. Desde la consciencia, emanación de aquella Causa de todas las causas a la que Pablo de Tarso denominó "*Ens absconditus*" cuando se dirigió a los magistrados del Areópago ateniense, resulta natural elevar la mirada al Gran Arquitecto del Universo, símbolo de símbolos masónico, placenta generatriz de cuanto existe, que mantiene al Cosmos mediante leyes eternas y que, de la materia inorgánica, ¡del barro, como asegura la Biblia!, nos cinceló a mujeres y hombres, nos dio libertad para escoger entre el mal o el bien y al mal nos hizo considerarlo como una horrrisona disonancia en la Gran Armonía Universal de la Creación con la que, en tanto que seres racionales, debemos identificarnos.

Otros grados nos plantean temas tan necesarios para sentirnos humanos como el tema de la búsqueda incansable de la verdad, el cultivo de la tolerancia, la grandeza de la filantropía, la práctica de la igualdad social, el respeto a la familia, al país en el que nacemos o vivimos, la admiración por la autenticidad y el horror por la bajeza y la mentira, la defensa a ultranza de la justicia, del trabajo, del honor y del deber, el desprecio por el vicio, la lisonja y la vanidad...

Se ha dicho que la Masonería es una escuela fantástica de formación de ciudadanos y las enseñanzas escocistas dan buena prueba de que tal afirmación es cierta. Sin embargo, ni la Masonería en general ni el R. E. A. A. en particular pretenden ser infalibles y no imponen a nadie lo que debe creer. Son un camino filosófico de búsqueda

en el que se acumulan experiencias pasadas y en el que se plantean las más elevadas cuestiones que han ocupado desde siempre las inquietudes de aquellos que no se dejan llevar por dogmas ajenos, que se oponen a vivir desbordados por el torrente social y se niegan a ser mero instinto y mera biología.

Sirviéndose de leyendas, símbolos y mitos, el iniciado escocista va encontrando respuestas a las tres preguntas que un día se le hicieron en la cámara de reflexión antes de recibir la luz masónica. Son respuestas relacionadas con los deberes que mantenemos con nuestro misterioso creador, con los demás hombres y con nosotros mismos.

Con respecto a los demás seres humanos, diversos grados del Rito Escocés se detienen en pormenorizar lo que entiende por derechos y deberes del individuo, soberanía de los pueblos, progreso moral e intelectual, etc. Preconiza la igualdad de mujeres y hombres, la defensa del niño, de las minorías y de los débiles, los compromisos del patrón y del asalariado, las responsabilidades de los líderes sociales, la atención que hay que dar al que necesita justicia, al que tiene otro color distinto en su piel o practica confesionalidades diferentes a las nuestras o, por llegar de países lejanos, al que solicita asilo y protección. Habla de justicia frente a venganza, de virtud frente a impudor, de

Sirviéndose de leyendas, símbolos y mitos, el iniciado escocista va encontrando respuestas a las tres preguntas que un día se le hicieron en la cámara de reflexión antes de recibir la luz: los deberes que mantenemos con nuestro misterioso creador, con los demás hombres y con nosotros mismos.

En lo que se refiere a la divinidad, la Masonería y el R. E. A. A. (igual que respetan la filosofía que cada ciudadano desee abrazar) no propagan ningún credo, excepto el credo sublime de la religión universal enseñada por la Naturaleza y la Razón. Sus logias nada tienen que ver con los templos judíos, musulmanes o cristianos y nuestra Orden hace hincapié en el respeto a todas las religiones, extrayendo la verdad que los diversos credos contienen. Intentar, como antes he indicado, abrir los ojos a los demás no es sacárselos para que dejen de ver aquello que les consuela ver y creer. Debemos permitir que el descubrimiento del rostro auténtico del Gran Arquitecto, al que otros llaman legítimamente Logos, Tao, Numen Inefable, Natura Naturans, Abbá, Padre, Dios..., debemos dejar que ese gozoso descubrimiento lo realice cada cual.

verdad frente a mentira. Proclama la nobleza de la fidelidad, del altruismo, de la benevolencia, del espíritu pacificador... En definitiva, se nos enseñan valores que, llevados a la práctica de forma generalizada, harían que la convivencia de unos con otros en la sociedad estuviera exenta de crispaciones y problemas.

Con respecto a lo que nos debemos a nosotros mismos, el R. E. A. A. nos anima a disfrutar la fascinante sorpresa de habernos hallado un día cubiertos de piel, asaetados por venas de sangre caliente, sostenidos por músculos, gobernados por un cerebro que es obra maestra de la evolución, con ojos que nos permiten asomarnos a la realidad de otros seres y a la inmensidad del universo. ¡Vivimos!, y vivimos dotados de razón, gozando la prerrogativa indescriptible de poder reflexionar y el maravilloso privilegio

de ser barro, sí, pero un barro que, sin embargo, logra mirarse a sí mismo por dentro y puede amar, reír, soñar, emocionarse, enternecerse ante un niño, construir catedrales, componer hondos poemas o bellísimas melodías. Nuestro rito nos hace verificar también, con absoluta serenidad, la realidad de la muerte y la indescriptible oportunidad que se nos ha dado de ser, durante un puñado de años, brizna de luz entre dos océanos infinitos de sombra. El escocismo hace suya la invitación inscrita hace siglos en el templo de Apolo en Delfos, *gnothi seauton*, que los latinos tradujeron por *nosce te ipsum*, y estimula a los iniciados a que nos conozcamos y nos valorarnos objetivamente. Nos alienta a que, partiendo de lo que ya somos, intentemos mejorar en beneficio propio y en beneficio de los demás.

A pesar de cualquier limitación genética, ambiental o educacional que suframos, disponemos de suficiente autonomía para acercarnos lo más posible a la Ley Natural que llevamos escrita en los códigos del alma y que nos prescribe amar lo noble y despreciar lo innoble, viviendo con el sentido de orden que nos marca el cosmos y evitando convertirnos en seres que hacen chirriar la Verdad, la Belleza y la Armonía de la Creación.

Ante las serias obligaciones que tenemos con el Misterio, con los demás hombres y con nosotros, nos cave la tranquilidad de poder cumplirlas y aceptamos el hecho de que vivir

es un proceso delicado, con días de luz y días de sombra, con aciertos y yerros, con momentos de robustez y momentos de flaqueza. Se nos enseña también a perdonarnos y a intentar guardar cierto equilibrio entre las exigencias que debemos asignarnos y las concesiones que podemos permitirnos, entre los horizontes a los que orgullosamente nos es lícito aspirar y las metas que, con humildad, hemos de reconocer que trascienden nuestras posibilidades y no alcanzaremos nunca. La meta y el horizonte a los que nos lleva el camino iniciático, fundamentalmente, son el

horizonte y la meta de encontrarnos con nosotros.

Para los profanos que desean no desperdiciar torpemente sus vidas, existen sin duda otras vías y otras formas de escapar de la inconsciencia y de la mediocridad a las que lleva el torbellino de esta sociedad nuestra en la que abundan las prisas, los consumos

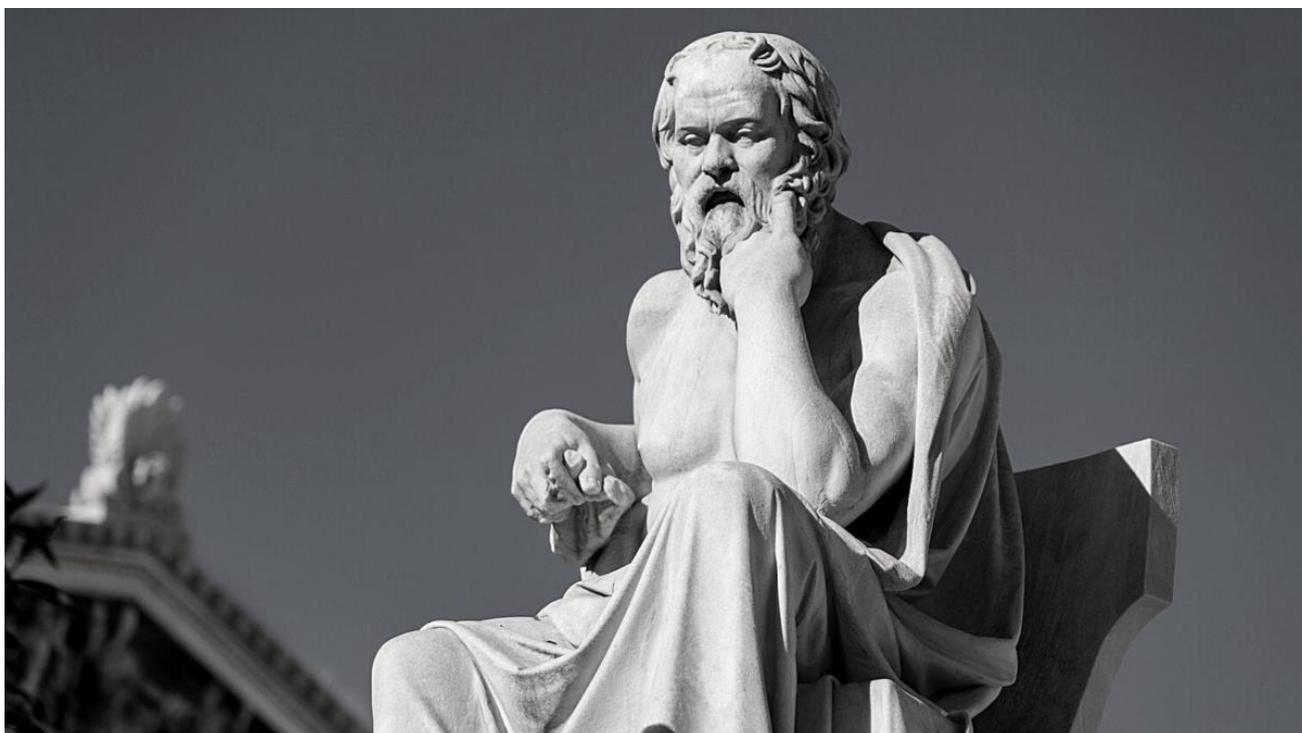
compulsivos, las futilidades o los compromisos permanentes. Existen otras vías respetables, pero la nuestra es el escocismo y, a quienes la seguimos, nos parece útil y hermosa.

Termino confesando que, con quienes nunca nos identificaremos los masones escocistas, es con aquellos que no necesitan conocerse ni intentan de un modo u otro (en la medida de lo posible) ennoblecer al máximo sus vidas. Tampoco con los que declinan el deber de trabajar no sólo en beneficio propio, sino en beneficio de la



sociedad en su conjunto para que no sea una ingenua utopía que la ética llegue a regir cuanto antes las relaciones entre los hombres, una ética transcultural, sin fronteras, elaborada por lo más puro que los humanos atesoramos en nuestra mente y en nuestro corazón; para que no sea una utopía alcanzar una moral que rebose noble racionalidad y sentimientos nobles, despojada de mitos, dogmatismos, esclavitudes e ignorancias; una moral y una ética que sólo llegarán cuando todos nos propongamos traerlas e introducirlas en nuestro diario vivir. Sí, nos resulta imposible comprender a quienes dan la impresión de pasar por la existencia reptando, sin levantar la mirada hacia cuanto les rodea, sin interrogarse ni sentir curiosidad por ir alguna vez, (¡alguna vez al menos!) a los hondones de su espíritu y al laberíntico mundo numinoso que nos imbuye por dentro y por fuera. ¿Merecerá la pena nacer y descubrirnos hombres para comportarnos como meras veletas a las que el aire de la vida mueve a su antojo y el torrente de los acontecimientos sociales anega por completo, arrastrándonos hasta donde él quiere? Conocernos, programarnos, pulirnos, tomar consciencia de nosotros mismos y

tomarnos muy en serio, ¿no será la principal misión que nos facilita el R. E. A. A. y que nos encomendó el Gran Arquitecto cuando nos vistió de carne y de sangre, cuando nos regaló ojos, músculos y cerebro, cuando nos otorgó el don de la reflexión y, durante un breve período de años, nos convirtió en brizna de luz entre dos océanos infinitos de sombra?



Joan-Josep Durán
Miró, 28º

ESPIRITUALIDAD EN LOS ALTOS GRADOS DEL R. E. A. A.

Dios, el señor de la eternidad, es el primero, el segundo es el cosmos y el tercero el hombre. Dios es el creador del cosmos y de cuantos seres hay en él y gobierna todas las cosas junto con el hombre que es el gobernador de lo ordenado. Si el hombre asume con esmero su tarea, es decir, si atiende con diligencia el cuidado del mundo, él mismo y el mundo se convierten en ornamento uno del otro.

Asclepio (Textos Herméticos)

INTRODUCCIÓN

La espiritualidad es una dimensión de la vida humana que se refiere a la búsqueda del sentido y propósito trascendentes de la existencia. A diferencia de la moral y la ética, que se centran en la conducta humana y las normas y valores que rigen las interacciones sociales, la espiritualidad se ocupa de la relación del individuo con lo divino o trascendental.

La espiritualidad, por tanto, no se limita a la práctica de rituales o creencias religiosas, sino que es un camino personal de búsqueda y transformación interior que pretende alcanzar un estado de conciencia superior que permita superar las limitaciones del ego y la dualidad, para poder experimentar la unidad con lo divino.

Para este trabajo, tomaremos como base los antiguos rituales del REAA, recopilados en el Manuscrito Franken (1783) y en el Manual de Masonería de Andrés Cassard (1862), con el propósito de intentar desvelar parte de su esencia espiritual. Para conseguirlo deberemos identificar sus posibles correspondencias con las distintas tradiciones espirituales que a lo largo de los siglos se han ido desarrollando en nuestro ámbito cultural.

Los orígenes primitivos de la masonería siempre permanecerán desconocidos porque, como dijo el Caballero Ramsay

(1736-1737), nuestra orden es depositaria de arcanas tradiciones comprometidas con el progreso y bienestar de la humanidad. Entre estas tradiciones ancestrales el Caballero Ramsay citó los antiguos cultos místéricos de Egipto, Grecia y Roma, la tradición bíblica y el espíritu caballeresco de los cruzados.

Desde estos antiguos cultos místéricos hasta la redacción de los primeros rituales del R. E. A. A. transitaremos por la cadena aurea del pensamiento iniciático que se ha ido desarrollando eslabón a eslabón hasta llegar a la masonería actual. Entre estas corrientes de pensamiento podemos citar el pitagorismo, los cultos místéricos, el hermetismo, el gnosticismo, la cábala, la alquimia y el movimiento rosacruz.

A partir de ahora nos dedicaremos a esbozar algunas ideas clave de estas tradiciones, con el objetivo de poder identificarlos posteriormente en nuestros rituales. Veremos que en todas estas tradiciones místéricas y filosóficas, su finalidad será alcanzar la sabiduría que permite el perfeccionamiento del hombre y el desarrollo de todo su potencial.

Este es el sentido de los cultos místéricos basados en la muerte y la resurrección, así como el fundamento de la alquimia que por medio del simbolismo de la purificación de los metales permite culminar la Gran Obra. También destacaremos cómo, a través del tiempo, el rey Salomón y su Templo se irán erigiendo referentes de esta Sabiduría a la que aspiran los alquimistas, los cabalistas, los rosacruces y posteriormente los masones.

CULTOS MISTÉRICOS ANTIGUOS

El sentido y la finalidad de los Misterios eran la transmutación del hombre: por la experiencia de la muerte y resurrección iniciática, el místico cambiaba de régimen ontológico (se hacía inmortal).



Figura 1. Detalle de una ceremonia de iniciación (Villa de los Misterios. Pompeya)

Mircea Eliade

Los cultos místicos más antiguos que conocemos se desarrollaron durante más de mil años, concretamente en el periodo comprendido entre los siglos VI a. C. y IV d. C. Entre todos ellos podemos destacar los de Eleusis, los Bárquidos o Dionisiacos, los de Isis y los de Mitra.

Estos cultos místicos comprendían una serie de rituales y grados a los que se accedía voluntariamente por medio de una iniciación. Según Aristóteles en las etapas iniciales el iniciado recibía nuevos conocimientos pero en la etapa final ya no había aprendizaje sino experimentación y cambio en el estado mental. El cambio de mentalidad del iniciado, según Walter Burkert, se conseguía a través de la experiencia de lo Sagrado. Para el profesor Bernardo Bernabé la adhesión a los misterios influía en la psique del iniciado liberándolo del miedo, aumentando su autoestima y expandiendo su consciencia.

Los cultos místicos eran considerados religiones de salvación en las que se establecía el vínculo personal entre el iniciado y la divinidad que le permitía la buena ventura en el más allá. No debemos confundir estos ritos con la religión particular de cada territorio porque la adhesión a estos ritos no era excluyente y toleraba a los interesados en participar de la

religión oficial y de cuantos cultos místicos distintos deseara.

Entre las principales características de estos antiguos misterios y la masonería actual, todavía podemos encontrar numerosos paralelismos:

- Eran ritos religiosos litúrgicos sólo accesibles a sus iniciados.
- Se entraba en ellos voluntariamente por medio de una iniciación
- No eran ceremonias clandestinas, pero sí discretas y veladas a los no iniciados (profanos).
- La entrada al templo precisaba la identificación por medio de una contraseña (palabra de pase).
- Se guardaba el voto de silencio de todo lo que acontecía durante la celebración de la ceremonia.
- La ceremonia consistía en representaciones teatrales de carácter simbólico.
- Los rituales significaban el paso de la oscuridad a la luz.
- Se permitía la adhesión de los iniciados a distintos ritos.
- Sus detractores calificaban a los cultos místicos como sectarios. Tertuliano, entre los siglos II y III, definió los definió como “secta del paganismo ático”.

Los cultos místéricos también se relacionaban con el viaje del alma hacia el más allá. La vida y la muerte estaban presentes en sus rituales. Para la salvación del alma se consideraba imprescindible la conservación de la memoria puesto que el alma del difunto sería sometida a un reteje en el más allá.

ORFISMO

El orfismo fue un movimiento religioso místico que se desarrolló en Grecia a partir del siglo VI a. C. Se caracterizó por su enfoque en el culto a Orfeo, una figura mitológica que se decía que tenía la capacidad de comunicarse con los dioses a través de su música y poesía. Los órficos destacaban el énfasis en la vida después de la muerte y la purificación del alma, a través de prácticas religiosas como la abstinencia de ciertos alimentos, el uso de amuletos y la iniciación en ritos secretos.

Las creencias órficas se inspiraban en una reinterpretación del mito dionisiaco. Según una versión de este mito Dioniso era el hijo de Zeus y Perséfone, antes de que esta se convirtiera en reina del Hades. El pequeño creció en Creta, protegido por los Titanes, los guardianes que habían protegido a Zeus de los ojos de Cronos. Pero los Titanes, cuando se enteraron de que Zeus había nombrado a Dionisos su sucesor para gobernar sobre los dioses, atrajeron al pequeño con juguetes dorados y se abalanzaron sobre él, lo despedazaron y empezaron a devorarlo. Atenea interrumpió el espantoso banquete justo a tiempo para rescatar el corazón del pequeño, lo encerró en una figura de yeso en la que Zeus insufló vida y lo resucitó. A continuación Zeus fulminó a los Titanes con su rayo. Según este mito, de las cenizas, la sangre y la tierra nació la raza humana, que poseerá la influencia negativa de la naturaleza de los titanes y la positiva de la naturaleza divina de Dioniso.

Para los órficos el alma humana es inmortal pero está encerrada en el cuerpo mortal con el propósito de purgar el mal acontecido por los titanes. El proceso de

ingreso del alma en el cuerpo, expiación y liberación a la muerte de éste, se repite varias veces, en un proceso muy largo. El alma está sometida a la metempsicosis, esto es a la transmigración desde el otro mundo a éste y de un cuerpo a otro, hasta que expiadas sus culpas, pueda lograr su liberación. Para acelerar el momento en que el alma, definitivamente liberada, pueda llevar una vida dichosa en el otro mundo, el hombre debe, primero, ser iniciado en los misterios dionisiacos, luego, mantener una vida de estricta pureza, no contaminada con ningún ser muerto y celebrar diversos ritos).¹

Platón también veía en la reencarnación un medio para purificar el alma y alcanzar la sabiduría y la verdad. En los textos herméticos, la reencarnación permite al alma evolucionar y crecer a medida que aprende lecciones y adquiere conocimiento y experiencia. Para los gnósticos, también será una oportunidad para que el alma individual aprenda y evolucione, y para que eventualmente se libere de las limitaciones del mundo material y regrese a su estado divino original. Estas mismas ideas que relacionan la necesidad de reencarnar para tener el tiempo suficiente para rectificar (Tikún) también serán compartidas por la cábala que se desarrolló en España entre los siglos XII y XIV.

Podemos afirmar que el orfismo, el pitagorismo, el platonismo, el hermetismo y el gnosticismo comparten, en cierta medida, el mensaje del mito de los Titanes, que alude a la necesidad de la purificación de las imperfecciones titánicas que alejan al hombre de lo Sagrado. Esta necesidad del retorno al origen o al Uno también la encontraremos en el simbolismo bíblico de la Caída del Hombre. La expulsión del Paraíso, las vicisitudes del hombre y su camino de retorno serán el tema central de las tradiciones iniciáticas posteriores y que en la masonería tendrán su imaginario en la

leyenda de Hiram, la construcción del Templo de Salomón y la búsqueda de la Palabra Perdida.

CORPUS HERMETICUM

El Poimandres y el Asclepio son dos textos herméticos datados entre los siglos I y II de nuestra era. En el caso del Asclepio, se trata de un diálogo entre el dios egipcio Thoth y su discípulo Asclepio, en el que se discuten temas como la creación del universo, la naturaleza divina, la astrología y la magia. El texto presenta una visión cosmogónica y teológica de la creación, en la que se describe la existencia de un Dios creador, que es la fuente de todo lo que existe en el universo.

Por su parte, el Poimandres es un texto más corto y poético, en el que se describe un encuentro místico entre el protagonista, llamado Hermes Trismegisto, y la divinidad suprema, llamada Poimandres. El texto es una alegoría que representa el despertar espiritual del ser humano y su unión con la divinidad. En él se aborda la naturaleza del cosmos y la existencia del ser humano, y se invita al lector a buscar la sabiduría y la unión con lo divino.

Estos dos textos describen el viaje del alma a través de los siete cielos, el Asclepio describe la caída del alma desde el cielo más alto hacia la tierra y el Poimandres, su camino de retorno, una vez finalizado el aprendizaje en la tierra. Debemos tener presente en esta cosmovisión la teoría geocéntrica de la época, según la cual los siete planetas conocidos (Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno), giraban alrededor de la Tierra.

En el Asclepio Hermes explica que el alma se origina en un estado puro y divino, pero que al descender por los cielos y acercarse a la Tierra, se va contaminando con las impurezas y límites de cada nivel. Hermes describe los siete cielos como los siete planetas clásicos, cada uno de los cuales representa un grado de material de manifestación. Cada cielo presenta sus propias tentaciones y desafíos, y el alma se



Figura 2. Modelo cosmológico aristotélico tal y como fue representado por el alemán Petrus Apianus en 1524.

ve expuesta a medida que desciende hacia la Tierra. Conforme el alma se acerca a la Tierra, su conciencia divina disminuye y su identificación con la existencia material aumenta.

Según los textos herméticos la humanidad ha sido creada a imagen y semejanza de Dios, pero ha caído en la ignorancia y la oscuridad debido a la influencia de los arcontes (demiurgos) que crearon el mundo material y se interponen entre la humanidad y la divinidad. Estos arcontes ejercen su influencia a través de las pasiones y los deseos materiales, manteniendo a la humanidad alejada de su verdadera naturaleza espiritual y divina. Sin embargo, Hermes Trismegisto también enseña que a través de la gnosis y la purificación es posible liberarse de la influencia de los arcontes y regresar al conocimiento y la unidad con la divinidad.

En el Poimandres se explica el proceso de purificación del alma en su ascensión por los siete cielos. Cada una de estas esferas también representará un nivel de conciencia y de evolución espiritual y el alma deberá

pasar por cada una de ellas antes de alcanzar la unión con el principio divino.

En el primer cinturón abandona la actividad de aumentar o disminuir. En el segundo, la maquinación de maldades, ineficaz engaño. En el tercero, el ya inaudito fraude del deseo. En el cuarto, la manifestación del ansia de poder, desprovista ya de ambición. En el quinto, la audacia impía y la temeridad de la desvergüenza. En el sexto, los sórdidos recursos de adquisición de riquezas ya inútiles. En el séptimo cinturón, en fin, la mentida que tiende trampas. Llegamos entonces a la naturaleza ogdoádica, desnudado de los efectos de la armadura, y por tanto sólo con su potencia propia. Y todos los seres, cantan himnos al padre y todos se regocijan con su venida.²

Celso, en su obra “El discurso verdadero contra los cristianos” describe este viaje del alma:

Platón enseñó que, para descender del cielo a la tierra, o para ascender de la tierra al cielo, las almas pasan por los planetas. Los persas representan la misma idea en los misterios de Mitra. Ellos tienen una figura que representa los dos movimientos que se realizan en el cielo, el de las estrellas fijas y el de los astros errantes, y otra figura análoga para simbolizar el viaje del alma a través de los cuerpos celestes. Esa figura es una alta escalera con siete puertas, y una octava puerta encima de todas. La primera puerta es de plomo, la segunda de estaño, la tercera de cobre, la cuarta de hierro, la quinta de una mezcla de metales, la sexta de plata, la séptima de oro. Atribuyen la primera a Cronos (Saturno), sugiriendo, por el plomo, la lentitud de este astro; la segunda la atribuye a Afrodita, que evoca el brillo y la maleabilidad del estaño; la tercera, hecha de cobre, que no puede dejar de ser fuerte y sólida, la atribuyen a Zeus; la cuarta evoca a Hermes, reputado entre los hombres por la dureza en el esfuerzo y fecundidad en útiles trabajos, con el hierro; la quinta compuesta de diversas metales, es irregular y diversa,

evoca a Ares; la sexta evoca a la Luna, que tiene la blancura de la plata; y la séptima al Sol, cuyos rayos recuerdan el color del oro. La disposición de los astros no es obra del acaso, sino que obedece a las relaciones musicales (de la música celeste pitagórica).

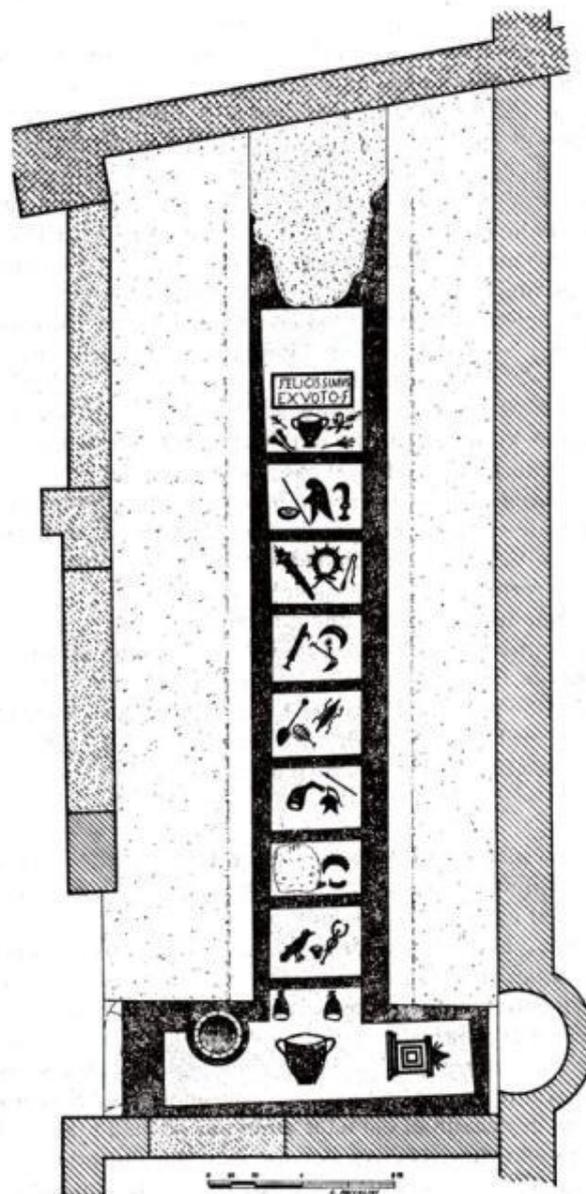


Figura 3. Dibujo de la Escalera de Mitra con los atributos de los siete grados³

En los textos herméticos, Hermes explica que la purificación del alma será necesaria para liberarla de las impurezas y limitaciones

que se han adquirido en el camino de descenso. Cómo podemos apreciar en este texto de Celso cada una de las siete esferas también está asociada a un metal. Los alquimistas considerarán que esta purificación que recibe el alma, en su viaje tras la muerte, también podrá realizarse en vida gracias a las propiedades de los espíritus que rigen dichos metales. La alquimia espiritual será el proceso a través del cual el alma podrá purificarse y volver a su estado original de pureza divina.

También hemos de destacar en el texto de Celso la aparición del símbolo de la Escalera de Siete Peldaños que formaba parte de los Misterios de Mitra y que a pesar de haber sido prohibidos en el siglo IV, ha permanecido hasta nuestros días como podemos apreciar en el ritual del grado 30º del R. E. A. A. El poeta Dante Alighieri profundizó en el simbolismo de la purificación del alma por los Siete Cielos y la relacionó con las Siete Artes Liberales.

DANTE, LOS HIJOS DE LA VIUDA, EL GRIAL, LOS TEMPLARIOS Y EL TEMPLO DE SALOMÓN

En su obra *El Convivio* Dante escribe: “La ciencia es la última perfección de nuestra alma, y en ella reside nuestra última felicidad. [...] A los siete primeros cielos corresponden las siete ciencias del Trivio y del Cuadrivio, a saber: Gramática, Dialéctica, Retórica, Aritmética, Música, Geometría y Astrología”.

En este tratado Dante explora estas disciplinas en profundidad, y argumenta que su estudio es fundamental para el desarrollo intelectual, moral y espiritual del ser humano. Según Dante, las artes liberales proporcionan las herramientas necesarias para entender y apreciar la complejidad del mundo natural y social, y permiten a las personas desarrollar su capacidad de razonamiento y juicio crítico.

El poeta florentino sugiere que el estudio de las artes liberales no solo es beneficioso para el individuo, sino que también tiene un impacto positivo en la sociedad en general. Según el autor, una educación liberal ayuda a

crear ciudadanos responsables y comprometidos, capaces de tomar decisiones informadas y contribuir al bien común. También, argumenta que este proceso de elevación espiritual debe realizarse a través de la convivencia con personas sabias y virtuosas, de ahí el título de la obra.

La idea de que lo sensible es un reflejo de lo inteligible es una de las ideas centrales de la filosofía de Platón. Así mismo, el texto hermético de *La Tabla Esmeralda* alude a esta misma idea cuando afirma: “Lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo, para realizar el milagro de una sola cosa”. Es a partir de esta correspondencia que podemos relacionar la cosmovisión del viaje del alma descrito en los textos herméticos y la asociación a las Siete Artes Liberales que realiza Dante en su obra. Nos encontramos ante la dualidad microcosmos-macrocosmos que también podremos apreciar comparando los grados segundo y trigésimo del R. E. A. A.

Al compañero Masón que inicia su singladura después de la iniciación, se le instará a penetrar en el conocimiento exotérico de las Siete Artes Liberales. En el grado 30º del Caballero Kadosch, las Siete Artes Liberales adquirirán un significado más profundo. Los pequeños misterios del perfeccionamiento intelectual y moral del hombre que acontecieron en la ceremonia del segundo grado, ahora darán entrada a los grandes misterios, el conocimiento y ascensión del alma por el macrocosmos. La escalera iniciática del grado 30º con sus siete peldaños, dedicado cada uno a una de estas ciencias, serán una referencia a la ascensión del alma por el firmamento celestial.

Hemos visto en Dante como a partir de la cosmovisión hermética defiende la virtud del conocimiento como instrumento del perfeccionamiento individual y colectivo que precisa la humanidad. A partir de ahora exploraremos su posible complicidad con el imaginario de las órdenes de caballería que tanto protagonismo adquiere en algunos de los grados del R. E. A. A.

René Guénon, en su libro *El esoterismo de Dante* reflexiona sobre las posibles conexiones entre el poeta florentino (1265-1321) y la orden del Temple, extinta en 1312. A partir de una medalla que se encuentran en el museo de Viena, en la que aparece en el anverso el rostro de Dante y en el reverso las iniciales F.S.K.I.P.F.T., Guénon sugiere la existencia de una orden iniciática denominada "*Fidei Sanctae Kadosch Imperialis Principatus, Frater Templarius*". Se trataría, según Guénon, de una orden de tercera filiación templaria, de la cual Dante sería uno de sus dirigentes.

Esta teoría de Guénon ha sido matizada⁴, pero aun que no sea exacta parece evidente que Dante tenía en consideración la Orden del Temple. Así podemos interpretarlo en la *Divina Comedia* cuando se sitúa a Bernardo de Claraval, como guía de Dante en el final de su viaje celestial. René Guénon reafirma su teoría basándose en el historiador francés, del siglo XIX, Henri Martín que dio testimonio de una orden medieval de caballería oculta conocida como "La Massenie del Santo Grial", que según este autor sería precursora de las posteriores órdenes masónicas.

Micea Eliade en su tratado *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, nos devela las claves de esta naciente caballería espiritual europea que relaciona con el fracaso de las cruzadas y el descrédito del poder papal. En el siglo XII aparece en Francia, Bélgica e Italia una organización iniciática conocida como los fedeli amore. Eliade afirma que constituían una milicia secreta y espiritual cuyo objeto de culto era "la mujer única" y la iniciación en el misterio del "amor". Para ellos, la mujer simboliza el intelecto trascendente, la Sabiduría que permite la ascesis y las experiencias místicas. El amor hacia una mujer despierta al adepto del letargo en que había caído el mundo cristiano a causa de la indignidad

espiritual del Papa. En efecto, en los textos de los fedeli d'amore, hay alusiones a "una viuda que no está viuda", la Madona Intelligenza, "viuda" porque su esposo, el

Papa, murió para la vida espiritual al dedicarse exclusivamente a los asuntos temporales.⁵

Un siglo después Dante escribirá la *Divina Comedia* donde su amada Beatriz se convertirá en la mediadora entre la humanidad y Dios. En la *Comedia* el poeta describe todo el sufrimiento de los infiernos para prevenir al hombre y ayudarlo a elegir el camino correcto hacia la salvación.

Nos encontramos en la Baja Edad Media, donde el fin de las cruzadas y la disolución del Orden del Temple contribuirán al desarrollo de la caballería espiritual inspirada principalmente en la literatura del Grial. Eliade también considera que las leyendas entorno a mito artúrico y el grial recibieron una fuerte influencia hermética a través sus textos provenientes del mundo árabe. Así se refleja en el tratado IV titulado *De Hermes a Tat: la Crátera o la Unidad*, en el que se explica por qué algunos hombres van en pos de la Sabiduría y otros sólo en pos de los bienes corporales: "Dios llenó con el pensamiento una gran crátera y la envió a este mundo acompañada de un heraldo que tenía la misión de proclamar a los corazones de los hombres estas palabras: "Sumérgete en esta crátera tú que puedes hacerlo, tú que confías en que retornarás al que la ha enviado y sabes por qué has nacido".

"Aquellos que comprendieron la proclama y se sumergieron en el pensamiento (*nous*), participaron del conocimiento y se convirtieron en hombres perfectos, dotados de pensamiento. Pero quienes no alcanzaron a entenderla son meramente racionales no adquirieron el pensamiento e ignoran por qué y por causa de quién han nacido. Las sensaciones de

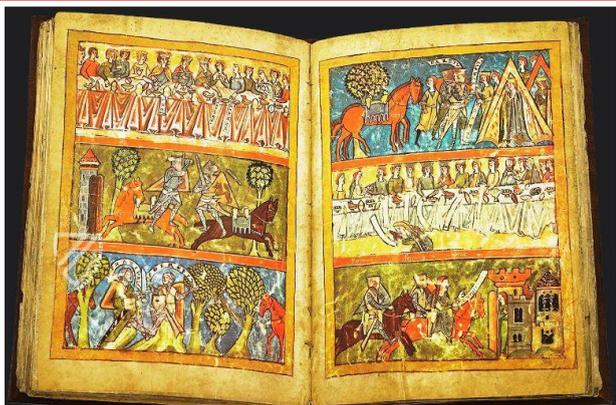


Figura 4. Detalle del Parzifal de Wolfram von Eschenbach.⁶

estos hombres son semejantes a las de los animales irracionales, pues, con una constitución dominada por la pasión y la agitación interior, no dan importancia a las cosas en verdad dignas de admiración, sino que se entregan a los placeres y a los apetitos corporales creyendo que en estos reside lo propiamente humano”.

“Por el contrario, aquellos que participan del divino don, éstos, Tat, son inmortales si comparamos sus obras con las de los mortales, puesto que abarcan todas las cosas con su propio pensamiento, las terrestres, las celestes y las del más allá de los cielos. Elevados a tal altura, queden contemplar el bien y, tras verlo, no pueden sino considerar una desdicha la permanencia en este mundo y muestran en lo sucesivo desapego por todas las cosas corpóreas e incorpóreas, dirigiendo con ardor todos sus esfuerzos en pos de lo uno y único.”

A finales del siglo XII con las obras del caballero y poeta alemán Wolfram von Eschenbach, Parzifal y Titurel, la relación de los templarios y el grial, sino la tenía anteriormente, adquiere el carácter legendario que pervive hasta nuestros días. En el libro noveno del Parzival se describe castillo místico de Munsalwasche, donde los caballeros templarios custodian el Grial, que se describe como un objeto sagrado y místico

que adquiere poder y sabiduría a aquellos que lo poseen. “El anfitrión dijo, Sé bien que viven muchos valientes caballeros en Munsalwasche, junto al Grial. Cabalgan una y otra vez en busca de aventuras. Consiguen la derrota o la victoria, estos templarios expían así sus pecados.”⁷

El Templo de Salomón también participará de la leyenda del Grial al ser asociado al templo que Titurel construyó dentro del castillo donde se custodiaba el Grial, y que von Eschenbach situó en España. El mago Merlín fue su arquitecto y dirigió la obra siguiendo los planos del Templo de Salomón.

“De Dios vino el mandato para que se construyera el castillo, y Titurel lo construyó. Su diseño era incomparable, hecho con una belleza que no se podía igualar. Las piedras eran talladas y colocadas con habilidad, y la estructura era fuerte y sólida. Todo esto se hizo de acuerdo con el mandato y el diseño de Dios”.

“Entonces Titurel comenzó a construir el castillo. Era una fortaleza sin igual, la mejor que nunca antes había sido construida. Por fuera, las paredes eran altas y gruesas, con torres en cada esquina y un foso profundo. Dentro del castillo, las habitaciones eran espaciosas y bien iluminadas, con ventanas que daban a las montañas y los valles circundantes. Para la construcción del castillo, Titurel empleó a los mejores arquitectos y artesanos, que trabajaron increíblemente para crear una fortaleza que fuera práctica y bella. Titurel mismo supervisó cada detalle de la construcción, desde la disposición de las habitaciones hasta la colocación de las ventanas y las puertas.

Pero lo más importante del castillo era la capilla sagrada, donde se guardaría el Grial. Titurel hizo construir la capilla en el centro del castillo, rodeada por un muro alto y espantoso. La capilla en sí misma era pequeña y modesta, pero estaba llena de luz y de una belleza inigualable. Una vez que el castillo estuvo terminado, Titurel llamó a sus parientes y amigos más cercanos y fundó la orden del Grial. Estos nobles caballeros se

comprometieron a guardar el Grial y protegerlo del mal, y así nació la leyenda de la cofradía del castillo de Munsalvaesche”.

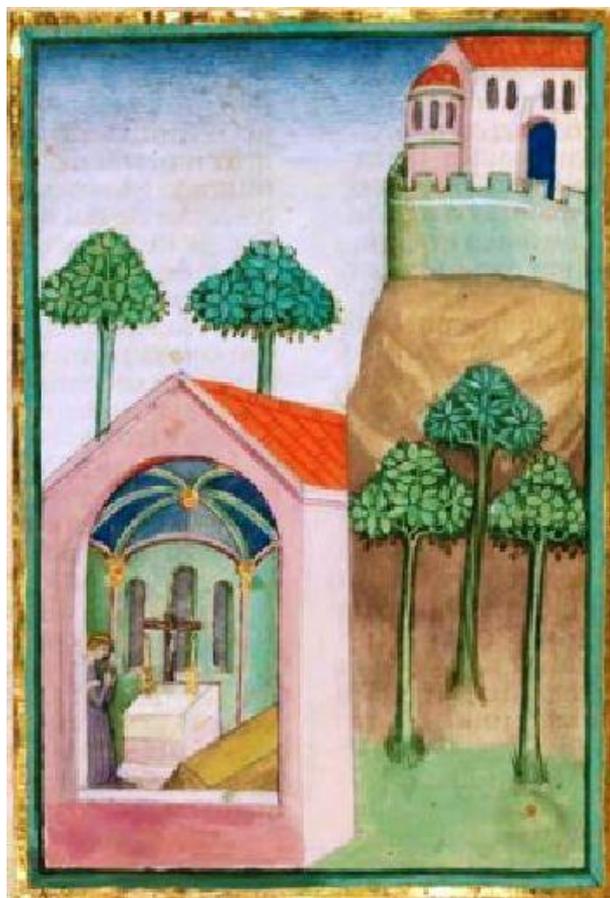


Figura 5. Detalle del manuscrito del Titirel de Wolfram von Eschenbach.⁸

LA CÁBALA CRISTIANA

Gerschom Scholem (1897-1982) y Frances Amelia Yates (1899-1981) son dos de los investigadores de referencia que podemos consultar para poder conocer la eclosión de la cábala cristiana en el Renacimiento Italiano y su posterior progresión hasta los tiempos actuales. Ambos historiadores consideran que Giovanni Pico della Mirandola y Marsilio Ficino fueron los dos autores que contribuyeron al surgimiento de la Cábala cristiana al incorporar elementos de esta tradición mística judía en sus propias obra.

Pico della Mirandola escribió: “Cuando adquirí estos libros cabalísticos a un precio no exiguo para mí los hube leído con la mayor diligencia e incansable esfuerzo, vi en ellos (dios es testigo) no tanto la religión mosaica como la religión cristiana. Allí está el misterio de la Trinidad, allí la encarnación del Verbo, allí la divinidad del Mesías; allí he leído acerca del pecado original, su expiación mediante Cristo, la Jerusalén Celestial, la caída de los demonios, los órdenes de los ángeles, el purgatorio y los castigos del infierno, lo mismo que leemos diariamente en Pablo y Dionisio, en Jerónimo y Agustín. Pero en aquellas palabras que conciernen a la filosofía, parece escucharse realmente a Pitágoras y a Platón, cuyos principios están tan estrechamente ligados con la fe cristiana que nuestro Agustín da incommensurables gracias a Dios porque los libros de los platónicos llegaron a nuestra manos”.

Según Frances A. Yates, Pico de la Mirandola y Marsilio Ficino (1433-1499) fundaron y propagaron el movimiento conocido como neoplatonismo renacentista, influenciados por la divulgación de las obras de Platón y de los neoplatónicos que llegaron a Florencia tras la caída de Constantinopla (1453). Entre los nuevos textos destacaban los del Corpus hermeticum supuestamente de Hermes Trismegisto, mítico sabio egipcio que según creían los florentinos representaba una antigua sabiduría que había inspirado a Platón. Se creía que Hermes Trismegisto era contemporáneo, o anterior a Moisés. San Agustín en su obra *De Civitate Dei* (La Ciudad de Dios) escrita entre los años 413 y 427 había considerado que Trismegisto había enseñado filosofía en Egipto mucho antes que los filósofos griegos pero después de Abraham, Isaac, Jacob, José y Moisés.

En este contexto de atmósfera neoplatónica de base hermética favoreció el estudio de la cábala, que fue considerada la antigua sabiduría tradicional que descendía de Moisés. Pico consideró que la cábala confirmaba las verdades del cristianismo y demostraba que el verdadero nombre del Mesías era Jesús: “el nombre de Jesús es el

Tetragramatón, o sea el nombre inefable de Yahveh, nombre de Dios, de cuatro letras hebreas pero con una “sin” intercalada en el centro.



Figura 6. Mosaico de Hermes Mercurio Trismegisto de la Catedral de Siena⁹

Para el profesor Gerschom Scholem “estos círculos florentinos creían haber descubierto en la cábala la revelación divina original a la humanidad que se había perdido y ahora iba a ser recuperada, y con ayuda de ella sería posible no sólo entender las enseñanzas de Pitágoras, Platón y los órficos, a los cuales admiraban mucho, sino también los secretos de la fe católica. [...] Fue en el siglo XVII cuando la cábala cristiana recibió dos grandes impulsos uno con los escritos de Jacob Boehme, y el otro el amplio compendio cabalístico Kabbala desnudata (1677-1684) de Christian Knorr von Rosenroth, que por primera vez permitía que importantes secciones del Zohar, así como extensos resúmenes de la cábala luriánica resultaran accesibles a lectores cristianos interesados”.¹⁰

Scholem también cita los escritos del

jesuita Anastasio Kircher que fue un erudito, jesuita y filósofo alemán del siglo XVII que tuvo una gran influencia en el estudio de la cábala y en su desarrollo. Kircher tomó y recopiló información sobre la cábala, así como sobre otras tradiciones místicas y esotéricas de su época. En su obra *Oedipus Aegyptiacus* (1652- 1654), Kircher incluyó información detallada sobre la cábala, su historia, su filosofía y sus prácticas. Kircher creía que la cábala podía ser utilizada como una herramienta para comprender la naturaleza divina y la relación entre Dios y la creación. Su obra *Arithmologia* (1665) incluyó un sistema de numerología basado en la cábala, que se convirtió en una herramienta popular para estudiar y comprender la cábala.

Fue a partir del siglo XVII que la cábala cristiana adquiere un simbolismo particular tomado de la alquimia. Scholem destaca, entre otros, la influencia de tanto Heinrich Khunrath como Robert Fludd. Ambos eran alquimistas y filósofos herméticos que estaban interesados en la relación entre la naturaleza divina y la creación, y sospechaban que la alquimia y la filosofía hermética eran medios para comprender esta relación.

Los dos estaban interesados en la Cábala y la vieron como una herramienta para comprender la relación entre Dios y la creación. En particular, Khunrath agregó símbolos cabalísticos en su obra alquímica *Amphitheatrum Sapientiae Aeternae* (1609), y Fludd agregó información sobre la Cábala en su obra *Summum Bonum* (1629).

En sus estudios sobre la cábala cristiana, Scholem cita brevemente a la masonería de la segunda mitad del siglo XVIII destacando su variedad de sistemas teosóficos. A su vez, destaca al masón Martines de Pasqually (1727-1774) por la fuerte influencia que ejerció en los movimientos teosóficos de la Francia de su tiempo.



Figura 7. Kabbala Desnudata, edición de 1677

ALQUIMIA Y HERMETISMO

Durante el Renacimiento europeo la alquimia experimentó un gran auge y desarrollo. Los alquimistas de esta época creían que la transmutación de los metales no solo era un proceso físico sino también un proceso espiritual que podía conducir a la realización de la Gran Obra. Puesto que la materia y el espíritu eran interdependientes, a través de la transmutación de los metales se podría alcanzar la perfección espiritual. De esta manera los círculos celestiales del hermetismo, que representan las diferentes etapas del desarrollo espiritual, encontraron su correspondencia en la alquimia. Los alquimistas creían que la purificación a la que era sometida el alma al atravesar cada uno de los cielos, por fractalidad, también podía producirse por medio del trabajo en el laboratorio. El Séptimo Cielo era la esfera en la que se llevaba a cabo la Gran Obra, la transmutación de la materia en oro o la creación de la Piedra Filosofal.

BASILIO VALENTÍN. LAS DOCE LLAVES DE LA FILOSOFÍA

Basilio Valentín fue monje benedictino alemán que vivió en el siglo XV. Se le considera el autor de una serie de tratados alquímicos entre los que destaca "Las doce llaves de la filosofía", que se publicó por

primera vez en 1599 en Frankfurt. En este tratado, Basilio Valentín describió los procesos alquímicos necesarios para preparar la piedra filosofal y lograr la transmutación de los metales. También describe el proceso cosmogónico de la creación desde la perspectiva alquímica.

Según Valentín, Dios creó el cielo y la tierra de la nada "sembrando una semilla a fin de que fuera hecha su aumentación, por la cual los hombres y los seres animados, las hierbas y los metales fueran conservados". Esta semilla recibió la influencia celeste por mandato de Dios, por este motivo en su descenso se mezcló con las propiedades de los astros. De esta conjunción surgieron los tres primeros principios del hombre: el alma, el espíritu y el cuerpo, que se asociarán al mercurio, el azufre y la sal.

El tratado describe la influencia que los planetas pueden tener en el proceso alquímico. Según Valentín, cada uno de los siete planetas tradicionales (Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna) tiene una influencia específica sobre los diferentes aspectos del proceso alquímico. Sin embargo, Valentín también advierte que la influencia planetaria puede ser negativa y obstaculizar el proceso alquímico. Por ejemplo, Saturno es considerado un planeta maléfico que puede bloquear la energía vital y la creatividad, mientras que Marte puede causar conflictos y disturbios. Venus, por otro lado, puede ser demasiado seductor y distraer al alquimista de su objetivo.

Podemos observar que esta cosmogonía alquímica no difiere de la que vimos en el mito de los Titanes. En ambos casos la naturaleza humana está embriagada tanto de los aspectos positivos de la divinidad como de los negativos de titanés y planetas. El proceso alquímico tendrá como misión purificar la negatividad que se encuentra alojada en el interior del hombre. Este proceso de purificación será conocido como el de la confección de la Piedra que también podrá ser utilizada para la salud y la comodidad de la vida terrestre. Nos

encontramos en otra visión del camino del retorno “EL Rey recorre seis ciudades en el firmamento celeste y fija su morada en la séptima, pues el palacio real, en este lugar, está ornado de tapices de oro. Si comprendes ahora lo que digo, has abierto por esta llave, la primera puerta y has franqueado el obstáculo del cerrojo- [...] En adelante no hablaré más de esta llave”.¹¹



Figura 8. Primera Llave (Los dos agentes de la primera obra y su preparación)

El alquimista benedictino también nos advierte que el Creador sólo proveerá de la sabiduría necesaria para elaborar la Piedra a algunos que “condenan la mentira y aman la verdad”. La sabiduría se convertirá en el don más deseado para el alquimista y el rey Salomón, al cual Dios le otorgó la sabiduría, en un referente simbólico. Algunos estudiosos verán en el Templo de Salomón la conjunción del Cielo y la Tierra, el atar de la Boda

Alquímica: “Para edificar el más magnífico palacio, todo tipo de obreros trabajan, numerosas máquinas llaman a sus manos, antes de que pueda considerarse terminado y perfectamente decorado”.

MICHAEL MAIER. LA FUGA DE ATALANTA

Michael Maier (1569-1622) fue un médico y filósofo alemán que promovió y defendió la

alquimia y la fraternidad rosacruz. Ha sido incluido en la corriente filosófica de la pansofía, cuyo término se refiere a la creencia en una sabiduría universal y completa, que abarca todas las áreas del conocimiento y la experiencia humana. La pansofía se basa en la idea de que la realidad es un todo interconectado, y que para comprenderla es necesario integrar y armonizar todos los aspectos del conocimiento y la experiencia humana. Para Maier el microcosmos y el macrocosmos se corresponden de tal manera que la sabiduría obtenida del estudio de uno de estos dos planos nos da la información sobre otro.

Una de sus obras más importantes es La Fuga de Atalanta. Presentada en forma de emblemas y alegorías, consta de un total de 50 imágenes que aluden a las diferentes etapas del proceso alquímico. Cada imagen está acompañada de un epigrama y de un comentario, que explican el simbolismo y el significado alquímico de la imagen en cuestión. A lo largo de la obra, se abordan temas como la transmutación de los metales, la unión de los opuestos y la búsqueda de la piedra filosofal.

La búsqueda de la sabiduría era una constante en el pensamiento de los alquimistas y las prácticas que tenían lugar en sus laboratorios, según Carl Gustav Jung, eran la proyección de los procesos principales que ocurrían en la psique del alquimista. Todas las imperfecciones del alquimista (sujeto filosófico) podían ser purificadas y eliminadas a través de las operaciones químicas de tal manera que al final el cuerpo era llevado a un estado “de gran claridad y perfección”.

En el epigrama del Emblema XXVI se afirma “Si alguien, por inteligencia y fuerza, la alcanza la sabiduría, será para él como el fruto del Árbol de la Vida”. En el discurso de este emblema Maier escribe: “Tal es la Sabiduría que domina todas las cosas, que penetra a la derecha hasta el Oriente, a la izquierda hasta el Occidente, y abraza la Tierra entera.

Salomón, en el Libro de la Sabiduría, habla de ella en forma especial: “Los que son sus allegados viven eternamente, y los que son sus amigos poseen la voluptuosidad verdadera, y el que la busque con diligencia, se hará poseedor de una gran alegría”.

Otro de los emblemas que podemos destacar es el XXVII, en el que podremos encontrar una correspondencia con la llave del Maestro Secreto. En el lema se anuncia: “El que intenta entrar sin llave en la Rosaleda de los Filósofos es comparable a un hombre que quisiera caminar sin pies”. El epigrama continúa: “La Rosaleda de la Sabiduría se adorna con miles de flores, pero fuertes cerrojos cierran su puerta. Su única llave es, para el mundo, cosa vil; si no la tienes, es como si quieres correr sin piernas. En vano afrontas las alturas del Parnaso, tú, que apenas te mantienen en pie en terreno llano.”

Este texto alude a la Sabiduría simbolizada por una rosa en alusión al Cantar de los Cantares del Rey Salomón cuando en la segunda estrofa escribe: “Mi amada es una rosa entre las espinas”. Michael Maier escribe “Ninguno si no es sabio podrá cogerlas separándolas de las espinas, y sus dedos probarán si aguijón.”

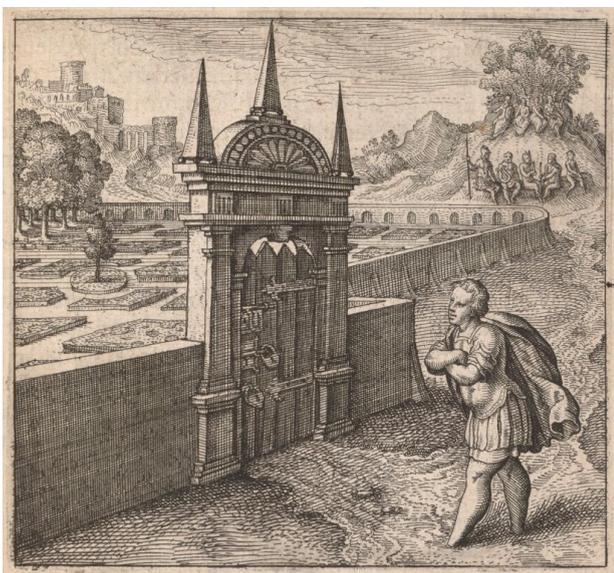


Figura 9. Emblema 27 de La Fuga de Atalanta

De las palabras de Maier podemos interpretar que la entrada a la “Rosaleda de

la Sabiduría” sólo está permitida a algunos iniciados, respecto a la rosa la podemos interpretar como símbolo de transformación. Los aguijones pueden ser advertencias de los peligros que comporta la mala praxis iniciática.

Michael Maier también fue el autor de *Septimana philosophica*. Esta obra publicada en 1620, consta de un debate que se prolongó a lo largo de seis días, durante el cual Salomón, la Reina de Saba e Hiram de Tiro examinan todos los misterios de la Naturaleza. En la portada del libro se lee: “La Semana Filosófica, en la que puede hallarse todo tipo de enigmas áureos de la Naturaleza expuestos y desentrañados por Salomón Rey sapientísimo de los israelitas; Saba, Reina de Arabia, e Hiram, Príncipe de Tiro, en discurso alterno a la manera de un diálogo: donde se exponen y demuestran las nuevas y verdaderas causas de las cosas naturales conforme a la razón y la experiencia, con ilustraciones grabadas en cobre añadidas a los diversos días.”

ROBERT FLUDD

Para Frances A. Yates Robert Fludd y Michael Maier son los dos principales exponentes de la filosofía rosacruz. Si bien Maier desarrolló los aspectos más relacionados con la alquimia espiritual, Fludd profundizó en la filosofía del microcosmos y el macrocosmos, a partir, sobre todo, de la filosofía hermética y la cábala.

Robert Fludd (1574-1637) fue un filósofo, médico y místico inglés, conocido por sus obras en el campo de la alquimia, la cábala y el hermetismo. Admirador de los manifiestos rosacruces publicados en 1614-1615, “hizo una interpretación alquímica del Génesis, como proceso de separación (día y noche, tierra y agua, etc.) y veía en la alquimia la clave para entender la Naturaleza. Para Fludd las bases de toda ciencia se tenían que buscar en la Biblia, en Platón y en los escritos herméticos, sin tener que menospreciar por ello los resultados de los experimentos”.¹²

Para Fludd el Dios Absoluto se representa con su nombre hebreo impronunciable, el

Tetragramatón (YHVH). En su obra "Philosophia Moysaica" escribe: "Los teólogos más secretos y los expertos en la genuina cábala afirman que del mismo modo que la Mente domina el Alma Humana, el Metratrón rige el Mundo Celestial desde el sol; el Alma del Mesías, el Mundo Angélico y Adonai el Arquetípico".

Otra de las principales preocupaciones de Fludd era la idea de armonía entre el microcosmos y el macrocosmos, Según ella, el hombre es un pequeño universo y el universo un gran ser; por tanto, si comprendemos el cosmos más pequeño también comprenderemos el más grande".¹³

Entre las imágenes que aparecen en los libros de Robert Fludd podemos citar "El descenso y ascenso del alma" donde sus inscripciones verticales aluden a la caída del hombre y al camino de retorno, sus inscripciones verticales dicen: "La caída vertiginosa del alma desde la perfección de la unidad a la multiplicidad" y "El retorno del alma de la imperfección a la perfección". El dibujo incluye los siete planetas, el primum mobile y el cielo estrellado.

Una segunda imagen muy significativa se titula "Bajo tus Alas, Jehová", en ella aparece un devoto arrodillado ante el Altísimo diciendo: "En la sombra de tus alas me regocijaré" (Salmos 63,7). El manifiesto rosacruz de 1614 Famma Fraternitatis concluía con la misma cita. Las nubes se han separado para permitirle la visión directa del Tetragramatón, el impronunciable nombre de Dios de cuatro letras habitualmente escrito IYVH.

Una tercera imagen que también podremos relacionar con la masonería es la de "La Escalera de Jacob", Fludd se refiere a ella con estas palabras: "¡Que sorprendente es que cosas tan dispares como el vil Cuerpo y el inmortal espíritu se hallen unidas en el hombre! No menos milagroso es que el propio Dios adoptase la forma corpórea; y que el hombre creado de tal manera que puede participar de la beatitud eterna. La escalera de la perfección muestra los pasos que deben darse para ascender desde la imaginación; de ahí, a través de la Razón, o pensamiento disciplinado, se pasa al Tierra al Cielo, desde el mundo de los sentidos

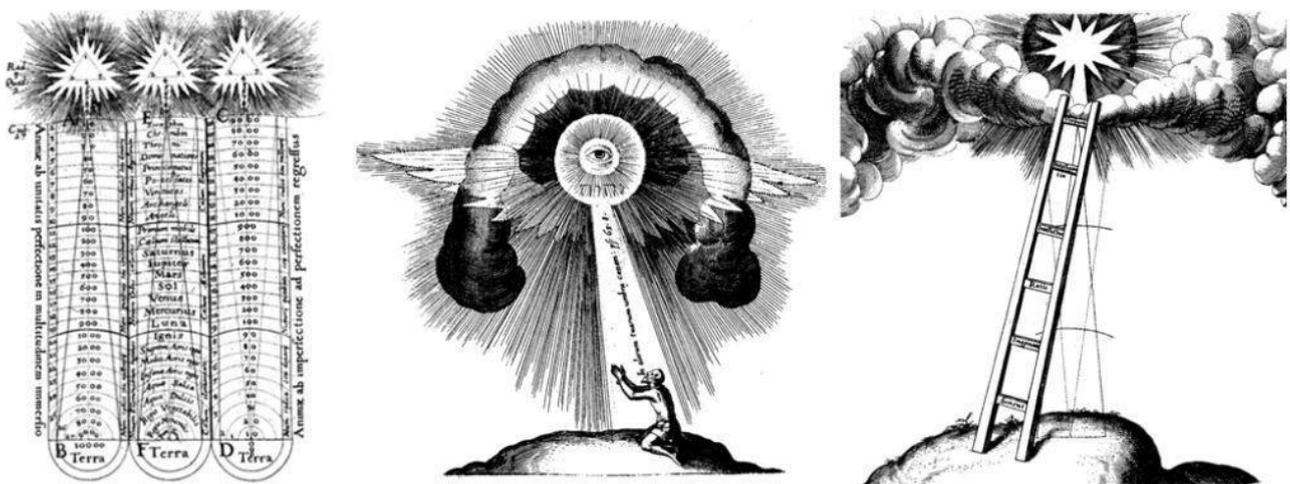


Figura 10. Tres imágenes de Robert Fludd: El descenso y ascenso del alma, Bajo tus alas Jehová y La Escalera del Ascenso

Ambas columnas se han asociado con los pilares del rigor y la misericordia del árbol sefirótico y con las columnas Jakin y Boaz de la masonería.

hasta el mundo interior de la intelecto, órgano interior del conocimiento; luego a la inteligencia, objeto del conocimiento interior director, y, finalmente, a la propia Palabra,

que abre las puertas del reino supraceleste”.

En libros de Robert Fludd también adquiere mucha importancia la Sabiduría, representada por el Rey Salomón, así como la construcción del Templo que simbolizará la perfección y la pureza que se busca en la alquimia. Se trata de un templo interior que se construye en un proceso continuo donde cada vez que una persona aprende algo nuevo o experimenta una experiencia divina está agregando un ladrillo más al Templo de Salomón que se encuentra en el interior de su alma.

HEINRICH KHUNRATH (1560-1605)

Heinrich Khunrath fue un médico y alquimista nacido en Leipzig. Su obra más destacada, Anfiteatro de la Sabiduría eterna, tienen un título más largo que nos avanza sus contenidos y el pensamiento de su autor. Podemos traducir el título como “Anfiteatro de la Sabiduría Eterna, Única Verdad, Cristiano-Cabalística, Divino-Mágica, así como Físico-Química, Una y Trina, Católica”.

Según del Dr. Juan Carlos Avilés Morrondo¹⁴, el trabajo de Heinrich Khunrath muestra el ascenso hacia una Sabiduría, donde el Arte, la Ciencia y la Espiritualidad forman un todo donde distingue, bajo la denominación de grados prologales, siete peldaños que, a modo de estadios educativos, conducen al aprendizaje, digamos mejor, a la maduración del individuo. No habla de conceptos teórico-prácticos a estudiar intelectualmente, sino a una Sabiduría que, tras la debida fase de contemplación, ha de ser incorporada, de manera consciente, para continuar con el eterno proceso de evolución del ser humano. Los "Siete Grados Prologales", representan siete estados de conciencia que el aspirante debe atravesar antes de alcanzar la verdadera sabiduría.

El primer grado es el del "Despertar", donde el aspirante se da cuenta de su ignorancia y su deseo de alcanzar la sabiduría.

El segundo grado es el de la "Purificación", donde el aspirante debe purgar su mente y su

cuerpo de las impurezas que lo mantienen alejado de la sabiduría.

El tercer grado es el de la "Iluminación", donde el aspirante comienza a vislumbrar la verdad detrás de las apariencias.

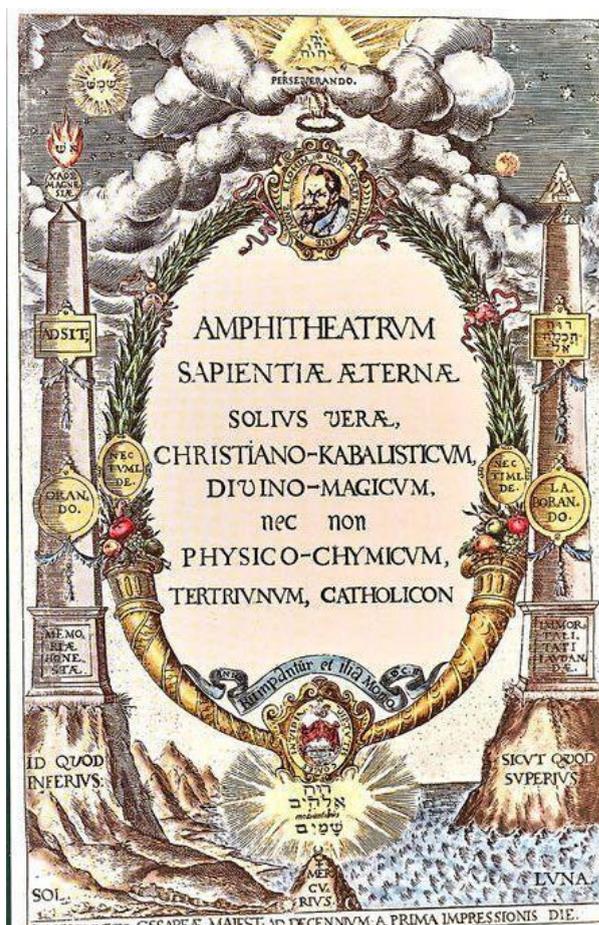


Figura 11. Portada del Anfiteatro de la Sabiduría Eterna, coronada por la Tetraktys pitagórica construida a partir del nombre más sagrado de Dios (YHVH)

El cuarto grado es el de la "Reconciliación", donde el aspirante debe reconciliar sus propias contradicciones internas para poder avanzar.

El quinto grado es el de la "Inspiración", donde el aspirante recibe la inspiración

divina para continuar su camino hacia la sabiduría.

El sexto grado es el de la "Contemplación", donde el aspirante medita sobre los símbolos y alegorías de la filosofía hermética para obtener una comprensión más profunda.

Finalmente, el séptimo grado es el de la "Realización", donde el aspirante alcanza la verdadera sabiduría y se convierte en un verdadero alquimista, capaz de transformar su propia naturaleza y la del mundo que lo rodea.

En "La Sabiduría Eterna" de Heinrich Khunrath, el protagonista principal es el Rey Salomón y que imparte sus enseñanzas a un discípulo, instruyéndolo en el camino de la Sabiduría. Esta obra, en su conjunto, busca transmitir la idea de que el ser humano debe emprender un camino de transformación interna para alcanzar la sabiduría y la unión con lo divino, y que la construcción del Templo de Salomón puede ser vista como una alegoría de este proceso.

En el V Grado Prologal, Quinta Exposición podemos leer: CCLIX "Y me dijiste que edificara un Templo en tu monte santo, y un altar en la ciudad de tu morada, a semejanza del santo tabernáculo que al principio habías preparado." En la interpretación y comentario de este apartado Khunrath expone: "[En tu monte santo] En otro tiempo, en el misterio de la montaña, y ahora, en el Espíritu, el Padre de los Espíritus quiere que le adores.

Concédenos, ¡Oh, Señor!, que nuestros corazones se eleven hacia Ti para que seamos capaces de ascender mentalmente hacia y en ti por tu VERBO, Bíblica, Macro y Microcósmicamente escrito, como por la escalera de JACOB. ¡Amén!"

ATHANASIUS KIRCHER (1602-1680)

Athanasius Kircher fue un jesuita y erudito alemán muy influyente, conocido por sus estudios en el campo de la arqueología, la física, la música, la óptica, la lingüística y la filosofía.

Siguiendo la estela de Marsilio Ficino, consideraba que existía una tradición primordial que era común a toda la humanidad y de la que habrían derivado todas las religiones del mundo. Esta "prisca theologia" se habría transmitido en Occidente a través de Moisés, Hermes, Zoroastro, Pitágoras, Platón y Proclo, entre otros grandes sabios.

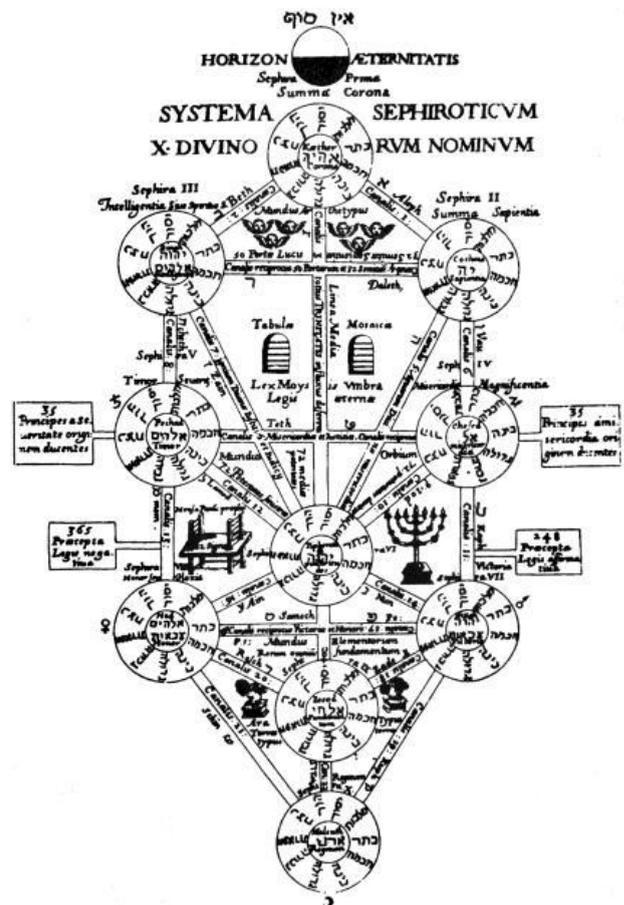


Figura12: Árbol cabalístico diseñado por Athanasius Kircher

Athanasius Kircher consideraba que la sabiduría del Antiguo Egipto fue el embrión las distintas corrientes teosóficas que fueron desarrollándose posteriormente y que se habían conservado a través de los textos herméticos. También se dedicó a divulgar y

descifrar los secretos de la cábala hebrea que según él provenía de Egipto y fue el iniciado Moisés quien la había transmitido a los hebreos.

Su diseño del árbol cabalístico tuvo una gran repercusión y fue y continúa siendo fuente de inspiración de las tradiciones iniciáticas. Para el jesuita alemán este árbol es una representación simbólica a partir de la cual se pueden desvelar las claves del universo. Las siete sefirot inferiores se corresponderían con los siete planetas y las tres superiores con las estrellas fijas, el *primum mobile* y el empíreo.

El árbol cabalístico de Kircher es un diagrama que representa la cosmología y la estructura del universo según la tradición hermética y cabalística. El diagrama se basa en la idea de que el universo está compuesto por diferentes esferas o planos de existencia, cada uno de los cuales está gobernado por un principio o entidad particular.

En la parte superior del árbol se encuentra el "Empíreo", que representa la esfera más alta de la creación y la morada de Dios. Debajo del Empíreo se encuentran las "Estrellas Fijas", que representan las esferas celestiales más allá de la órbita de Saturno y que se creía que influían en la vida de los seres humanos. Debajo de las Estrellas Fijas se encuentra el "Primum Mobile", que es la esfera que gobierna el movimiento de todo lo demás en el universo. Finalmente, debajo del Primum Mobile se encuentran los siete planetas conocidos en la época de Kircher: la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno.

El árbol sefirótico de los cabalistas posteriores (*Oedipus Aegyptiacus* de Athanasius Kircher traducido de por Manly P. Hall)

Después de demostrar que los cabalistas dividían el universo en cuatro mundos, cada uno compuesto por diez esferas, a continuación hay que tener en cuenta la manera en que las diez esferas de cada mundo se disponían en el llamado «árbol sefirótico». Este árbol está compuesto por

diez círculos, que representan los números del uno al diez y están conectados mediante veintidós canales: las veintidós letras del alfabeto hebreo. Si sumamos los diez números a las veintidós letras, el resultado es el número oculto treinta y dos, que, según la Mishná, significa los treinta y dos senderos de la sabiduría. Las letras y los números, según los cabalistas, son las claves de todo el conocimiento, porque, si se disponen según un sistema secreto, se revelan los misterios de la creación. Por tal motivo, los llaman «los caminos de la sabiduría».

Hay cuatro árboles, uno en cada uno de los cuatro mundos descritos en el capítulo anterior. El primero está en el mundo de Atziluth y los diez círculos son los diez globos de luz situados en el medio de AIN SOPH. Las capacidades y los atributos de este árbol se reflejan en cada uno de los tres mundos inferiores: la forma del árbol sigue siendo la misma, pero su poder disminuye a medida que desciende. Para complicar aún más su doctrina, los cabalistas crearon otro árbol, compuesto por los cuatro árboles del mundo, pero que sólo contenía diez esferas. En este árbol único se condensaban todos los arcanos que antes estaban dispersos por los voluminosos archivos de la bibliografía cabalística.

ELIAS ASHMOLE (1617-1692)

Elias Ashmole fue un famoso anticuario inglés que estudió filosofía natural, matemáticas, astronomía y astrología. En 1677 se convirtió en el primer profesor de química de la Universidad de Oxford. Es conocido por sus contribuciones en el campo de la alquimia y la astrología, así como por su papel en la fundación de la Real Sociedad de Londres en 1662, una de las sociedades científicas antiguas más del mundo.

Ashmole era un ferviente defensor de la alquimia, la cual exploraría como una ciencia espiritual que podía llevar a cabo a la transmutación del alma humana. Escribió varios libros sobre alquimia y astrología, incluyendo "Theatrum Chemicum Britannicum" (1652), una colección de textos

alquímicos que se convirtió en una obra de referencia en la época.

También fue uno de los primeros masones conocidos de la historia, según su diario fue iniciado en la masonería en una logia de Warrington: “1646, 16 de octubre, 16:30h. Fui hecho francmasón en Warrington, en el Lancashire, con el coronel Henry Mainwaring”. El 10 de marzo de 1682 escribió: “He recibido una convocatoria para ir a una logia que se va a reunir mañana en un Templo de masones en Londres”. Con fecha 11 de marzo escribe que acudió a la logia donde fueron admitidos en la fraternidad de los francmasones cuatro nuevos hermanos y destaca que él era el más veterano de todos. La ceremonia terminó con una cena en la Taberna de la Media-Luna “donde había sido preparada una cena selecta a cargo de los masones recién admitidos”.

Su trabajo en la recopilación y estudio de textos herméticos y alquímicos, y su condición de masón, confieren a Elias Ashmole poder ser considerado el puente entre las tradiciones esotéricas y alquímicas de siglos anteriores y la masonería actual. La masonería y la alquimia son dos caras de la misma moneda, dos caminos hacia la verdad y la transformación. Ambas buscan la perfección y la elevación del individuo, y ambas utilizan símbolos y alegorías para transmitir su mensaje. La masonería es la práctica de la alquimia, la aplicación de sus principios en la vida diaria. Ambas son disciplinas que llevan a la verdad y a la iluminación, y ambas son necesarias para la búsqueda de la sabiduría y el conocimiento. La influencia de Ashmole en la masonería moderna se puede ver en la inclusión de elementos de la alquimia y la filosofía hermética en los rituales y simbolismos de la masonería.

LA BRÚJULA DE LOS SABIOS

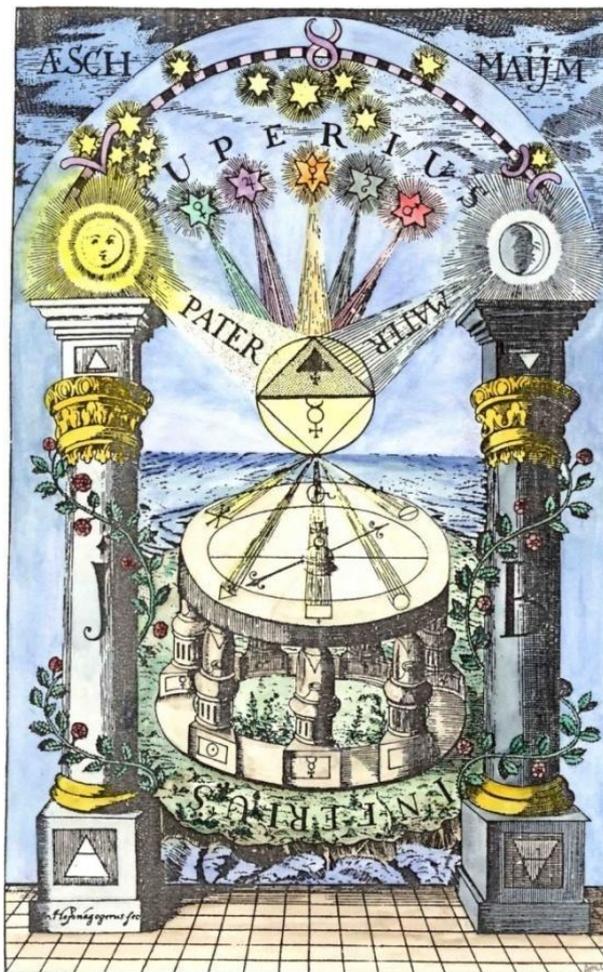


Figura 13. Imagen coloreada del frontispicio del libro *La Brújula de los Sabios (Der Compas de Weisen)*, Ketima Vere, Berlín, 1782.¹⁵

La obra *La Brújula de los Sabios* fue publicada en 1782. Su autor fue el alquimista y masón alemán Adam Michael Birkholz. El libro es una recopilación de enseñanzas y prácticas alquímicas, y se divide en tres partes principales: la primera trata sobre la teoría y la filosofía alquímicas, la segunda se enfoca en la práctica alquímica y la tercera parte presenta una serie de recetas y fórmulas alquímicas. En la obra Birkholz cita los textos de alquimistas clásicos como Paracelso y Basilio Valentín. También aborda temas como la transmutación de metales, la

creación del Elixir de la Vida y la Piedra Filosofal.

El frontispicio del libro presenta una imagen simbólica que refleja la convergencia de los fundamentos de la alquimia y la masonería. En la parte superior izquierda aparece la inscripción Aesch (el Fuego Superior) y en la izquierda la inscripción Mayim (Agua Superior). En el centro de la imagen podemos identificar el Templo de Salomón entre las dos columnas masónicas, adornadas conrosas, y como punto de encuentro entre el Cielo y la Tierra. La columna de la izquierda (Jakín), coronada por el Sol, representa el principio masculino. En su parte superior se inscribe el triángulo que representa al elemento fuego) y en su base el del elemento Aire. La columna de la derecha (Boaz), coronada por la Luna, representa el principio femenino. En su parte superior se inscribe el triángulo del elemento agua y en la inferior el triángulo que representa el elemento tierra.

Entre el Sol y la Luna se dibujan los cinco restantes planetas (Venus, Júpiter, Mercurio, Saturno y Marte), insertados en las estrellas de seis puntas. Estos siete planetas en los que destaca el Sol (el Padre) y la Luna (la Madre) emanan su luz hacia el centro de la imagen, la cúpula del Templo de Salomón donde se simboliza la Boda Alquímica entre el Azufre y el Mercurio. El Azufre representa al Rey Sol, debido a su naturaleza masculina y a su relación con el Fuego. Por su parte, la Luna de los Filósofos se asocia al Mercurio que simboliza a la Reina, el principio Femenino. De la parte inferior emanan su poder, hacia los consortes, el resto de los elementos que componen la Obra: el magnesio, la sal, el alumbre, el tártaro, el óxido de hierro y el amonio. En medio de estos seis elementos se dibuja la Brújula de los Sabios, con el emblema del Globo Imperial, indicando la dirección correcta de la búsqueda de la verdad y la sabiduría.

Los investigadores Konstantin Burmistrov y Maria Endel afirman que esta obra fue extremadamente popular en los ambientes

masónicos de su época.

MASONERÍA Y ALQUIMIA

Para la preparación de la Piedra Filosofal, los alquimistas hablan de una serie de operaciones cuyo número varía, según el autor consultado, entre siete, ocho o doce: calcinatio, congelatio, fixatio, solutio, digestio, distillatio, sublimatio, separatio, ceratio, fermentatio, multiplicatio y projectio.

Estas operaciones producían modificaciones de tonalidad en la materia de partida, señales que ayudaban al alquimista a saber si su actividad iba por el camino adecuado. El objetivo último consistía en hacer que la sustancia original pasase del negro inicial al rojo final a través de tres grandes fases conocidas, según el color, como nigredo, albedo y rubedo¹⁶.

Nigredo: también conocido como "la putrefacción", es la primera etapa del proceso alquímico y se simboliza por el color negro. En esta etapa, la materia prima se somete a un fuego intenso, lo que la convierte en un polvo negro. Este proceso simboliza la muerte y la destrucción, y representa la necesidad de destruir las impurezas y los obstáculos que impiden el avance del proceso.

Albedo: también conocido como "la purificación", es la segunda etapa del proceso alquímico y se simboliza por el color blanco. En esta etapa, el polvo negro de la etapa anterior se lava y se purifica con agua y otros solventes, lo que da lugar a un polvo blanco. Esta etapa representa la purificación y la separación de las impurezas para llegar a la esencia pura de la materia.

Rubedo: también conocido como "la transmutación" es la tercera y última etapa del proceso alquímico y se simboliza por el color rojo. En esta etapa, el polvo blanco de la etapa anterior se somete a una transformación a través del calor y se convierte en una sustancia roja o dorada. Esta etapa representa la unión de los opuestos y la integración de la esencia pura de la materia para alcanzar su máximo potencial y

transmutarla en algo nuevo y valioso. Es en esta etapa donde se produce la transmutación de la materia, donde se logra transformar algo en algo superior, alcanzando así la "piedra filosofal". Representa el renacimiento y la culminación del proceso alquímico, donde se alcanza el estado de perfección y se logra la unión de lo divino y lo humano

Algunos masonólogos sugieren que los tres grados masónicos de la masonería simbólica se corresponden con las tres fases alquímicas de la siguiente manera:

El grado de Aprendiz Masón (primer grado) se asocia con la fase de nigredo. En este grado, el iniciado es considerado como un ser en bruto, cuyo trabajo principal es purificar su mente y su corazón para lograr una mayor comprensión de sí mismo y del mundo.



Figura 14. Despedazamiento (Splendor Solis)

El grado de Compañero Masón (segundo grado) se asocia con la fase de albedo. En este grado, el iniciado ha purificado su mente y su corazón y busca iluminar su conocimiento a través del estudio y la reflexión sobre los principios masónicos. Se dice que el Compañero Masón está en una fase de reflexión, en la que busca entender los misterios de la vida y de la naturaleza.

El grado de Maestro Masón (tercer grado) se asocia con la fase de rubedo. En este grado, el iniciado ha alcanzado un alto nivel de conocimiento y sabiduría. El Maestro Masón ha logrado la comprensión profunda de los principios masónicos y ha alcanzado la iluminación espiritual.

Una atención especial que relaciona la leyenda de Hiram, la alquimia y los ritos místicos es el de la muerte y resurrección. En la alquimia, el proceso de la transmutación también implica una muerte simbólica, donde la materia original se disuelve y se reconstituye en una forma superior. Del mismo modo, en el relato de Hiram Abif, la muerte del arquitecto y su posterior resurrección simbolizan una transformación y un renacimiento.

Un ejemplo significativo podemos encontrarlo en el tratado Splendor Solis que es un manuscrito alquímico del siglo XVI que se considera una obra maestra de la alquimia. Este manuscrito consta de 22 ilustraciones a todo color, cada una de las cuales está acompañada de una explicación detallada de los procesos alquímicos que se representan. Jörg Völlnagel, historiador del Arte e investigador asociado de los Staatliche Museen zu Berlin, al analizar la imagen 20, titulada el despedazamiento considera; "El motivo de la decapitación y el despedazamiento ritual presenta numerosas correspondencias mitológicas y religiosas, como, por ejemplo, el mito de Isis y Osiris del Antiguo Egipto o la alegoría de Merlín. En la alquimia, el tema desempeña un papel central dentro del marco de la idea del «morir para ser», para el que existe también un paralelismo temático en el Aurora

consurgens; desde el punto de vista químico, se equipara al proceso de la calcinación, la oxidación por calentamiento”¹⁷.

También podemos citar el tratado del siglo XIV de Petrus Bonus, *La Nueva Perla Preciosa*, donde se ilustra una secuencia de imágenes que también simbolizan la realización de la Gran Obra. La secuencia también se considera está inspirada en la muerte y resurrección de Osiris y según el profesor Javier Alvarado Planas podría ser fuente de inspiración de la leyenda de la muerte y resurrección del arquitecto Hiram.

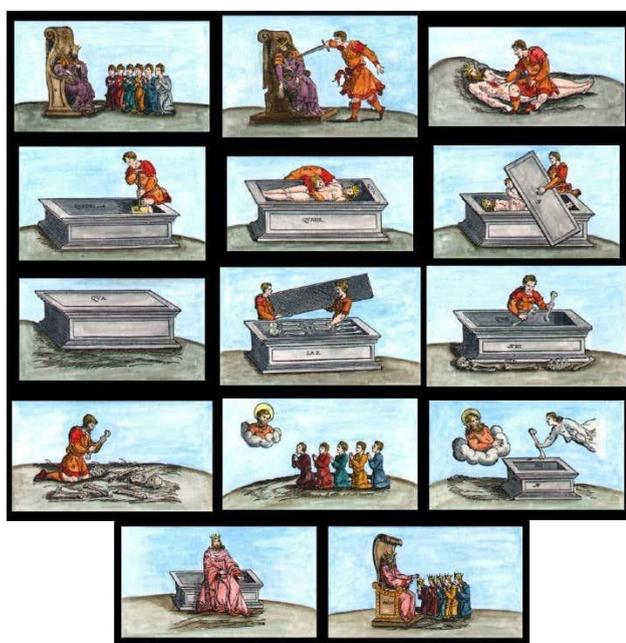


Figura 15. La Nueva Perla Preciosa

Recordemos que los alquimistas se denominaban a sí mismos, Filósofos de la Naturaleza. Para ellos la Naturaleza no era simplemente un objeto de estudio, sino que era una entidad viviente y consciente que podía ser entendida a través de la experimentación y la observación. La Naturaleza comprendía el microcosmos y el macrocosmos, y el alquimista aspiraban a descubrir los principios universales que los gobernaban para poder aplicarlos a todas las áreas del conocimiento y de la vida. Buscaban

alcanzar la sabiduría para poder comprender todos los misterios y de esta manera contribuir al bienestar y el progreso humano.

ALQUIMIA EN LOS TRES GRADOS SIMBÓLICOS

Los tres primeros grados simbólicos, al igual que en la alquimia los podemos asociar a las tres primeras operaciones de la preparación de la Piedra Filosofal:

Calcination - Quemado: Este proceso alquímico está relacionado con el grado del Aprendiz, que representa la iniciación y el inicio del camino masónico. En este grado, el iniciado deberá purificarse y liberarse de las impurezas y debilidades que lo limitan en su búsqueda de la verdad y la perfección. La cámara de reflexión será su atanor alquímico y al igual que el nigredo, su color es negro. El trabajo de devastar la piedra bruta será su principal encomienda.

Congelation - Enfriamiento y solidificación: Esta operación alquímica está relacionada con el grado del Compañero, que representa el proceso de fortalecimiento y la consolidación del trabajo con su piedra. A su vez, el compañero masón debe emprender el estudio de las Artes Liberales como un acto de purificación intelectual.

Fixation - Fortalecimiento y precisión: Esta operación alquímica está relacionada con el grado del Maestro Masón, que representa la consolidación de los conocimientos y habilidades adquiridas en los grados anteriores y el dominio de las herramientas y técnicas masónicas. Al igual que en la alquímica, el color que indica la finalización de la obra, es el rojo.

UN VIAJE INICIÁTICO DE 2500 AÑOS

Hasta ahora hemos realizado una pequeña aproximación a través de del pensamiento iniciático europeo que, posiblemente tiene sus orígenes más arcaicos en Babilonia y el Antiguo Egipto. A partir de ahora intentaremos desvelar su presencia adentrándonos en el misterio de los rituales y símbolos masónicos actuales.

Como hemos visto, todas estas tradiciones comparten la idea que el hombre es un ser imperfecto que tiene la posibilidad, a través del método correcto, de purificarse y, de este modo, alcanzar la Sabiduría. Este camino hacia la perfección comporta el estudio intelectual y la transformación personal que simboliza la muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo. Se trata de un vaciarse, de pulir la piedra, de dejar atrás todo aquello que nos impide progresar, sean prejuicios, debilidades o pasiones.

En el siglo XVI, Paracelso también se sumó a esta cadena aurea de grandes transmisores del conocimiento iniciático y fue uno de los eruditos más influyentes para los que vinieron después. Entre sus textos esenciales podemos transcribir:

“La reina de Saba llegó hasta Salomón desde el otro extremo del mar para escuchar su Sabiduría. ¿Cuál es la causa que tan alta reina haya ido en pos de la Sabiduría de Salomón?

Está en que la Sabiduría es un don de Dios: hay que buscarla en aquel en que Él la deposita”.

“Si quieres conocer el ser interior del hombre es necesario penetrar como científicos hasta el fondo de la cábala.”

“La alquimia no es otra cosa que el arte de convertir lo impuro en puro por medio del fuego”.

Estas palabras de Paracelso resumen el pensamiento iniciático de la tradición esotérica y de la masonería actual: “el cambio a través del conocimiento”. La Piedra de los Filósofos será la semilla divina que todos llevamos dentro y que deberemos hacer germinar. La cábala nos ayudará a descifrar los enigmas del macrocosmos y del microcosmos, la alquimia nos enseñará que la Gran Obra es posible.

ESPIRITUALIDAD EN LOS GRADOS FILOSÓFICOS

Los tres grados simbólicos de la masonería podemos definirlos como una síntesis

ecléctica de la tradición iniciática. Los grados filosóficos del R. E. A. A. no son simplemente una extensión de los tres primeros grados, sino que aportan una dimensión más profunda a la comprensión y aplicación de los principios sapienciales. Cada grado filosófico se enfoca en temas específicos relacionados con la transformación personal y colectiva aportando unas enseñanzas más crípticas y complejas.

Los Grados Inefables del 4º al 14º, que pertenecen a la Sublime Logia Capitular de Perfección, están basados en la construcción del Templo de Salomón. Los Grados Capitulares del 15º al 18º, que forman parte del Soberano Capítulo Rosacruz, podemos relacionarlos con la cábala y la alquimia. Los Grados Filosóficos del 19º al 30º, del Consejo de Caballeros Kadosch, podemos vincularlos con los grados templarios y el misterio del Grial. Los Grados Administrativos del 31º al 33º del Consistorio y de la Gran Cámara del Rito, como su nombre indica se referenciarán a la administración de los tres poderes de la República Masónica, el judicial, el legislativo y el ejecutivo.

Los Grados Inefables

También son conocidos como Grados de Perfección porque en estos grados el Maestro Masón se perfeccionará interiormente con el objetivo de poder recibir la gran revelación del grado 14º. Estos grados están basados en la leyenda del arquitecto Hiram y la construcción del Templo de Salomón que adquiere el simbolismo de templo interior.

Maestro Secreto 4º. Este grado nos recuerda el emblema XXVII de La Fuga de Atalanta de Michael Maier, donde se anuncia que aquel que intenta entrar sin llave en la Rosaleda de los Filósofos es comparable a un hombre que quisiera caminar sin pies. En el grado 4º, la

rosaleda de la sabiduría es substituida por la “Bóveda Secreta” a la cual todavía no tiene acceso el Maestro Secreto pero, sin embargo la adquisición de este grado le faculta para recibir la Llave de Marfil que le permitirá penetrar en sus misterios. Para el Maestro

Secreto el Sancta Sanctorum todavía permanece velado.

Maestro Perfecto 5º. En este grado el iniciado aprende que debe gobernar sus acciones y purificar su corazón para poder llegar a la Perfección. Es consciente que sin un corazón puro no se puede acceder Sancta Sanctorum.

Secretario Íntimo 6º. Este grado es una invitación al estudio y la reflexión. El Maestro por Curiosidad debe aprender a discernir lo verdadero de lo falso, haciendo caer el velo de las apariencias y los prejuicios.

Preboste y Juez 7º. En este grado el hermano masón debe iniciarse en el estudio del misterio de la creación y el cosmos. Debe comprender que todo se rige bajo el compás del G. A. D. U. y en él debe inspirarse. Con la recepción del grado 7º se asume la responsabilidad de obrar con justicia y equidad.

Intendente de los Edificios 8º. En este grado se enseña que la humildad es imprescindible en la construcción de nuestro templo interior. El Maestro de Israel descubre el misterio de la Menorá, los Siete Ojos de Dios. Cada luz es un planeta que se asocia a cada uno de los siete cielos herméticos. También aprende que la inmensidad del Señor no tiene principio ni fin y conoce sus principales atributos.

Maestro Elegido de los Nueve 9º. Este grado nos recuerda la imagen alquímica "El despedazamiento" del Splendor Solis. El Maestro Elegido de los Nueve sufre una nueva transmutación que le permitirá acceder al conocimiento de la Palabra Perdida, el Nombre más Sagrado de Dios. La leyenda transcurre en el atañor de la cueva iniciática donde con la decapitación se simboliza, en el iniciado, la muerte de la ignorancia y el renacimiento de la sabiduría.

Ilustre Elegido de los Quince 10º. Este grado instruye a los hermanos masones a que no pueden ceñirse exclusivamente a su singladura iniciática. El Ilustre Elegido de los Quince aprende en este grado que la

masonería es una fraternidad universal comprometida con toda la humanidad. Es deber del masón ayudar al hermano en su camino de aprendizaje y perfección.

Sublime Caballero Elegido 11º. Podemos interpretar este grado como un reconocimiento al esfuerzo y la conducta de los ilustres Elegidos de los Quince. Las tres cabezas cortadas del grado 10º han dado sus frutos y han transmutado en los tres corazones flamígeros en clara señal de elevación espiritual.

Gran Maestro Arquitecto 12º. En este grado el Templo de Salomón se concibe



Figura 16. Detalle iniciación en grado 13º (Los Misterios de la Francmasonería, Leo Taxil)

como la representación del universo y su construcción como el reflejo de la obra del Gran Arquitecto del Universo. También se

enumera el gran compendio de conocimientos que debe poseer el Gran Maestro Arquitecto como el medio adecuado que le permitirá acercarse al “Trono de Dios”.

Caballero del Real Arco 13º. Este grado conmemora el descubrimiento del nombre más sagrado de Dios, el que fue revelado a Moisés y se perdió por la inequidad de los hombres. Fue Enoch, antes del Diluvio, quien lo grabó sobre una plancha de oro y lo depositó en el lugar más sagrado de la Tierra. El Caballero del Real Arco ha conseguido penetrar en la “Bóveda Secreta” y contemplar la Palabra Perdida. El nombre más sagrado de Dios le ha podido ser mostrado, por la Divina Providencia, porqué que ha sabido edificar su templo interior.

Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón 14º. Este es el último de los grados Inefables en el que el Maestro Masón descubre el Gran Secreto, la Gran Palabra (YHVH) que jamás debe ser pronunciada y mucho menos proferida a los profanos. El nombre más sagrado de Dios esconde todos los secretos del cosmos y del hombre.

A partir de ahora, en este viaje del héroe, el hermano masón deberá profundizar en sus misterios para poder continuar, posteriormente, su singladura por los grados capitulares. De este modo, en el grado XVIII podrá hacerse merecedor de recibir la segunda gran palabra secreta de la masonería, la de la transfiguración. Por ahora el proceso iniciático se encuentra a mitad de camino, su transmutación alquímica continuará con el objetivo alcanzar una conciencia superior y una conexión más profunda con lo divino.

Los Grados Capitulares

Los grados capitulares comprenden del grado 15º al 18º. Así como como los grados Inefables tenían como principal objetivo la edificación de nuestro santuario interior para que pueda manifestarse en él la Shejiná (la presencia de Dios que se manifestaba en el Tabernáculo); los grados capitulares orientan nuestro trabajo y compromiso hacia el prójimo.

Caballero de Oriente 15º. La leyenda de este grado se centra en la reconstrucción del segundo templo a consecuencia de la destrucción que sufrió el primero por la invasión de Nabucodonosor. Este grado tiene un fuerte énfasis en la fraternidad, la cooperación y la ayuda mutua, y se considera que los Caballeros del Oriente tienen la responsabilidad de trabajar juntos para construir un mundo mejor y más justo. Simbólicamente este segundo templo hace referencia a la misión de la masonería para convertir todo el planeta en un verdadero templo de tolerancia, igualdad, libertad, bondad y misericordia.

Príncipe de Jerusalén 16º. Este grado, que es una continuación del anterior, nos enseña que el cometido no será nada fácil. A pesar de las dificultades todo aquel que no desfallezca y se sacrifique para tan loable objetivo recibirá la gran recompensa que será revelada en el siguiente grado.

Caballero de Oriente y Occidente 17º. Este grado se considera apocalíptico porque incluye temas y símbolos relacionados con el Apocalipsis bíblico y la llegada del Mesías. En general, este grado se considera como una llamada a la acción ya la responsabilidad personal y social, así como una invitación a explorar temas espirituales y filosóficos más profundos.

Este grado gira alrededor del número siete en una clara referencia a la filosofía hermética. En él se citan las siete cualidades que el masón debe cultivar en su camino de perfección y retorno a la Unidad (amistad, unión, resignación, discreción, fidelidad, prudencia y templanza). A continuación también se nombran los siete vicios que debe evitar (odio, discordia, orgullo, indiscreción, perfidia, incontinencia y calumnia).

El simbolismo apocalíptico de las siete trompetas del grado representa la idea de que la destrucción y la purificación son necesarias para la renovación y el renacimiento. Se cree que después de la destrucción, vendrá una nueva era de paz y armonía, que será liderada por el Mesías.

Soberano Príncipe Rosa-Cruz 18º. El simbolismo del grado 18º del se relaciona con la transfiguración, el camino de retorno, que se refiere a la elevación del ser humano hacia la divinidad, como se refiere en la filosofía hermética y la alquimia espiritual. El hermano masón que ha sabido edificar su templo interior donde le es revelada la Palabra Sagrada, que le permite conocer los secretos del Universo, ahora está en condiciones de recibir la nueva Palabra que le mostrará el camino hacia la transfiguración.

La figura central del grado, según el Manual de Andrés Cassard, es la cruz ansata, que simboliza la vida eterna, rodeada por una serpiente que representa la sabiduría y la renovación. La rosa, símbolo de la belleza y amor divino, se encuentra en el centro de la cruz. En la alquimia, la rosa con sus colores blanco y rojo se asocia con el proceso de la transmutación. La rosa de los filósofos, también conocida como la rosa hermética, es un símbolo de la perfección espiritual y representa la unión del cielo y la tierra, lo divino y lo humano.



Figura 17. R. Fludd, *Summum Bonum*, Fráncfort, 1629.

"Dat rosa mel apibus" es una frase en latín que se traduce como "La rosa da miel a las abejas". Es una cita poética que hace referencia a la naturaleza generosa y proveedora de la rosa, que ofrece su néctar para que las abejas puedan producir miel. Esta frase ha sido utilizada a lo largo de la

historia en diversos contextos, desde la poesía hasta la literatura hermética y la alquimia, donde se ha interpretado como una metáfora de la búsqueda de la sabiduría y la elevación espiritual, donde la rosa representa la sabiduría y las abejas simbolizan a los alquimistas o buscadores de conocimiento que extraen su néctar para transformarlo en algo más valioso y elevado.

Robert Fludd plasmó la imagen de la rosa sobre la cruz como un símbolo de la unión de lo divino y lo humano. La rosa representa el aspecto divino o espiritual de la existencia, mientras que la cruz simboliza el aspecto terrenal o físico. La imagen de la rosa sobre la cruz representa la integración y la armonía entre estos dos aspectos aparentemente opuestos de la existencia, y sugiere la posibilidad de una conexión directa entre el hombre y la divinidad.

Masonería Negra, los Grados Filosóficos (del 19º al 30º)

Podemos ver en la estructura jerárquica de los Altos Grados del R. E. A. A. un proceso alquímico constante y repetitivo que se basa en el fundamento del "solve et coagula".

Grado a grado disolvemos las enseñanzas aprendidas para reunir las y transformarlas en un nuevo aprendizaje que enriquece nuestro ser.

En la alquimia este proceso de disolución y coagulación es fundamental para la creación de la Piedra Filosofal. Es otra metáfora de la muerte y renacimiento del iniciado, que debe producirse, al igual que el Sol, cada amanecer. En el ámbito de la vida cotidiana y el crecimiento personal supone el descomponer las viejas formas de pensar y comportarse para poder reconstruirlas de una manera más positiva y evolucionada.

En el ámbito masónico, al igual que en el alquímico y el cabalístico el final de la Gran Obra no es la adquisición de la sabiduría personal. La meta última es la transmutación alquímica de toda la sociedad, el tikum olam de los cabalistas o el Gran Templo de la Concordia Universal que proclama la

masonería.

Los grados del Soberano Consejo de Caballeros Kadosch, inspirados en la espiritualidad de las órdenes de caballería, el hermetismo, la cábala y la alquimia pueden definirse como los grados del compromiso masónico con la sociedad.

Gran Pontífice o Sublime Escocés 19º. En este grado el Gran Pontífice es el que sabe discernir entre el bien y el mal. Su misión simbólica es restaurar la Jerusalén terrenal destruida por la Jerusalén Celestial. En el ámbito social debe esforzarse por restaurar la armonía y la justicia a través de la práctica de los valores masónicos y la lucha contra la corrupción, la falsedad y la ignorancia que representa la serpiente de tres cabezas.

Gran Maestro de Todas las Logias 20º. En este grado se hace mención al Fuego como elemento purificador que permite ascender por la escalera iniciática. El postulante Zorobabel, en agradecimiento a su labor, transmuta en el rey Ciro de Persia que fue quien devolvió los tesoros del Primer Templo para adornar el Segundo. Este ascenso es un reconocimiento con el que Dios premia a quien se lo merece. Recordemos que en los cultos místicos de Eleusis y Egipto, tanto Deméter como Isis, a través del fuego purificaban a los iniciados.

Noaquita o Caballero Prusiano 21º. Este grado hace referencia a la alianza que Dios estableció con Noé tras el diluvio. El noaquita es el custodio de este pacto que según cita el Talmud comporta siete preceptos: no adorar ídolos, no blasfemar, no cometer pecados de índole sexual, no robar, no asesinar, no comer la carne de un animal vivo y establecer cortes de justicia para implementar el cumplimiento de dichas leyes.

Estos principios no son una religión, sino una declaración de intenciones que tiene el propósito de cimentar una sociedad mejor fundamentada en la justicia y la moral.

Caballero de la Real Hacha 22º o Príncipe del Líbano. En este grado se hace mención al corte de los árboles del monte Líbano, que en

diferentes episodios de la Historia Sagrada, fueron empleados para la obra de Dios, Se cita el Arca de Noé, el Arca de la Alianza, el Templo de Salomón y el segundo templo alzado por Zorobabel.

El simbolismo de este grado podemos encontrarlo en la necesidad de eliminar lo viejo para poder construir algo nuevo. Así se eleva la consciencia del hombre, aprendiendo de la sabiduría y de las experiencias de quienes nos han precedido. El Caballero de la Real Hacha tiene el cometido de eliminar lo falso y lo corrupto de su persona y de la sociedad, para poder avanzar hacia un futuro mejor.

Jefe del Tabernáculo 23º. En este grado a través del simbolismo de los hijos de Aarón se enfatiza en la fidelidad y la lealtad a Dios, representada por Eleazar, y la humildad simbolizada por Itamar. El Jefe del Tabernáculo, en el plano exotérico, adquiere la responsabilidad de mediar entre Dios y su pueblo; en el esotérico a través de la meditación conecta con el mundo divino.

Príncipe del tabernáculo 24º. Si el grado 23º aludía al trabajo espiritual del masón, este grado alude al trabajo físico representado por los artesanos Beseleel y Oobiad. El tabernáculo es interior y exterior. El cuerpo es el tabernáculo del alma y nuestro planeta el de la fraternidad humana.

Caballero de la serpiente de Bronce 25º. En el capítulo 3 del evangelio de Juan podemos leer: “Y como Moisés levantó la serpiente de Bronce en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Este capítulo alude a la necesidad de la muerte y resurrección iniciática.

En los versículos 6-8 leemos: “Respondió Jesús: De cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”.

Príncipe de la Merced o Escocés Trinitario 26º. En este grado la logia se sitúa en el Tercer Cielo que es el de Venus. Podemos profundizar en su simbolismo a través del canto VIII del Paraíso de la Comedia de Dante. Se alude al amor que el G. A. D. U. siente por su creación y a sus tres alianzas comprometidas con la humanidad (Noé, Abraham y Jesús)

Soberano Gobernador del Templo. Caballero Comendador del Templo de Salomón 27º. En la apertura de este grado de clara inspiración templaria leemos: "Fui hecho Soberano Comendador, cuando batí al infiel Saladino, durante el día, y alimenté a los HH. heridos durante la noche; y cuando aprendí que la muerte más gloriosa es la del soldado de la cruz que muere cumpliendo con su deber".18

Este grado evoca a la autoridad, el liderazgo y la integridad moral y espiritual de quien ha alcanzado este estado de realización personal.

Caballero del Sol o Príncipe Adepto 28º En el catecismo de este grado19 podemos leer que el postulante ha subido los siete Peldaños conociendo las siete esferas planetarias y sus correspondencias alquímicas. Se trata de un grado hermético-alquímico que podemos relacionar con los cantos XIII y XIV del Paraíso de la Divina Comedia. En ellos se hace mención al cuarto cielo, el del Sol, donde las almas de los sabios brillan con luz propia. El simbolismo del Sol en este canto es utilizado como una metáfora de Dios, que ilumina el camino de la sabiduría y representa la fuente de la verdad.

Gran Escocés de San Andrés o Patriarca de las Cruzadas 29º. Nos encontramos ante otro grado caballeresco de acción que nos incide en el deber de no cesar de combatir por la verdad, la justicia y la libertad. Recordemos que en varios cantos del Paraíso de Dante son frecuentes las alusiones a los caballeros templarios como la milicia santa que reside en ellos.

Gran Elegido Caballero Kadosch o del Águila Blanca o Negra 30º. Este es el último

grado filosófico del R. E. A. A. y el que antecede a los tres administrativos siguientes. Entre los símbolos del grado podemos destacar la Escalera de Siete Peldaños que se ha mantenido viva en la tradición iniciática desde los antiguos ritos de Mitra. Nos encontramos en el séptimo cielo que describe Dante, el de Saturno, el último que es anterior al de las Estrellas Fijas y al noveno, el Empíreo donde vive Dios. Este grado nos eleva más allá de la simple condición humana, en lo que René Guénon denominará "estados múltiples del ser".

EL PARAISO DE DANTE, LA TRADICIÓN INICIÁTICA Y LA SIMBOLOGÍA MASÓNICA

En el canto XIX del Paraíso, Dante, desde lo alto de la Escalera (del grado 30º) divisa los siete planetas a sus pies y continúa su ascenso hacia el Empíreo. En el canto XXV cita el solsticio de invierno relacionándolo con san Juan Evangelista "que se recostó sobre el pecho de nuestro pelícano y fue elegido desde la cruz para inmortal oficio"20. El "Pelícano" es una imagen simbólica de Cristo, ya que según la leyenda, el pelícano se sacrificó a sí mismo para alimentar a sus crías con su propia sangre, lo que se asemeja al sacrificio de Cristo en la cruz por la humanidad. San Juan Evangelista es conocido como el discípulo amado de Jesús y se cree que se recostó sobre el pecho de Jesús en la última cena. En el diálogo que mantiene Jesús crucificado con su madre María y Juan, se alude a la sabiduría secreta que el evangelista deberá custodiar y transmitir sólo a los iniciados.

En el canto XXVI del Paraíso se cita el águila de Cristo que se ha asociado a la visión de San Juan en el Apocalipsis, donde el águila se utiliza como un símbolo para representar la resurrección de Cristo y su ascenso al cielo después de la crucifixión. El símbolo del águila del grado 30º grado también se relaciona con la gloria y la justicia divina que se manifiesta en la resurrección. En el canto, Dante utiliza el águila de Cristo para simbolizar la elevación y la trascendencia espiritual.

En el canto XXVII podemos encontrar un paralelismo con la transmutación alquímica que se manifiesta en el cambio de colores que tienen lugar en el cielo Octavo. La luz blanca (como del planeta Júpiter) se transforma en roja (como la del planeta Marte). Es el paso del albedo al rubedo. El albedo se asocia con la purificación del alma y la iluminación espiritual. La rubedo es la fase final del proceso alquímico, también conocida como "la Gran Obra" o "el Magnum Opus". En la alquimia, el rubedo se considera la transmutación final de la materia prima en oro, simbolizando la perfección espiritual y la unión del ser humano con lo divino.



Figura 18. Dante y Beatriz contemplando la Rosa Celeste del canto XXXI. Gustave Doré

En el canto XXX Dante y Beatriz contemplan, en el centro del Empíreo, la visión de Dios con la aparición de la Rosa Sempiterna y en su centro el símbolo de la Cruz: "¡ Oh divino esplendor, por el que vi el altísimo triunfo del verdadero Reino! [...] Cual será la amplitud y claridad de esta rosa en sus extremas hojas!" En esta escena de visión de la Rosa Celestial, formada por la jerarquía espiritual, la pregunta de Dante

hace referencia a la inmensidad de la divinidad y sus posibilidades de ser alcanzada plenamente por la mente humana.

La flor la configuran un conjunto de almas que forman una sola rosa blanca, la cual se ha identificado como la Sabiduría Divina por unos, y como la última aspiración del hombre a la unión con lo divino por otros. "En el centro de la rosa sempiterna me puso Beatriz".

También podemos destacar que el Trono de Dios que Dante contempla en el centro de la Rosa Mística es comparado al atañor de una boda alquímica dónde antes que Dante, "llegará Enrique VII, emperador de Alemania, muerto en 1313, en quien Dante había puesto sus esperanzas como remedio de la caótica situación italiana".²¹ Recordemos que Dante es un ciudadano comprometido con el devenir político, religioso y social de su época.

En el canto XXXI se hace referencia a la cándida rosa que forma "la milicia santa a la que en su propia sangre hizo Cristo esposa". Apreciamos otra vez el simbolismo de la rosa blanca y el color rojo de la sangre en clara asociación a la túnica y la cruz de los templarios. Este canto es el que inspira la imagen de la rosa y las abejas que mostramos en la figura 17 de Robert Fludd.

También cabe destacar en este canto la aparición de Bernardo de Claraval como nuevo guía de Dante en su ascenso al último cielo o el Empíreo. La elección de San Bernardo para tan excelso fin confirma una vez más la devoción de Dante por la Orden del Temple.

René Guénon ya nos informaba de la vinculación de Dante con una orden iniciática relacionada con el esoterismo templario. Para algunos investigadores la Divina Comedia podría haber sido fuente de inspiración o posiblemente un eslabón más, de la cadena iniciática tradicional por la que a partir de la Edad Media habría transitado el sacerdocio templario y los primeros "rosacruzistas".

En el comentario de algunos de los cantos del Paraíso hemos podido constatar la posibilidad de establecer importantes asociaciones entre el simbolismo de la Comedia y los 33 Grados del R. E. A. A. Podemos añadir que esta obra de Dante se ha visionado como un proceso iniciático que empieza con el viaje al Infierno, donde su entrada se sitúa debajo del Templo de Salomón. El tránsito por los infiernos aludiría al proceso de purificación del alma y el de los cielos, según Guénon, a la evolución espiritual con la transcendencia del estado humano hacía estados superiores del ser.

En la Divina Comedia también se le ha dado mucha importancia al número 33, que corresponde a la edad de la crucifixión y al número de capítulos del Paraíso, del Purgatorio, y también del Infierno si consideramos el primero como introductorio.

RENÉ GUÉNON Y LOS ESTADOS MÚLTIPLES DEL SER

Los Estados Múltiples del Ser es un libro escrito por el filósofo, metafísico y masón francés René Guénon, que fue publicado en 1932. En este libro, Guénon expone su visión de la naturaleza del ser humano, argumentando que el hombre está compuesto por diferentes niveles de existencia, que a menudo son ignorados por la mayoría de las personas.

Guénon distingue entre dos aspectos principales del ser humano: el ser individual y el ser universal. El ser individual es el aspecto de la persona que experimenta la vida y el mundo desde una perspectiva personal y subjetiva. El ser universal, por otro lado, es el aspecto de la persona que trasciende la individualidad y está conectado con la totalidad del universo.

En "Los Estados Múltiples del Ser", Guénon describe diferentes estados de conciencia que un individuo puede experimentar y que son relevantes para su evolución espiritual. Estos estados incluyen el estado de vigilia, el estado de sueño, el estado de sueño profundo, y estados de

conciencia más elevados, como la meditación y la contemplación. Guénon argumenta que estos estados de conciencia se relacionan con diferentes niveles de realidad y que la realización de estos estados es esencial para comprender la verdadera naturaleza del ser humano y su relación con el universo.

Guénon sostiene que estos estados son todos igualmente reales y válidos en sí mismos, pero que algunos son más elevados o "sagrados" que otros y pueden conducir a una mayor comprensión de la última realidad. Los estados más elevados son aquellos que están más cercanos al Ser puro e inmutable, que es el origen y fundamento de todo lo que existe.

Estos estados son descritos en diferentes tradiciones espirituales como el estado de Iluminación, la Unión mística, el Nirvana y el Satori, entre otros nombres.

En estos estados, la individualidad se disuelve y se experimenta una unión directa con la realidad última del universo. Son estados que trascienden completamente los límites de la mente y de la personalidad, y que permiten una comprensión directa y vivencial de la naturaleza de la realidad. Sin embargo, Guénon advierte que estos estados no son fácilmente alcanzables, y que la mayoría de las prácticas espirituales están destinadas a preparar al individuo para ellos, pero no a alcanzarlos directamente.

En la tradición hermética, hemos visto los siete cielos o planos de existencia que se corresponden con diferentes niveles de conciencia y espiritualidad. Estos cielos están asociados con diferentes planetas, y cada uno de ellos representa un estado de conciencia particular. Esta jerarquía de los cielos en el hermetismo guarda cierta similitud con los estados múltiples del ser descrito por René Guénon, en el sentido de que ambos modelos representan una escalera de ascenso hacia la Realidad Suprema.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIGHIERI, DANTE, La Divina Comedia, Ediciones Nauta, Barcelona, 1968.
- ALVAR, JAIME, Los misterios. Religiones

- orientales en el Imperio Romano, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.
- ALVARADO PLANAS, JAVIER, Apercpciones sobre la iniciación masónica, Editorial Masónica, Oviedo, 2019.
 - ALVARADO PLANAS, JAVIER, Monarcas, masones y otros príncipes de la acacia, Editorial Dykinson, Madrid, 2017.
 - ALVARADO PLANAS, JAVIER, Templarios y Masones, las claves de un enigma, Editorial Sanz y Torres, Madrid, 2019.
 - ASHMOLE, ELIAS, El camino a la dicha en tres libros, Editorial Delfos, Oviedo, 2019.
 - BERNABÉ, ALBERTO, Hieros logos, Ediciones Akal, Madrid, 2003.
 - BUFFON V., D'AMICO C., Hermes Platonicus, Universidad Nacional del Litoral, Argentina, 2016.
 - BURKERT, WALTER, Cultos místéricos antiguos, Editorial Trotta, Madrid 2005.
 - CAMPBELL, JOSEPH, La historia del Grial, Atalanta, Girona, 2019.
 - CASSARD, ANDRES, Manual de la Masonería, Editorial Masónica, Oviedo, 2019.
 - CELSO, Discurso verdadero contra los cristianos, Alianza Editorial, Madrid, 2022.
 - ELIADE, MIRCEA, Herreros y alquimistas, Alianza editorial, Madrid, 2016.
 - ELIADE, MIRCEA, Historia de las creencias y las ideas religiosas III, Paidós, Barcelona, 2015.
 - ESCHENBACH, WOLFRAN VON, Parzifal, Siruela, Madrid, 2017.
 - FERRO, JORGE FRANCISCO, Los templarios y el grial, Lumen, Buenos Aires, 2005.
 - FULCANELLI, Las Moradas Filosóficas, Plaza & Janés, Barcelona, 1972.
 - GODWIN, JOSCELYN, Athanasius Kircher, La búsqueda del saber de la antigüedad, Editorial Swan, Madrid, 1986.
 - GODWIN, JOSCELYN, Robert Fludd, claves para una teología del universo, Editorial Swan, Madrid, 1987.
 - GODWIN, JOSCELYN, Macrocosmos, microcosmos y medicina: los mundos de Robert Fludd, Atalanta, 2018.
 - GUÉNON, RENÉ, El esoterismo de Dante, Paidós, Barcelona, 2013.
 - GUÉNON, RENÉ, El simbolismo de la cruz, Omnia Veritas. GUÉNON, RENÉ, Los Estados Múltiples del Ser, Omnia Veritas.
 - KHUNRATH, HEINRICH, Anfiteatro de la Sabiduría Eterna, Tritemio, Madrid, 2016.
 - KLOSSOWSKI DE ROLA, STANISLAS, El Juego Aureo, Ediciones Siruela, Madrid, 1988.
 - MAIER, MICHAEL, La fuga de Atalanta, Ediciones Atalanta, Girona, 2016.
 - PARACELSO, Textos esenciales, Ediciones Siruela, Madrid, 2001.
 - PERNETY, DOM ANTOINE-JOSEPH, Diccionario Mito-Hermético, Ediciones Índigo, 1993.
 - PIULATS, OCTAVI, La ecoreligión de lo sagrado, Mandala Ediciones, Madrid, 2022.
 - PLUTARCO, Isis y Osiris, los misterios de la iniciación, Ediciones Obelisco, Barcelona, 2006.
 - PRIANI SAISÓ, ERNESTO, Magia y hermetismo, Azul Editorial Barcelona, 1999.
 - PRIESNER C., FIGALA K., Alquimia. Enciclopedia de una ciencia hermética, Herder, Barcelona, 2001.
 - RAMSAY, ANDREW MICHAEL, Discursos del Caballero Ramsay, Masonica, 2018.
 - REY BUENO, MAR, Alquimia, Edaf, 2002, Madrid.
 - ROOB, ALEXANDER, Alquimia & Mística, Taschen Biblioteca Universalis, Köln, 2015.
 - SÁNCHEZ-CASADO, GALO, Manuscrito Francken (1783), Editorial Masónica, Oviedo 2018.
 - SÁNCHEZ-CASADO, GALO, Los Grandes Elegidos Caballeros Kadosch, Editorial Masónica, Oviedo 2020.
 - SCHOLEM, GERSCHOM, Desarrollo histórico e ideas básicas de la Cábala, Riopiedras Ediciones, Barcelona, 1994.
 - STEIN, WALTER JOHANNES, La imagen del hombre en mito y alquimia, Arte Editorial, Madrid, 2013.
 - TEXTOS HERMÉTICOS, Editorial Gredos, Madrid, 1999.
 - VALENTÍN, BASILIO, Las Doce Llaves de la Filosofía, Jorge A. Mestas Ediciones,

- Madrid 2001.
- VV.AA., Espiritualidad masónica en el Caballero Rosacruz, Editorial Masónica, Oviedo, 2016. WIRTH, OSWALD, La masonería y la alquimia, Berbera Editores, México, 2008.
 - YATES, FRANCÉS, A., El iluminismo rosacruz, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1999.
 - YATES, FRANCÉS, A., La filosofía oculta en la época isabelina, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
 - WEBGRAFÍA
 - ALIGHIERI, DANTE, El Convivio, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
 - ALMIRALL, JUAN, Ciclo francmasonería símbolo, rito, misterio, You Tube, 2018.
 - DALENA MATTEO, PAGANO ALESSANRA, National Geographic España, Dante, el infierno de la Edad Media.
 - DEL BARCO, JAVIER, National Geographic España, El Templo de Salomón. FERRO, JORGE FRANCISCO. Conferencias en You Tube.
 - GRAU TORRAS, SERGI, National Geographic España, La Piedra Filosofal. GRUPO AKAL, Divina Comedia, Dante Alighieri No cierras los ojos.
 - MUSEO VIRTUAL DE HISTORIA DE LA MASONERÍA
 - SORIANO CARRILLO, JESÚS, La masonería filosófica y los derechos y libertades del ciudadano, You Tube, 2014.
- 8 The Younger Titarel
 - 9 Universidad Complutense de Madrid
 - 10 Sholem. Desarrollo histórico e ideas básicas de la cábala.
 - 11 Valentín, Las doce llaves de la filosofía, pág. 44.
 - 12 Priesner, Figala, Alquimia, enciclopedia, pág 220.
 - 13 Godwin, Robert Fludd, pág.42
 - 14 Khunrath, Anfiteatro Sabiduría Eterna.
 - 15 Roob, Alquimia y Mística, pág. 167.
 - 16 Rey Bueno, Alquimia, pág. 81.
 - 17 M.Moleiro
 - 18 Cassard A. Manual Masonería. Pág. 338.
 - 19 Sánchez-Casado, G. El Manuscrito Francken. Pág 615.
 - 20 Dante, Canto XXV Paraíso, pág 417.
 - 21 Op. Cit. Pág. 439.



NOTAS

- 1 Bernabé. Hieros logos.
- 2 Textos Herméticos, pág. 93
- 3 Alvar, Los Misterios, pág. 266.
- 4 Veda Vyasa Mandala
- 5 Eliade, Historia de las creencias y las ideas religiosas III, pág. 143.
- 6 Ziweis Kaksimiles
- 7 Eschenbach, Parzifal, pág. 232.



ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS

Rafael Piñera
Ordieres, 18º

**EVARISTO FERNÁNDEZ DE SAN MIGUEL Y VALLEDOR,
UN ILUSTRE MASÓN GIJONÉS**

En mis primeros pasos en la Logia de Perfección, siempre me ha llamado la atención, que en ese proceso que se inicia con el Hermano Masón a quien se considera como buena persona y se pretende convertir en ciudadano responsable, prácticamente al inicio, ya en el Grado 5º de Maestro Perfecto, se nos enseñe tal como manifestaba Andrés Cassard (1), a honrar la memoria de los HH.º. que nos han precedido y que lamentablemente ya han pasado al Oriente Eterno. Claramente se nos hace ver ya desde el inicio, la importancia de que ello así sea.

Cuenta la Leyenda de este Grado V, que el rey Salomón una vez fue encontrado el cadáver de Hiram Abif, nombra a este, Gran Arquitecto y ordena que sea denominado a partir de ese momento Tres Veces Poderoso y Respetable Maestro, erigiendo en su memoria un mausoleo de mármol blanco y negro, así como un obelisco triangular con una urna también de mármol negro.(2)

No cabe duda pues, que un mensaje claro dentro de una Logia de Formación, es honrar a nuestros HH.º. Masones, ya en Oriente Eterno. Y eso es lo que pretendo, con este Balaustre, honrar a nuestro antepasado, mencionando y reseñando, aunque de manera muy sucinta, un poco de su dilatada historia.

Nace Evaristo, en Gijón en 1785 y muere en Madrid en 1862, a la edad de 77 años.

Comenzando por el final, Gijón cuenta, como ciudad que vio nacer a este ilustre Hermano, con un Busto suyo colocado sobre pedestal, inaugurado en 1922 en la Plaza que a partir de ese momento toma como denominación, su apellido "San Miguel" y que pervive hasta el día de hoy, siendo conocida popularmente también como La Plazuela San Miguel. Tristemente la mayoría de los gijoneses no es conocedora de esta



historia y considera que el nombre de la Plaza viene del Arcángel San Miguel, aquel que previene nuestra mente de los pensamientos oscuros y negativos. Pero no, el San Miguel del que hablamos, no fue Santo, fue un hombre perteneciente a la nobleza, militar, político, masón, escritor, periodista, diputado, senador y un largo etc, que defendió toda su vida los ideales liberales y de progreso, llegando incluso a defender a Isabel II, la hija de su mayor enemigo, como mal menor para evitar una guerra civil en 1854, cuando un grupo de conservadores se sublevan, lo que es conocido popularmente como La Vicalvarada.

Nació en una familia acomodada, perteneciente a la selecta clase social gijonesa. Su madre Rita Valledor y Navia, era

hija de un importante cargo de la Real Renta de Salinas. Sus primeros estudios se desarrollaron en el Real Instituto de Náutica y Mineralogía fundado por Jovellanos. Más tarde estudió Humanidades en la Universidad de Oviedo.

En 1805 ingresa en el ejército como cadete del Regimiento Primero de Voluntarios de Aragón, participando en Madrid en la Guerra de la Independencia.

Unos meses después ya en el año 1808, con 23 años recién cumplidos, Asturias declara unilateralmente la Independencia frente a la invasión francesa, declarándose la Junta General del Principado de Asturias como soberana. Apenas habían transcurrido 20 días del alzamiento del pueblo de Madrid, y los ya militares y amigos Del Riego y San Miguel, toman la decisión de



regresar a Asturias para apoyar esa declaración de independencia, uniéndose a las tropas levantadas, concretamente San Miguel lo hace en el Batallón de Covadonga, siendo hecho prisionero y trasladado a Francia en el intento de liberación de la ciudad de Santander. (3)

Regresa en 1814 tras la firma de la paz en el Tratado de Valençay y es destinado al Regimiento Asturias, participando en los movimientos opuestos a la restauración absolutista de Fernando VII. Es arrestado cuando las tropas de dicho regimiento se acantonan en Cádiz, dispuestas a viajar a

América en defensa de las colonias.

Tras su liberación, apoya en 1820 el alzamiento de su amigo Rafael del Riego. Amante de las Letras, es en esa época donde alcanza fama como poeta, participando como redactor en La Gaceta Patriótica del Ejército Nacional, junto con Alcalá Galiano, que daba cuenta de las actividades de las tropas revolucionarias dirigidas por Del Riego. Como anécdota, se le atribuye la

autoría de la letra del Himno al General Del Riego, utilizado como tal en España en la Primera y Segunda República. A este respecto, nuestro I.H. Emilio Argente, dice textualmente en su Trazado sobre Rafael del Riego, "Son muchos a los que se les atribuyó la música y letra del Himno de Riego. Nombro a estos personajes por ser los que más cerca parece que estén de ser los autores: el asturiano Fernández San Miguel también llamado "Príncipe de

la Paz" y a José María Reart y de Copons, que en su origen escribió una "contradanza" aplicando los versos de San Miguel" (4).

De la época conocida como Trienio Liberal (1820-1823) es su actividad masónica, donde se dio a conocer con el nombre simbólico de "Patria". Concretamente entre el 9 de Marzo de 1820 y el 30 de Setiembre de 1823, de los 76 ministros nombrados en ese periodo 21 de ellos eran masones. Y uno de ellos, fue San Miguel, diputado ya desde 1821 y ocupando el Ministerio de Estado en 1823. En el año de 1821, funda la Sociedad Patriótica

“Amante del Orden Constitucional” y también el periódico “El espectador” de corte liberal (5).

Siendo Secretario de Estado, con rango equivalente a Ministro de Asuntos Exteriores, se enfrenta a las tropas denominadas “Los Cien Mil Hijos de San Luis”, fomentadas por potencias extranjeras para apoyar el absolutismo de Fernando VII, siendo gravemente herido y nuevamente prisionero en el frente de Cataluña. Destacar pues que hizo frente a dos revoluciones, primero antes los franceses, después a la Alianza extranjera de los Cien Mil Hijos de San Luis.

Con la década Ominosa (1824-1834) se exilia a Londres. Más tarde intenta regresar y no se le permite, lo que posiblemente le salvó en aquel momento de no terminar como su amigo Del Riego.

Regresa de Londres tras la amnistía de la reina madre con ocasión del inicio del reinado de Isabel II, uniéndose a la causa de M^a Cristina de Borbón y defendiendo la legitimidad de Isabel II frente al hermano del rey, el infante Don Carlos. En esa época, corría el año 1834, pone en marcha otro proyecto periodístico “El Mensajero de las Cortes”.

Tras la guerra Carlista, es nombrado Capitán General y apoya los movimientos revolucionarios de 1836 que desencadenaron el Motín de la Granja de San Ildefonso, defendiendo la restauración de la Constitución gaditana de 1812.

En los años de la década de los 40 y primeros de los 50, escribe la Biografía de Felipe II, dedicándose por entonces a la investigación histórica, y de ese tiempo son sus trabajos “Elementos del arte de la Guerra” en dos volúmenes, “La cuestión española: nueva era de 1850” y la “Vida de Agustín Argüelles” escrita en 1851, nada menos que en cuatro Tomos. A toda esta obra hemos de añadir, su poesía con centenares de versos. Alterna su actividad de escritor con su actividad política como

Diputado de Oviedo y posteriormente de Zaragoza y Madrid y en 1851 es designado Senador Vitalicio.

Contó con el fervor y el apoyo de Isabel II, y así por encargo directo de ella y para sus propias colecciones, encargó al pintor Federico Madrazo, un retrato del entonces General Evaristo San Miguel, pintura al óleo sobre lienzo de medias 210* 135 cms, que hoy día está en el Museo del Prado. Un cuadro suyo figura también en el Salón de Recepciones del Ayuntamiento de Gijón, en la galería de personajes ilustres gijoneses.

Hasta aquí de manera muy abreviada, aquello que creo más destacado de este Ilustre Masón, pero no quisiera acabar sin reseñar dos hechos anecdóticos.

Uno de ellos, es que con ocasión del viaje de verano que en 1854 hizo Isabel II a Gijón (no olvidemos que su madre residió conjuntamente con su marido Fernando Muñoz en La Finca, ya desaparecida,



denominada La Pecuaria en el entorno donde hoy está la Universidad Laboral), Evaristo San Miguel formó parte de La Corte

que la acompañaba y la reina agradecida como estaba a él, le señaló que le quería hacer un regalo ya en su ciudad, a lo que él respondió a la soberana, que no quería favores para sí ó su familia, que lo que pedía eran camas metálicas para el Hospital de Caridad (Hoy Hospital de Jove), ya que las que tenía eran de madera y en mal estado, obteniendo un donativo real para ello. Pero no se conformó con eso, sino que no paró hasta que la reina visitara el Hospital, convirtiéndose en protectora del mismo, dando autorización para que a partir de entonces llevara el título de Real Hospital de Caridad.

Cuando Evaristo San Miguel muere en 1862, deja por toda herencia 14.000 reales, justo para los gastos del funeral y entierro. Gijón, a través de su Ayuntamiento, le ofrece panteón para sus restos, pero la familia declina y prefiere enterrarlo en Madrid.

Sus restos mortales reposan hoy en el Cementerio La Florida, junto a los de 43 patriotas asesinados el 3 de Mayo de 1808 por orden del General francés Murat. Este Camposanto está desde 1917 bajo la custodia de la Sociedad Filantrópica de Milicianos Nacionales Veteranos, creada en 1839 tras la Guerra Carlista y de la que fue presidente el propio San Miguel.

La segunda anécdota, está señalada en el año 1922. En el día de la inauguración de su busto, se hizo conjuntamente con la inauguración del edificio levantado por la Asociación Gijonesa de Caridad para instalar su Sede de servicios conocida popularmente como La Cocina Económica. Pues bien, y cito textualmente el párrafo extraído del libro de Francisco Prendes Quirós titulado Caldereta Gijonesa “El

periplo inaugural comenzó con La Cocina Económica, al que asistieron altos representantes de la milicia, la justicia, la Universidad y la Política, además de los tres curas párrocos de Gijón, de las Iglesias de San Pedro, San José y San Lorenzo. Una vez inaugurado el edificio de la Cocina Económica, se dirigieron a inaugurar el busto de Evaristo San Miguel, cayéndose de la comitiva los concejales conservadores y los párrocos de San José y San Lorenzo, que se negaron a participar en el homenaje a un hombre al que solo veían como un réprobo liberal y pérfido masón, menospreciando sus mil obras de caridad e innumerables servicios a la patria” (6).



Bibliografía

- (1) Andrés Cassard. Manual de la Masonería. Editorial:Entreacacias S.L.
- (2) Rituales del Rito escocés Antiguo y Aceptado. Compilación de Jose Lluís Domenech Gómez
- (3) Real Academia de la Historia. Biografía del personaje.
- (4) Masones Egregios. Volumen I. Trazado 3. Rafael del Riego, 1784 - 1823: Un Masón y Líder Liberal. Emilio Argente i Domenech
- (5) Emilio De Diego García. Dialnet. Universidad La Rioja
- (6) Francisco Prendes Quirós. Caldereta Gijonesa.



Antoine Rideau, 18º

MASON LIBÉRRIMO

Comenzaré esta columna con una de las preguntas que se nos han planteado con respecto al Grado Décimo Quinto, qué desde mi punto de vista, constituye una parte trascendental en la génesis conceptual de este grado.

¿Cuál es el sobrenombre de un Caballero de Oriente?

Respuesta, Masón libérrimo.

Esta contestación, en este modo superlativo, incluso podríamos decir que desafiante y rotundamente categórica, lo define todo, con respecto a este grado.

La libertad, he aquí el verdadero corazón, el genuino y centelleante centro de la naturaleza regia del iniciado, el verdadero masón.

Una de las exigencias para ingresar y pertenecer a nuestra Orden masónica, es ser un hombre libre. No cumplir con precisa exactitud con este mandato debería ser, por sí misma, una causa justa para impedir que se forme parte de nuestra fraternidad.

Tener la condición de esclavo, tener un amo, es una incompatibilidad insuperable para ser reconocido como masón.

Nuestra Institución sólo puede integrarse por verdaderos y probados hombres libres. De no hacerlo así, la semilla de la corrupción germinaría, crecería con inusitada fuerza y nuestra Orden, simplemente, ya no sería masonería y se extinguiría como tal.

Es por esta razón por la que nuestros antiguos y sabios maestros constructores elevaron, afianzaron y aseguraron conscientemente, la columna de la libertad, como uno de los ejes verticales para la edificación de nuestro templo individual, social y universal.

Desde nuestros iniciales orígenes, aquellos que pertenecían a las primeras nacientes logias, en su calidad de constructores, gozaban de una libertad de la

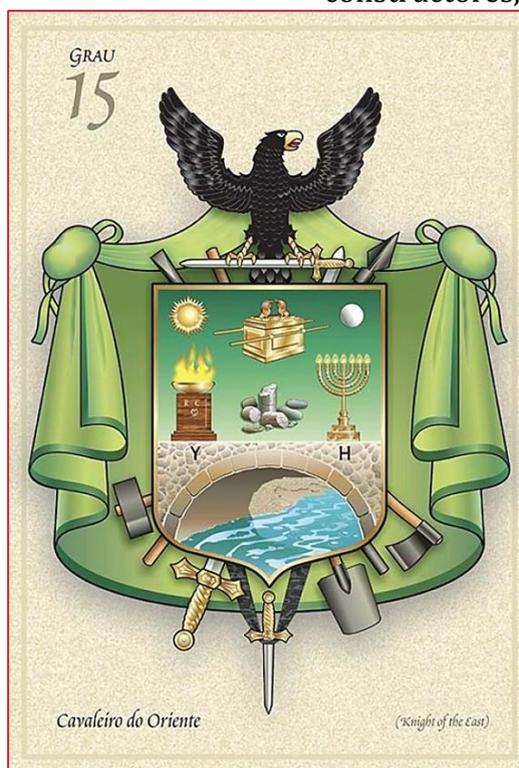
que carecían la mayoría de los súbditos de los distintos reinos de Europa. Esta libertad, reconocida por la autoridad temporal y religiosa del momento, les permitía gozar, de toda una serie de derechos, qué comparados con el resto de los súbditos, se podrían considerar como verdaderos privilegios.

Su extraordinario conocimiento en la arquitectura civil, militar y religiosa, el cual guardaban con absoluta escrupulosidad y secreto, fue la razón de la obtención de su codiciada libertad, permitiéndoles viajar

como hombres emancipados a lo largo de todo nuestro continente, aplicando y ampliando la novedosa erudición adquirida en estos peregrinajes, acudiendo allí donde se solicitaba su presencia.

Es singularmente llamativo, conocimiento y libertad, siempre unidos.

Esta notoria discriminación histórica, libertad para unos y servidumbre para una inmensa mayoría, que han sufrido muchas de las sociedades a lo largo de los siglos y



que incluso actualmente se sigue padeciendo en muchas naciones, es la que intenta corregir nuestra masonería, consiguiendo el reconocimiento y protección de la libertad universal para todos los hombres, para la entera humanidad.

En el Grado Décimo Quinto, se describe en su leyenda, como Zorobabel y los suyos construyen un puente para unir las dos orillas de un río que actúa como una verdadera frontera, dividiendo todo un territorio y que les impide llegar a "Jerusalén".

Estas dos orillas señalan, simbólicamente, la separación, entre el confuso caos y el orden, la división entre la esclavitud, la vil servidumbre y la libertad, la partición entre Occidente y Oriente.

Superar este puente, simboliza la erradicación de la cautividad y el renacimiento en la libertad, es la transformación del siervo, en hombre libre.

Atravesarlo con éxito, es una de las metas para todo masón, pero no sólo es un fin para todos nosotros, también debe serlo para todos nuestros hermanos que conforman a toda la humanidad, de la que somos parte inseparable. Este puente puede ser cruzado por cualquiera que desee hacerlo, sea o no sea masón, porque la obra masónica no se eleva verticalmente para unos pocos elegidos, se erige para todos, sin distinción alguna de credo, raza o cualquier otra condición, porque todos somos libres, iguales y hermanos por nuestra propia naturaleza; nuestra humanidad nos iguala y nos une.

Por esta razón, nuestro ánimo y vigor, deben encauzarse para persuadir que la libertad sea aceptada y protegida como un derecho irrenunciable y propio de cada individuo que integra las sociedades de las diferentes y distintas naciones.

Es evidente, que la libertad tiene muchos enemigos, pues son concedores del inmenso, descomunal y desconcertante



poder, que ofrece al hombre que desea ser soberano de sí mismo. Estos antagonistas de la libertad, harán todo lo posible para impedir que el libre albedrío se extienda a todos los hombres.

En la historia hay muchos ejemplos que nos demuestran esto que digo, no necesito concretarlos, todos los conocemos. En aquellos tiempos, los apologistas de la libertad, eran perseguidos con inusitada saña, se les torturaba y se les ejecutaba, porque suponían un claro peligro para el poder temporal y religioso vigente, en definitiva, eran considerados como acérrimos adversarios, opositores políticos y religiosos que ponían en riesgo la continuidad del poder absoluto.

Pudiéramos creer que todo esto es algo superado, anacrónico, pero lamentablemente no es así. Hoy en día los valedores de la autonomía personal no son ajusticiados en nuestras democracias liberales, por la sencilla razón que eliminar a los rivales políticos está condenado y perseguido por la mayor parte de la

sociedad y sus leyes; algo más civilizados, sí que somos. Sin embargo, la persecución persiste a través de tácticas y estrategias más ocultas y elaboradas, a veces imperceptibles y en la mayoría de las ocasiones claramente visibles, no son nada nuevo, siempre han existido y existirán siervos que trabajen por y para el poder totalitario corrupto, poniendo su inteligencia al servicio de sus amos.

Por eso, de la misma forma, que nuestros antecesores trabajaron, sin descanso, en la construcción del puente y del segundo Templo, sosteniendo con una mano la llana y en la otra la espada, nosotros debemos actuar infundidos por el mismo principio, no podemos ser ingenuos, si lo fuésemos, nuestra masonería estaría en entredicho.



Hay que estar dispuestos a defender aquello que se construye para el bien común de los hombres y de nosotros mismos.

La fuerza de la razón será la espada que empuñará nuestra mano para separar de un fulminante y certero golpe, lo justo de lo injusto; la libertad de la esclavitud, el orden del caos.

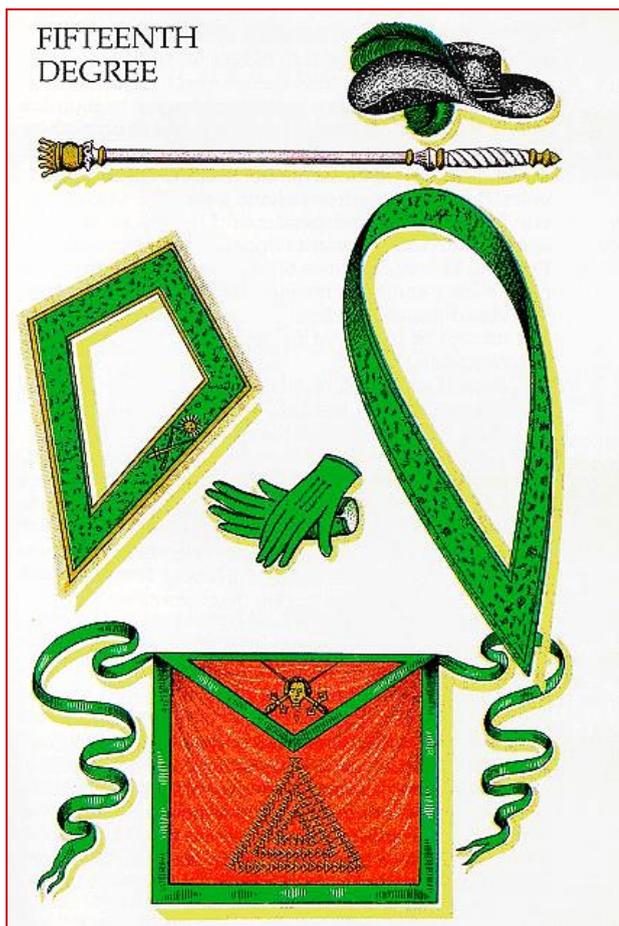
Es cierto que esta obra, como nuestra propia vida, es un duro y arduo trabajo, que invita en muchas ocasiones al abatimiento y al desánimo, por diversas circunstancias. pero si hay algo que distingue al masón, es su compromiso con el deber, por eso un masón no se rendirá jamás; trabajando con celo y esmero por aquello que es sabio y justo, podrá invocar en su ayuda, la bendición divina para conseguirlo, al igual que lo hizo el rey Ciro.

Gracias a este tesón y tenacidad inquebrantables, propia de los probados y verdaderos hombres y masones, la humanidad avanza y el reconocimiento y la protección de la libertad, se asientan y se consolidan en las leyes de las naciones que anhelan ser ordenadamente civilizadas.

La historia y nuestras leyendas de Grado son fuente de inspiración y conocimiento. Es aquí donde acudimos para que el suave aleteo y el etéreo susurro de la musa, nos inspire en la realización de nuestros trabajos.

Alcanzar nuestro propósito, sobre todo, si es algo que afecta a toda una sociedad, exige de un esfuerzo individual y colectivo, convergentes y sabiamente cohesionados, al igual que la construcción del puente y del Segundo Templo que se describe en la leyenda del Grado.

En nuestro caso particular, podemos extraer valiosas enseñanzas que pueden aportarnos apreciables sugerencias para elevar nuestro templo, al mismo tiempo que



cimentamos y superamos este “puente” que nos conduce de la servidumbre a la libertad.

En esta tradición se nos describen las virtudes de sendas personalidades, las de Ciro y Zorobabel, las cuales podemos transponer fácilmente al iniciado, el perfecto modelo humano.

La vida es un constante e incesante cambio, toda ella es dinámica, nada permanece; es una constante y perpetua corriente impetuosa de equilibrios y desequilibrios. La vida es una inacabable evolución, una fuerza imparable. La mutabilidad es la regla universal. No aceptar esto, es negar la evidencia de la realidad y asentarnos en el plácido e inmóvil victimismo.

Un legítimo y reconocido iniciado es capaz de trabajar dominando todo este entorno tumultuoso, cambiante y a todas sus limitaciones, sobreponiéndose a todas las adversidades hasta que finalmente logra su propósito, la fidelidad a su compromiso

le impide retroceder ante las penalidades, es más, éstas serán las que le impulsarán para superarse. Mantener nuestra palabra, aunque otros la traicionen. El autocontrol, la firmeza, la constancia, la moderación, la resolución, la honorabilidad, la fidelidad, la verdad y la valentía; todas ellas le son igualmente conocidas y constituyen parte integrante de su identidad iniciática.

Estas potencias, son las que permitirán al renacido realizar este increíble viaje vital de transformación, tanto individual como social y en definitiva, alcanzar todas sus metas y allí donde los indolentes fracasan, el masón se alza con la justa victoria.

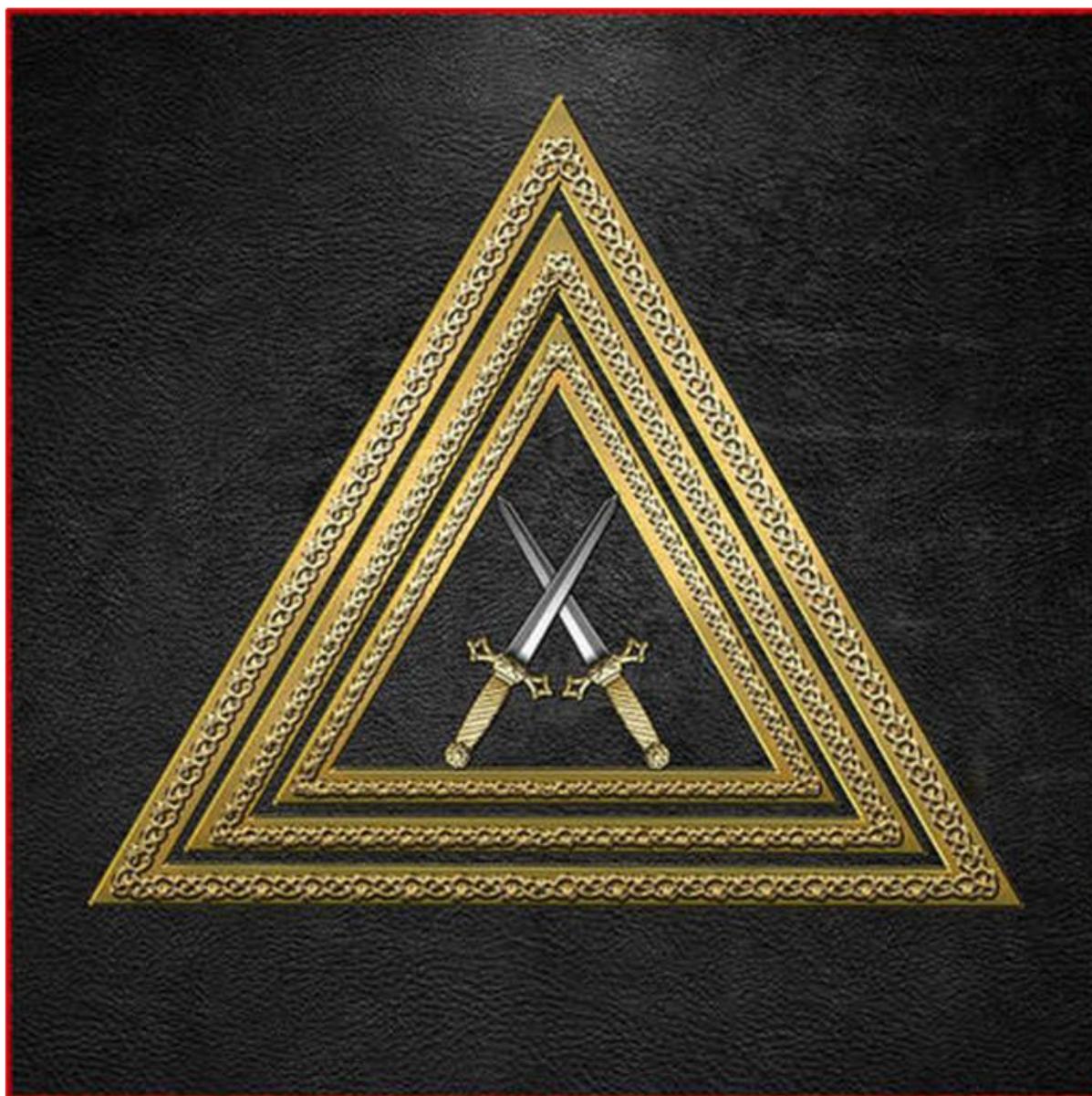
En esta permanente e interminable vorágine de sucesos, en esta sempiterna contienda que es la vida, no será extraño extraviar algo que estimamos y que es valioso y significativo para nosotros; despejemos de nuestro interior todo temor y tristeza por su pérdida, porque si conservamos nuestra energía personal, nuestro fuego interno, aquel que nos permite desarrollarnos y perfeccionarnos, no habremos perdido nada que nos impida proseguir con resolución y determinación heroica, nuestro camino y esto último, es lo verdaderamente importante.

Este grado, es la exaltación del hombre como hombre, lejos de cualquier otra condición. Por este motivo el Caballero de Oriente también es denominado como el Caballero de la Espada porque el sendero que nos conduce al Oriente, no está exento de escollos de todo género, que exigirán de nosotros, una enérgica conducta invencible.

Franquear este puente, simboliza restaurar la efectiva y regular naturaleza del hombre, es decir, reestablecer su connatural libertad, aquella que forma parte del hombre, simplemente por el mero hecho de serlo.

Gobernarnos con sabiduría a nosotros mismos, ser soberanos de nosotros mismos, libres de todo convencionalismo social y cultural del momento; es el sendero al que debemos

aplicar todas nuestras fortalezas para superarnos y prosperar, tanto profana como iniciáticamente, porque no debemos olvidar, que somos simultáneamente tierra y cielo. Siempre fuimos y siempre seremos, la escuadra y el compás..





ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS

Rubén Alegría i
Maureso 4º

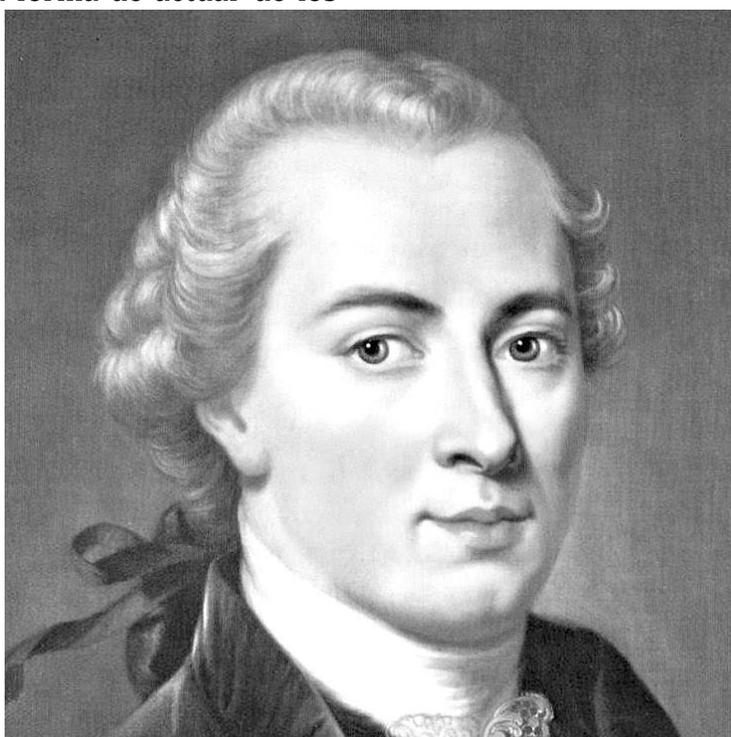
RAZÓN, INTUICIÓN E INSTINTO

Dentro del examen de reconocimiento del grado se nos pregunta en un párrafo concreto: ¿Cómo lo conseguisteis?, y la respuesta es: Fecundando con la Razón el instinto social que me dio la naturaleza.

Esta frase lleva intrínseca la definición de los conceptos Razón e intuición, que es el significado que tiene para mí la expresión “instinto social”, diferenciándolo del instinto a secas, que sería la forma de actuar de los individuos de una misma especie, de forma innata ante los estímulos primarios, como el hambre, la sed o el peligro. El gran filósofo Immanuel Kant, en su obra “Crítica de la Razón Pura”, que representa por sí misma un punto y aparte en la historia de la filosofía nos describe estos conceptos.

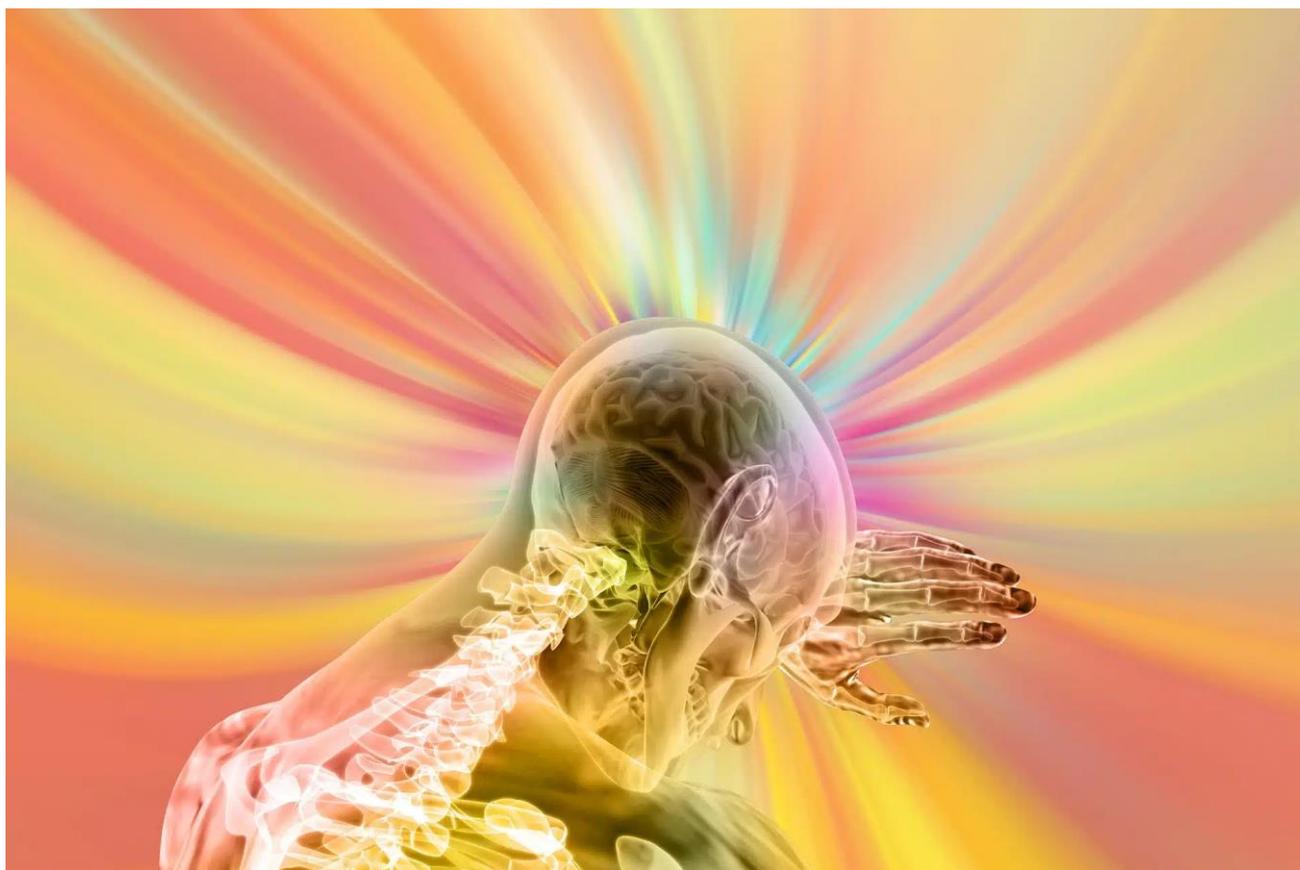
Kant diferencia entre sensibilidad, que es la capacidad de recibir información por medio de los sentidos, y entendimiento, que es la capacidad de deducir conceptos a partir de la información recibida y de elaborar juicios. También nos dice que el entendimiento tiene unas estructuras básicas previas a cualquier conocimiento, y basándose en Aristóteles definió 12 conceptos previos a la experiencia que hace posible la interpretación de esta. A estos conceptos les puso el nombre de categorías y son: Totalidad, Realidad, Sustancia, Necesidad, Pluralidad, Negación, Causalidad, Existencia, Unidad, Limitación, Comunidad y

Posibilidad. La mente, por tanto, no es una hoja en blanco que se va llenando con la experiencia, sino que lleva escritas de forma intrínseca las bases que le permiten captar, entender y emitir juicios de las experiencias. Son estructuras universales a todos los humanos, e implica que, de forma innata, tengamos el impulso de profundizar en el conocimiento, en la investigación de la naturaleza y de sus fenómenos. A esta facultad la denomina razón.



La razón en consecuencia de un proceso lógico de pensamiento, en que a partir de unas premisas llegamos a unas conclusiones. La razón nos permite llegar al conocimiento a través de la lógica y la reflexión. La razón nos permite conocer el universo, la naturaleza y sus leyes, la Creación, en definitiva.

La intuición es para Kant el conocimiento directo e inmediato de los objetos. Existe, por tanto, para Kant una intuición sensible que sería la experiencia empírica que tenemos de las cosas, de la naturaleza, del mundo que nos rodea. La intuición nos permite llegar al conocimiento sin la intervención del pensamiento lógico. Su naturaleza subjetiva hace que sea difícil de explicar. Es en este momento en que llegamos a la Conciencia, que es la capacidad intuitiva, sujeta al desarrollo y a la perfección mediante el razonamiento y la experiencia, de conocer el



bien que debo hacer y el mal que debo evitar. Es decir, la conciencia, innata en todos los hombres y mujeres del mundo, y por tanto depositada en nosotros por el Creador, y enriquecida con la razón, es la guía que debe dirigir nuestras vidas y acciones. Es el Maestro Secreto que todos tenemos en nuestro interior y al que tenemos la obligación de escuchar.

Por tanto, la intuición es la conciencia, mientras que la razón se asocia normalmente a la inteligencia. La razón nos permite aprender e investigar la naturaleza del universo, mientras que la conciencia nos señala el camino correcto, nos determina el bien y el mal, y nos otorga un conocimiento que trasciende el mundo material. Ambas deben ir entrelazadas en perfecta armonía para obrar el bien, nunca deben ser entendidas en contraposición. La conciencia es innata, no es adquirida, es por tanto obra del Creador, nos señala la forma correcta de actuar, de vivir, y es por tanto obligatorio seguirla como masones; y es su estudio, el estudio de la conciencia, el trabajo principal del cuarto grado.

El estudio de estos conceptos me ha generado nuevas preguntas; la más importante de ellas sería que, dada la certeza de que siguiendo los dictados de la conciencia, que por ser innata en todos los seres humanos al mismo tiempo que intangible es prueba de que se nos ha otorgado por el creador, no implica una mayor felicidad, incluso hay innumerables casos en la historia que seguir la conciencia ha provocado sufrimiento tanto a la propia persona como a sus seres queridos, ¿qué finalidad tiene? Después de pensar en ello, pienso que la finalidad es el lento avance de la humanidad hacia el conocimiento de ella misma y del universo en que está inmersa; la pequeña gota de agua que representa la acción individual de cada persona en el inmenso océano de la historia es lo que realmente hace progresar a los seres humanos. Y, más que una certeza, es un deseo, me gusta pensar que quizá seguir a la conciencia no implica más felicidad en este mundo, pero sí que la implique en el más allá.

Finalmente me gustaría añadir algunas citas de personas ilustres por su trabajo e

inteligencia sobre todo lo explicado:

“Todo el conocimiento humano empieza con las intuiciones, avanza hacia los conceptos y acaba con las ideas”. Immanuel Kant en *Crítica de la Razón Pura*.

“El pensamiento intuitivo es superior al pensamiento discursivo”. Platón. “Será la intuición la que captura las premisas primeras”. Aristóteles. “Toda experiencia consiste en una forma de intuición”. Immanuel Kant. “la intuición es la vía para acceder a las verdades de la razón”. Leibnitz.

“Todos los seres humanos tenemos la capacidad de entender algunas cosas sin razonamiento, lógica o sentido, y experimentamos con frecuencia rachas de comprensión intuitiva que proceden del inconsciente”. Carl Jung.

“Creo en la intuición y en la inspiración, a veces siento que estoy en razón, aunque no sepa que lo estoy”. Albert Einstein.

“La intuición es aquello que piensa en mí”. Georg C. Lichtenberg

“Mi cerebro es solo un receptor. En el universo hay un núcleo desde el que

inspiración. No he penetrado en los secretos de este núcleo, pero sé que existe”. Nikola Tesla.



obtenemos conocimiento, la fuerza y la



ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS

Carlos A. Talavera
García, 4º

ADONIRAM

Cuando comienzo a burilar este Balaustre me doy cuenta de que la búsqueda de información acerca de Adoniram requiere un gran esfuerzo y estudio concienzudo, al no encontrar muchas reseñas de un personaje que, no por poco prolífero en escritos e investigaciones deja de tener, considero, una enorme y solemne importancia dentro del grado que nos ocupa tanto como si cabe, como para toda la masonería en general. Es por ello por lo que, en un afán de recopilar y dar un sentido a este trabajo, trato de relacionar datos y circunstancias históricas que pudieron rodear a Adoniram, con la propia simbología del grado de Maestro Secreto.

Básicamente, el origen del grado 4º como tal, proviene de los acontecimientos que se suscitaron en el Templo cuando Salomón tiene la necesidad de buscar el sustituto de Hiram Abiff ante su inesperada desaparición física y decide entonces, nombrar siete Maestros Expertos con Adoniram al frente, entre quienes debían ser divididos los trabajos que hasta ese momento habían sido confiados a quien era dueño de una inteligencia insuperable y de una gran voluntad. Los nombró guardas del Sancta Sanctorum y de las joyas sagradas del Templo; y estos siete HH recibieron el nombre de Maestros Secretos. A su debido tiempo, fueron elevados a grados superiores y otros colocados en su lugar.

En este grado 4º, se destaca el hecho, dentro de las alegorías de la masonería especulativa, de que hay desolación como consecuencia de no haber encontrado la persona que pueda reemplazar al Maestro Hiram. Ante la ausencia de él, Salomón y Adoniram - éste último como Inspector de las obras - asumen directamente la Iniciación de los Maestros Secretos para enseñar a conocernos a nosotros mismos y de esa manera lograr que nuestra Conciencia nos



indique el camino de la fuente de la Justicia y de la dicha humana. Adoniram es como tal pues, el primer Maestro Secreto.

Adoniram es un personaje ambiguo. La Biblia lo presenta como recaudador de impuestos de Salomón; la leyenda del Gremio, como Inspector de la tala de cedros y el Rito Adonhiramita, como herrero y Gran Iniciado. Pero fue en la época en la que Salomón ascendió al trono, que efectuó el primero de varios cambios administrativos creando para ello tres nuevos cargos en su gabinete. Para uno de estos tres cargos eligió a Adoniram el cual, fue nombrado jefe del programa de mano de obra impuesto por la fuerza o leva, ya que Salomón tenía en mente un vastísimo programa de construcción y no tenía forma de iniciarlo sin obreros. Adoniram entonces, supervisaría tanto a los esclavos extranjeros (descendientes de los pueblos que habían sobrevivido en la conquista), como a las "fuerzas de labor forzada", recientemente organizadas entre los israelitas, quienes debían servir un mes de cada tres. También lo encontramos



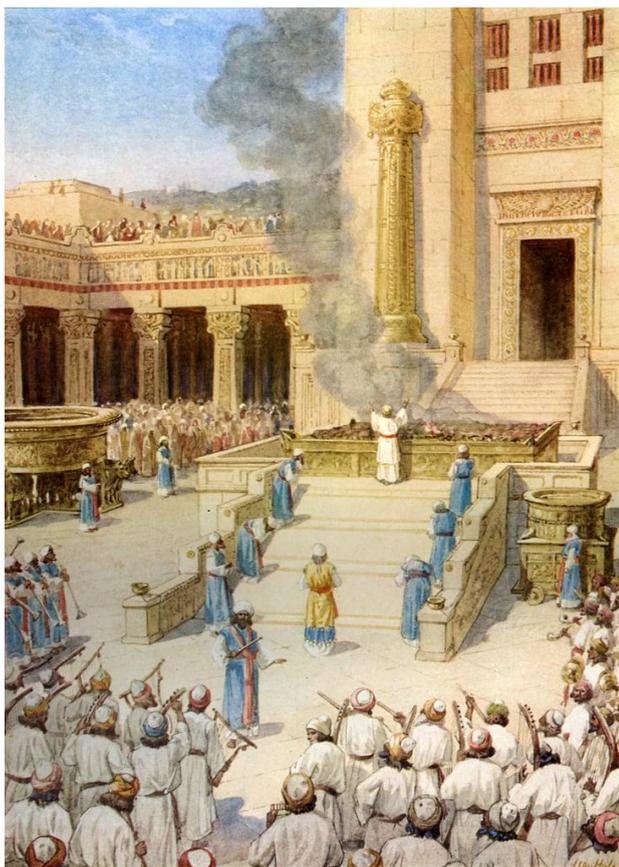
cuando, siendo Oficial de David y Salomón en calidad de encargado del tributo, Roboam lo envió a conferenciar con los rebeldes cuando las 10 tribus se rebelaron, las cuales, al verlo, comenzaron a arrojarle piedras. Llegados hasta aquí, incidir en la importancia de no confundir a Adoniram, hijo de Abda, con Hiram Abí, o sea ADONHIRAM, el arquitecto supremo del Templo.

Ritualísticamente hablando, una de las muchas cosas que llama la atención cuando llegas a formar parte de este grado, es el hecho de que la silla del Segundo Vigilante no es ocupada por cuanto es allí donde se situaba el Maestro Hiram Abiff, es decir, permanece vacía y es el Primer Vigilante – representado precisamente por Adoniram – el que vela y vigila como Inspector por los MMSS. Y digo que vela y vigila a los MMSS, apoyándome en una antigua historia que nos habla de los Compañeros constructores alemanes. Según dicha historia, hubo una época en que éstos últimos se emanciparon de la tutela de los monjes de que dependían y

se establecieron con toda independencia para trabajar por cuenta propia, decidieron que cada agrupación de las distintas que se formaron, se reunirían cada mes para tratar temas de interés común a la clase o gremio. Estas reuniones eran presididas por el Compañero Director o VM del Taller a quién ayudaban dos contra-maestros elegidos entre aquellos más hábiles e inteligentes, teniendo entre sus cometidos el de vigilar a sus obreros, velando por el orden y la compostura; el Primer Vigilante se situaba en el Oeste. Por otro lado, cuando buscamos el significado de Inspector, hayamos como definición más extendida la de que es aquel que tiene a su cargo la inspección y vigilancia en el ramo a que pertenece y del cual toma título especial el destino que desempeña. Por tanto, no es para nada desacertado definir como Inspector, la labor que paralelamente desempeña su homólogo el Primer Vigilante en el Simbolismo.

Retomando los textos del Libro Sagrado, encontramos que es Adoniram quien recibe

en un momento crítico la misión de examinar las obras del Templo, razón por la que, como antes aludía, se le considera el primer Maestro Secreto. El primero y el de más confianza, añadido, entre otros motivos, entiendo, por la circunstancia de que habiendo sido recaudador de impuestos, Salomón podría haber necesitado a alguien que poseyera conocimientos, no solo constructivos, sino que además tuviera una gran experiencia y pericia en el control de materiales y obreros. Pero aún voy más lejos; y es que se me ocurre pensar que esa confianza depositada en Adoniram por Salomón, alcanzaba magnitudes más elevadas teniendo en cuenta que aquél que había ocupado ese puesto con anterioridad, había dado su vida por no desvelar los secretos que en su momento le fueron confiados. Intuyo – y obviamente esto es una reflexión muy personal – que dicho sitio tenía inexorablemente que ser ocupado por alguien de máxima confianza, estando dispuesto éste último si es necesario incluso, a dar su vida por continuar la labor del



Constructor. Pero aparte de requerir una confianza sobre la figura que ocuparía esta oficialía, dicha Vigilancia requería de una de las mayores virtudes y valores que un masón en general y un M.ºS.º en particular ha de saber cultivar; ésta es, la FIDELIDAD. Efectivamente QQHH, la fidelidad que, por ende y junto a la práctica del silencio y la obediencia, se consolida como uno de los pilares en este grado indispensables para la consolidación de la Libertad. Observamos, igualmente en la medida que investigamos esta virtud, como ordinariamente en la antigüedad se representaba a la fidelidad bajo la figura de una matrona, coronada de olivo y de laurel y con una cesta de frutos o de espigas: de sus manos unidas pendía, causalmente, una llave y algunas veces, un corazón grabado en un sello. Vestía un largo ropaje blanco y con frecuencia se la encuentra con un perro echado a sus pies, cuyo símbolo es común también a la amistad porque, el perro, efectivamente, reúne la adhesión y la fidelidad.

QQ. HH., continuamos en este grado 4º imbuidos en un constante estudio de la simbología y alegorías que rodean nuestro Capítulo, descubriendo aún más la importancia del estudio que nos va a hacer crecer, interiorizando y reforzando nuestra convicción de que el grado no se obtiene más que por la capacidad que tengamos de asimilar lo aprehendido y transmitirlo con nuestras obras y nuestros actos; eso sí, siempre con absoluta fidelidad a nuestra Conciencia.





ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS

Luis Gómez-Ojero
Martínez, 33º

RESURGIMIENTO DE LA CONCIENCIA EUROPEA – LA MASONERÍA EN LA CREACIÓN DE EUROPA

De forma más o menos recurrente, podemos casi decir de “forma oficial”, se suele afirmar que, aspirando a la Paz en el Continente Europeo, con la finalidad de evitar los sangrientos conflictos bélicos que culminaron con la Segunda Guerra Mundial, los “políticos europeos” habrían comenzado la construcción de lo que hoy conocemos como la Unión Europea.

En esa línea, se considera habitualmente que los antecedentes de la Unión Europea se encuentran en la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, fundada en el año 1951, seguida del establecimiento de la Comunidad Económica Europea mediante el Tratado de Roma de 1957.

En realidad prefiero la corriente que sitúa el origen del proceso de integración europea en la profunda crisis producida por las guerras mundiales y la división oeste-este y, por ello, su verdadera génesis, no reconocida por la historia oficial, se encontraría, desde mi punto de vista, en el periodo de “entreguerras”.

La idea de formar una unión de Estados que pusiera coto al azote del nacionalismo, dio los primeros pasos después de 1919, impulsada por algunos de los defensores de la Sociedad de las Naciones, así como por políticos e intelectuales Masones que, entre otros, promovieron y participaron activamente en el movimiento pan- Europa del aristócrata austríaco RICHARD COUDENHOVE-KALERGI, quien, como veremos en detalle, también era Masón.

- Resulta paradójico que los mismos motivos que ahora, en el Siglo XXI, hayan desencadenado un resurgir de la Conciencia Europea fueran, ya a comienzos del 1.900, una de las causas del surgimiento de la misma. De hecho, KALERGI, en una de sus muchas obras, ya hacía alusión al “PELIGRO BÉLICO” (Pazifismus, 1.924, Pag. 171)



identificándolo como la “cuestión Rusa” o la “Rusia Post- Bélica” y que según Faramiñán, en aquella época se encuentra “en el hecho de que las fronteras orientales de Europa están completamente abiertas y colindan con una gran potencia mundial que está decidida a destruir todos los sistemas que existen en Europa”.

- Justifica Faramiñán, a renglón seguido, que KARLEGI, como es lógico, “no mencionase al nacional-socialismo aún, pero, por muy poco tiempo después, apenas en unos años (sic. 1.933), se habría convertido en otro gran peligro”; tanto es así que, desde el surgimiento de dicho movimiento, KALERGI sería perseguido a partir de entonces por la GESTAPO, obligándole a exiliarse a Estados Unidos.

¿Qué papel desempeñó KALERGI en el escenario Europeo que preocupara tanto al Nacional Socialismo?

En primer lugar, y esto es algo sobre lo que me gustaría realizar un ensayo posterior, no



Richard Coudenhove-Kalergi en los tiempos de la fundación del movimiento Paneuropa

hay que olvidar que, aunque poco estudiado, también existió un "HOLOCAUSTO" Masónico y una persecución muy definida de los Masones y la Masonería por el Nazismo.

En segundo lugar, KALERGI fue el precursor de una idea de una EUROPA UNIDA que, una vez gestada, desde el año 1.920 y hasta los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial en los años 40, llegó a tener un fuerte arraigo internacional y contar con el apoyo de numerosos intelectuales, políticos, filósofos y pensadores, lo cual podría suponer una mayor cohesión de un enemigo a batir y, también, fortalecer los lazos de la resistencia que, después, se forjó dentro de la propia Europa invadida.

"Los nazis consideraban que la Unión Paneuropea estaba bajo el control de la masonería [1] En 1938, se publicó en alemán un libro de propaganda nazi Die Freimaurerei: Weltanschauung, Organization und Politik (2). Reveló la pertenencia de Coudenhove-Kalergi a la masonería, la organización reprimida por los nazis.[3] Por otro lado, su nombre no se encontraba en los

directorios masónicos 10.000 masones famosos publicados en 1957-1960 por los masones de Estados Unidos" [4] Ya había abandonado la Logia Masónica de Viena en 1926 para evitar las críticas que se habían producido en aquel momento contra las relaciones entre el movimiento paneuropeo y la masonería. Escribió sobre su membresía masónica en EIN LEBEN FÜR EUROPA (Una vida para Europa), publicado en 1966" [5] De hecho, el libro de propaganda nazi también describió su acción en 1924-1925 únicamente. Sin embargo, esta propaganda también decía que "La Gran Logia de Viena se puso a trabajar con entusiasmo para la Unión Paneuropea en un llamamiento a todas las principales autoridades masónicas. Incluso el periódico masónico THE BEACON se entusiasmó con los pensamientos del masón de "grado superior" Coudenhove-Kalergi, y declaró en marzo de 1925:

"La masonería, especialmente la masonería austriaca, puede estar eminentemente satisfecha de tener a Coudenhove-Kalergi entre sus miembros. La masonería austriaca puede informar con razón que el hermano Coudenhove-Kalergi lucha por sus creencias paneuropeas: honestidad política, percepción social, lucha contra las mentiras, lucha por el reconocimiento y la cooperación de todos aquellos de buena voluntad. En este sentido superior, el programa del hermano Coudenhove-Kalergi es un trabajo masónico del más alto nivel, y poder trabajar juntos en él es una tarea elevada para todos los hermanos masones" [6]

(1) Levy 2007, p. 394; (2) ^ Schwarz 1938, p. 22: "der freimaurer Coudenhove-Kalergi"; (3) ^ Coudenhove-Kalergi 1953, p. 234 (Roy Publishers); (4) ^ Dorril 2000, pp. 166-167; (5)

^ Coudenhove-Kalergi 1953, p. 247 (Hutchinson); (6) ^ "Memorial book". Gedenkbuch. 30 June 2009. Retrieved 22 June 2023.



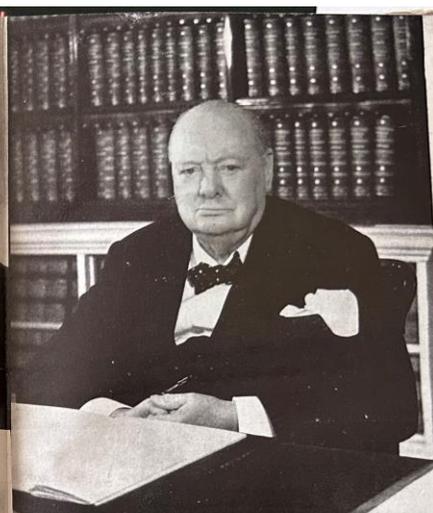
José Ortega y Gasset (1883-1955) filósofo, ensayista y catedrático, gran defensor de la unión europea.

Francisco Cambó (1867-1947), político, abogado y hacendista.

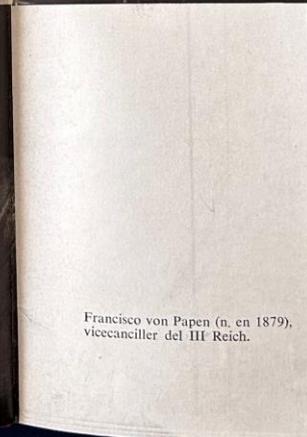
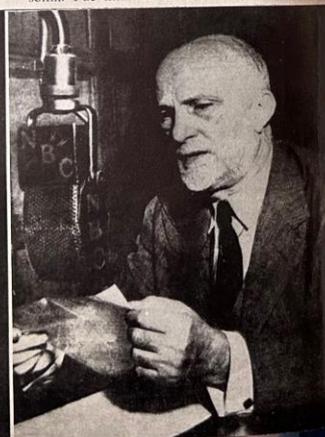
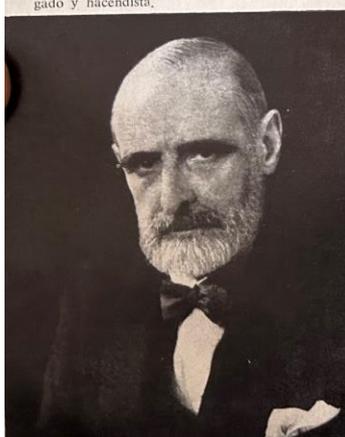


Miguel de Unamuno (1864-1936), pensador, filósofo y escritor.

Conde Carlos Sforza (1873-1952), destacado demócrata italiano, adversario tenaz de Mussolini. Fue ministro de 1947 a 1951.



Sir Winston Churchill, el veterano político británico, uno de los más vigorosos y clarividentes luchadores por la causa europeísta.



Francisco von Papen (n. en 1879), vicecanciller del III Reich.



Fotos extraídas del Libro "Una bandera llamada Europa", de Richard Coudenhove-Kalergi

Es cierto que la idea de unir, en un conglomerado único de Naciones Europeas ya había sido esbozada incluso antes, pero quién osó promoverla fue el Conde KALERGI.

Una muestra del impacto que KALERGI obtuvo a nivel internacional fue el reconocimiento que, "como padre espiritual y motor de una nueva fe política", le reconocieron figuras tan grandes como Adenauer, Churchill (Masón), Spaak (Grado 33º), Schuman, Jean Monnet, Einstein y muchos otros que se inspiraron en él para promover el Europeísmo.

- El Barón Luis Rothschild, quien,

además de pertenecer a una de las Dinastías de banqueros más antiguas del mundo, era Masón, tras leer "PANEUROPA", en 1924 facilita el contacto a KALERGI para obtener 60.000 Marcos de Oro para financiar durante tres años el movimiento europeísta. Gracias a éste fuerte apoyo financiero y los contactos que buena parte de la Masonería le ofrece, KALERGI viaja por toda Europa y por América, estableciendo contactos con las élites de los continentes y esparciendo la semilla del Pan- Europeísmo.

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO PAN-EUROPEO

En su libro una Bandera llamada Europa, KALERGI, explica cómo la PRETENSIÓN GENÉRICA era "que los Países europeos se

librasen del temor de una nueva guerra continental; que pudiesen permanecer neutros en caso de conflictos mundiales; que se sintieran protegidos ante cualquier intento de invasión rusa; que fueran capaces de competir con las industrias americana e inglesa y, más tarde, con la rusa, la china o la japonesa” Para ello preconizaba las siguientes MEDIDAS:

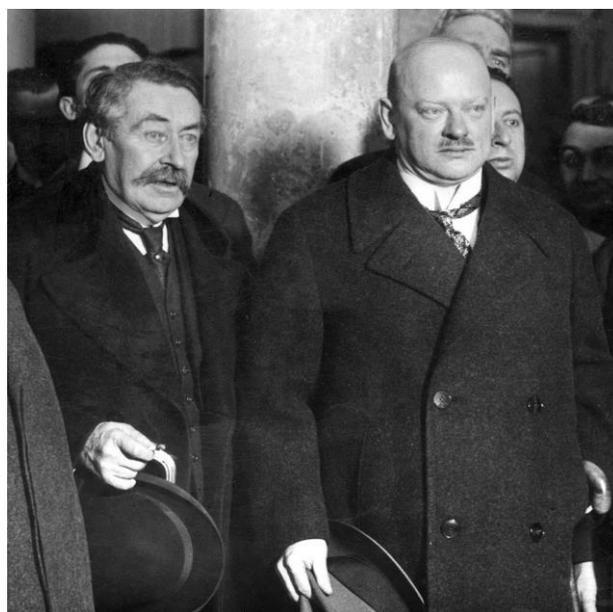
- Una confederación Europea, con garantía recíproca de igualdad, seguridad y soberanía para todos los Estados Europeos.
- Un Tribunal Federal Europeo para dirimir conflictos entre todos los Estados Europeos.
- Una alianza militar europea, con fuerza aérea común.
- La creación paulatina de la Unión Aduanera europea.
- La explotación mancomunada de las colonias de los Estados Europeos.
- Una moneda Europea.
- Respeto a las culturas nacionales de todos los pueblos de Europa.
- Protección de todas las minorías nacionales.
- Colaboración de Europa con otras agrupaciones de Estados dentro de una Sociedad de Naciones Universal.
- Como parte de su estrategia de desarrollo del movimiento Pan- Europeo, KALERGI creó una estructura de promoción del movimiento PanEuropeo (“CONSEJO CENTRAL”) de la que él mismo fue nombrado el Presidente y que, en cada uno de los Países llamados a formar la Unión, disponía de un COMITÉ NACIONAL PANAEUROPEO elegido por el o por el propio País. El Vicepresidente Honorario del CONSEJO CENTRAL fue, precisamente el Ex- Presidente de Francia y también Masón, ARÍSTIDE BRIAND

Consejo Central (Presidente-Kalergi)
(Vicepresidente- Briand)

BRIAND fue iniciado en 1.887 en la Logia

Francesa “Le Trait d’Union” de la que se marcharía, afiliándose después, en 1895, a la Logia “Les Chevaliers du Travail”

Briand propondría también, ante la Liga de las Naciones, el 5 de Septiembre de 1929 y, también, en 1.930, la creación de una UNIÓN EUROPEA, mediante lo que se conocería vulgarmente como el MEMORANDUM BRIAND, en alusión al “Memorandum on the Organization of a Regime of European Federal Union”



En esta foto de archivo podemos ver juntos a los dos Hermanos Masones, Arístide Briand (a la izquierda) y a Stresseman (a la derecha), que recibieron el Premio Nobel de la Paz por el Tratado de Locarno, cuyo objetivo era reconciliar Francia con Alemania.

GUSTAV STRESEMANN (Berlín, 1878 - Berlín, 1929) Nobel de la paz en 1926 por el Tratado de Locarno en el que, como hemos dicho, trabajó con Briand, era Maestro Masón de la logia “Federico el Grande” en Berlín.

Fue una gran personalidad de su época: Ministro de relaciones exteriores y Canciller

de Alemania durante la República de Weimar y diputado en el Reichstag en 1907.

Destacó por su valentía ante el intento de golpe de Estado por parte del Partido nazi, ordenando la detención de, entre otros, Adolf Hitler y Rudolf Hess.

Su loable política exterior se basó en promover la comprensión con los vencedores de la Gran Guerra, especialmente con Francia, lo que le llevaría a la consecución, con éxito, de diversos pactos y tratados que permitieron a Alemania recuperar su relevancia a nivel internacional.

- Justo cuando el "PANEUROPEISMO" se encontraba en su apogeo, en 1.933 toma el poder HITLER y se instaura el terror en toda Europa al tiempo que se "disgrega", concentrándose cada nación en su propia supervivencia ante la expectativa del inminente estallido de la II GUERRA MUNDIAL.

- KALERGI se traslada a Estados Unidos, desde donde sigue promoviendo el Pan-Europeísmo.

- Terminada la Segunda Guerra Mundial en 1.945, entran en escena importantes masones e intelectuales que, inspirados por el Pan Europeísmo de KALERGI, logran culminar la tarea emprendida por aquel.

WINSTON LEONARD SPENCER-CHURCHILL, fue iniciado en 1901 en la logia Studholme nº 1591. Denunció vigorosamente el peligro nazi, fue nombrado primer ministro en 1940 y, respecto a la promoción de los ideales europeos y ya un año después del final de la II Guerra Mundial, en 1946, hizo un llamamiento para impulsar la creación de los Estados Unidos de Europa.

En concreto Winston Churchill respaldó los planes de Coudenhove-Kalergi para la integración europea y pidió unos Estados Unidos de Europa (basados en las ideas de Coudenhove-Kalergi) en Zurich en 1946. Con el fuerte apoyo de Churchill, el MOVIMIENTO EUROPEO se fundó en La Haya en 1948 y se

convirtió en el CONSEJO DE EUROPA EN 1949.

Para terminar, vale la pena mencionar a un "padre fundador" menos conocido, JOSEPH RETINGER, Masón de nacionalidad Polaca que, tras ser iniciado en el Rito Sueco, se trasladó a los Estados Unidos, nación en la que ampliaría sus relaciones de alto nivel, no solo gracias a sus grandes capacidades intelectuales sino, también, gracias a su filiación masónica. Retinger presidió el congreso de 1948 del Movimiento Europeo en La Haya y que, como no, fue celebrado bajo el patrocinio de Churchill, al que que asistieron nada más y nada menos que setecientos participantes.

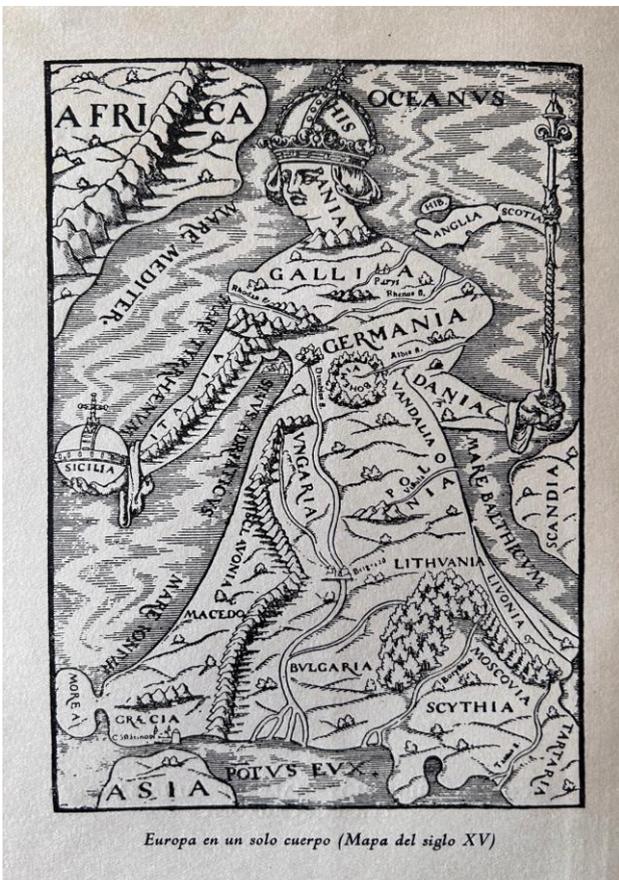


Celebración del Congreso de Europa en el denominado "SALÓN DE LOS CABALLEROS de la HAYA, el 9 de mayo de 1.948

El 7 de Mayo de 1948, debido en buena parte al impulso de Reting y el apoyo de Churchill, se celebró el Congreso de Europa, una institución que aglutinaba varias organizaciones afines el Europeísmo del

momento y de la que, un año después, surgiría el CONSEJO DE EUROPA.

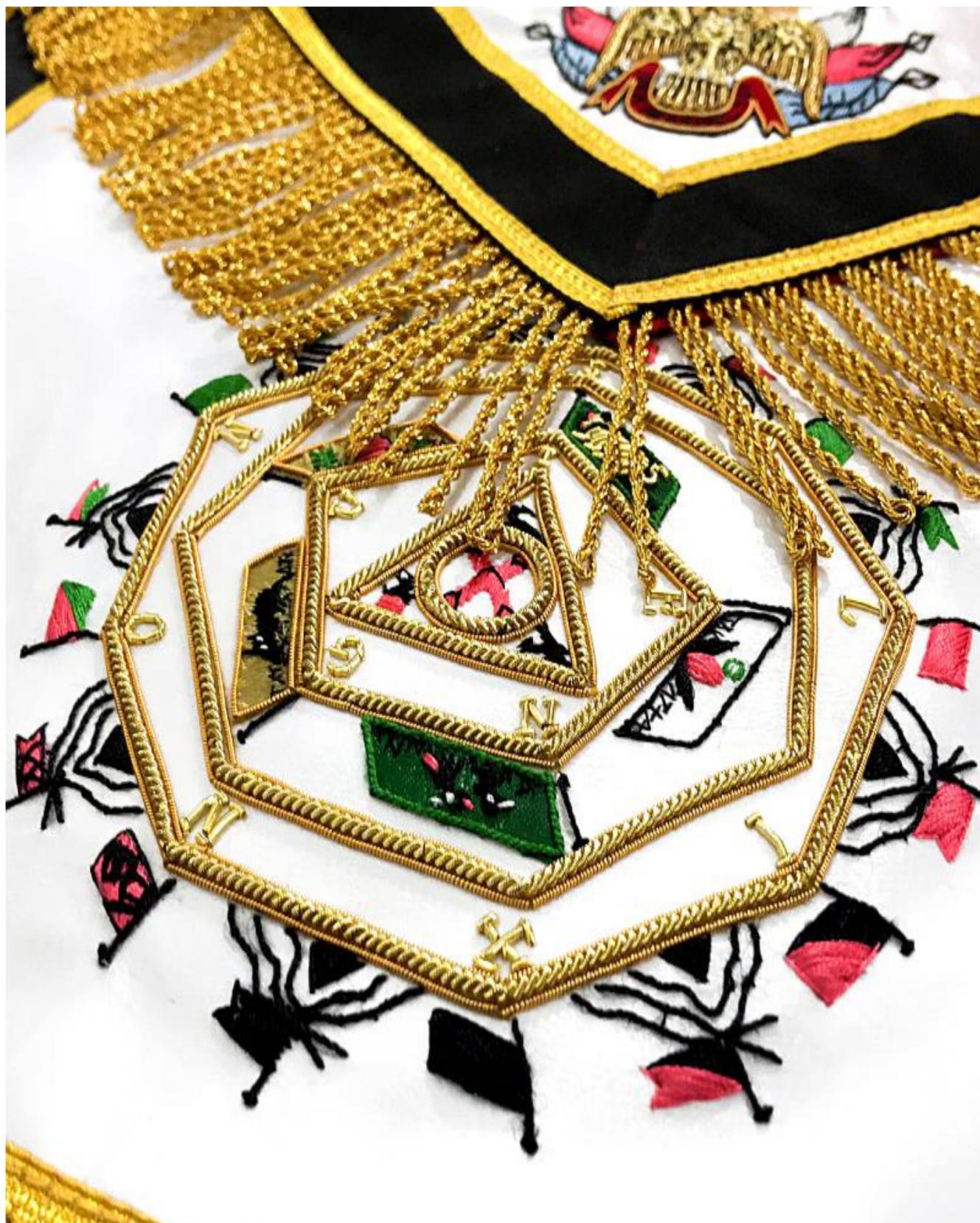
Un día vendrá en el que vosotras, Francia, Rusia, Italia, Inglaterra, Alemania, todas vosotras, naciones del continente, sin perder vuestras cualidades distintivas y vuestra gloria individual, os fundiréis estrechamente en una unidad superior y constituiréis la FRATERNIDAD EUROPEA....” Un día vendrá en el que las balas y las bombas serán reemplazadas por los votos, por el sufragio universal de los pueblos, por el venerable arbitraje de un gran senado soberano que será en Europa lo que el parlamento en Inglaterra, lo que la dieta en Alemania, ¡lo que la Asamblea Legislativa en Francia!.... Un día vendrá en el que veremos estos dos grupos inmensos, los Estados Unidos de América y los Estados Unidos de Europa....bajo la



Europa en un solo cuerpo (Mapa del siglo XV)

mirada del Creador, y combinando juntos, para lograr el bienestar de todos, estas dos fuerzas infinitas, la FRATERNIDAD DE LOS HOMBRES y el poder de Dios..







ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS